

EL CUERPO DEL SEÑOR

AMIGOS DE JESÚS

3

«El Cuerpo del Señor»
Serie: Amigos de Jesús 3

Autor y Editor

Pbro. Fabián R. Minigutti

Diseño gráfico, digitalización y procesado de imágenes

María José Greca

Puede imprimirse.

Mons. Estanislao E. Kärlic

Arzobispo de Paraná, Entre Ríos.

Paraná, 11 de Febrero de 2003,

Memoria de Nuestra Señora de Lourdes.

Reservados todos los derechos. Ni todo el libro ni parte de él pueden ser reproducidos, archivados o transmitidos en forma alguna o mediante algún sistema electrónico, mecánico, de fotoreproducción, memoria o cualquier otro medio sin permiso por escrito del editor.

Agradecimiento

Muchas personas han colaborado en la redacción del presente catecismo. Agradecemos a todas, de un modo particular a: Pbro. Lic. Mario Haller, Pbro. Agustín Kaul, Carina Greca, Silvina Battisti, Lorena Battisti, Juliana Loizaga, Paula Loizaga, Marcela Cagno, Grisel Varini, Ignacio Heit, Alfredo Dupont, Comunidad Parroquia Santa Teresita, Escuelas "Santa Teresita" y "del Niño Jesús".

De modo muy especial agradecemos a las personas que colaboraron en la realización del Catecismo de Iniciación Cristiana 3 (primera edición), particularmente la ayuda invaluable de María Teresa Battistutti, Guillermo Bravo y Alfredo Dupont.

PRESENTACIÓN

Queridos Catequistas:

Hacemos entrega del Catecismo *El Cuerpo del Señor*, destinado al segundo año de la Iniciación Cristiana de acuerdo al proyecto de Reordenamiento de los mismos, vigente en la Arquidiócesis de Paraná, desde 1999.

El presente catecismo, estructurado en tres unidades, tiene como finalidad inmediata preparar a los niños a la celebración del sacramento de la Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana. Así, quienes "...han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo por la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor". (CEC 1322)

El Catecismo tiene como centro a Jesús de Nazaret, unigénito del Padre, que con sus palabras y gestos, nos hace partícipes de la Buena Nueva del Reino de Dios. (Cfr. DCG 97 y 101).

Ponemos en manos de nuestra Madre la Virgen María, Estrella de la nueva Evangelización, este catecismo a fin de ser un instrumento válido para "hacer crecer, a nivel de conocimiento y de vida, el germen de fe sembrado por el Espíritu Santo con el primer anuncio y transmitido eficazmente a través del Bautismo". (C.T.20)

AUTOR Y EQUIPO

ÍNDICE

UNIDAD 1: A LA ESPERA DEL SALVADOR

1. DIOS HIJO	9
2. ÉL TE AFLASTARÁ LA CABEZA	12
3. HARÉ DE TI UNA GRAN NACIÓN	15
4. A ORILLAS DEL NILO	18
5. YO SOY EL SEÑOR	21

UNIDAD 2: DIOS CON NOSOTROS

6. HIJO DEL ALTÍSIMO	27
7. LO ACOSTÓ EN UN PESEBRE	30
8. ALABÓ A DIOS	34
9. ECHEN LAS REDES	38
10. CONVOCÓ A LOS DOCE	42
11. LOS DIO A SUS DISCÍPULOS	46
12. PADRE NUESTRO	50
13. EL SEMBRADOR	54
14. EL REINO DE LOS CIELOS	58
15. ALÉGRENSE CONMIGO	62
16. BASTA QUE CRIAS	66
17. LOS AMÓ HASTA EL FIN	71
18. ALREDEDOR DEL MEDIODÍA	75
19. EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA	79
20. EL DÍA DE PENTECOSTÉS	83

UNIDAD 3: YO SOY EL PAN DE VIDA

21. HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA	89
22. EL QUE PERMANECE EN MÍ	93
23. TOMÓ EL PAN	97
24. ES EL SEÑOR	101
25. PARTÍAN EL PAN	104

UNIDAD 1: A LA ESPERA DEL SALVADOR

*"...el Señor mismo les dará un signo.
Miren, la joven está embarazada y dará a luz un hijo,
y lo llamará con el nombre de Emmanuel."*

Is. 7, 14

CONTENIDOS

El itinerario se desarrolla en torno a cinco núcleos, a saber:

- + *Dios dijo*: la vida, la creación como regalo que brota del Amor de Dios. Dios hace al hombre participe de su Amistad.
- + *Él te aplastará la cabeza*: ante el pecado del hombre, Dios responde con la promesa del Salvador.
- + *Haré de ti una gran nación*: Dios elige a Abraham para formar un pueblo y hacerlo participe de sus promesas y de su plan de Salvación.
- + *A orillas del Nilo*: Moisés libera al pueblo elegido de la esclavitud de Egipto y lo guía hacia la tierra prometida.
- + *Yo soy el Señor*: los Mandamientos, alianza de Dios con su pueblo, guía para el pueblo de Israel y para todos los hombres. Jesús resume los Mandamientos en el mandamiento del amor.

OBJETIVOS

- + Ayudar a descubrir que Dios es Creador, que todo el universo es obra de su amor y de su sabiduría y que tiene al hombre como destinatario.
- + Hacer que el niño valore que Dios regala su amistad al hombre a quien crea a su imagen y semejanza.
- + Crear una actitud de alabanza, gratitud y admiración ante la obra de Dios, ofreciendo la propia colaboración para mejorar el mundo en que vivimos.
- + Hacer madurar la confianza y el diálogo con Dios que es Padre, que nos ama y que no nos abandona.
- + Ayudar a descubrir que la vida es una respuesta jubilosa a un Dios que es Padre y que nos invita a creer como Abraham, Moisés.
- + Ayudar a descubrir que el mandamiento del amor es un distintivo de los hijos de Dios.

DIMENSIONES

Bíblica: relatos del Antiguo Testamento (Génesis, Éxodo) que nos hablan de un Dios que es Padre, que da vida, que salva, que guía.
La Biblia constituye una fuente autorizada para una iniciación moral, relacionando los diez Mandamientos con el mandamiento del amor.

Litúrgica: la liturgia y la oración invitan a la alabanza y al agradecimiento a Dios Padre.

Moral: la educación moral recalca cómo la vida cristiana es una respuesta jubilosa a un Dios que es Padre y que nos invita a una vida de fe.
Vivir cristianamente significa permanecer fieles al mandamiento de Jesús.

1. DIOS DIJO

Finalidad

Ayudar a que el niño descubra a la creación como obra que brota del amor y la sabiduría de Dios y tiene como destinatario al hombre.

Hacer que el niño valore que Dios le regala su amistad al hombre, creado a su imagen y semejanza.

Eje Temático

- Creación. El hombre creado a "imagen y semejanza de Dios".
- Creación del hombre en "justicia original".
- Los ángeles.

Oración

Se realizará una Oración de Acción de Gracias por el nuevo comienzo de la Catequesis. Puede rezarse o cantarse algún Salmo como, por ejemplo, el Salmo 34.

Motivación

Mostrar distintas fotografías, láminas o dibujos, de diversas actividades, por ejemplo de niños jugando... A partir de aquí, se comenzará el diálogo.

Llevar a los niños de pascó para que observen la obra de la creación. En el aula, comenzará el diálogo a partir de lo que observaron.

Desarrollo de los Contenidos

Textos Bíblicos base: capítulos 1 y 2 del Génesis.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

"La creación es el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios,... que culmina en Cristo. Inversamente, el misterio de Cristo es la luz decisiva sobre el Misterio de la creación, revela el fin en vista del cual, al principio, Dios creó el cielo y la tierra, (Gn. 1,1); desde el principio Dios preveía la gloria de la nueva creación en Cristo."

"La catequesis sobre la Creación, reviste una importancia capital. Se refiere a los fundamentos mismos de la vida humana y cristiana: explicita la respuesta de la fe cristiana a la pregunta básica que los hombres de todos los tiempos se han formulado: *¿De dónde venimos?, ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestro origen? ¿Cuál es nuestro fin? ¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?* Las dos cuestiones, la del origen y la del fin, son inseparables. Son decisivas para el sentido y la orientación de nuestra vida y nuestro obrar."

"La inteligencia humana puede ciertamente encontrar por sí misma una respuesta a la cuestión de los orígenes. En efecto, la existencia de Dios Creador puede ser conocida con certeza por sus obras gracias a la luz de la razón humana, aunque este conocimiento es con frecuencia oscurecido y desfigurado por el error. Por eso la fe viene a confirmar y a esclarecer la razón para la justa inteligencia de esta verdad: *'Por la fe, sabemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece'* (Hb. 11,3)."

"La verdad en la creación es tan importante para toda la vida humana que Dios, en su ternura, quiso revelar a su pueblo todo lo que es saludable conocer a este respecto. Más allá del conocimiento natural que todo hombre puede tener del Creador, Dios reveló progresivamente a Israel el misterio de la creación."

"Entre todas las palabras de la Sagrada Escritura sobre la creación, los tres primeros capítulos del Génesis ocupan un lugar único. Desde el punto de vista literario, estos textos pueden tener diversas fuentes. Los autores inspirados los han colocado al comienzo de la Escritura de suerte

que expresan, en su lenguaje solemne, las verdades de la creación, de su origen y de su fin en Dios, de su orden y de su bondad, de la vocación del hombre, finalmente, del drama del pecado y de la esperanza de la salvación. Leídas a la luz de Cristo, en la unidad de la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia, estas palabras siguen siendo la fuente principal para la catequesis de los Misterios del comienzo: creación, caída, promesa de la salvación". (Catecismo de la Iglesia Católica, N°: 280,282,286,287,289).

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO. LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Proclamación de alguno de los textos bíblicos.

En el principio nada existía, sólo existía Dios.

Dios es Amor, y quiso compartir su amor y su felicidad con los hombres. Por eso llamó al hombre a la vida, llamó al hombre a la existencia.

Para esto, Dios creó, con su sabiduría y amor, todo el universo: el sol, las estrellas, los ríos, las montañas,... Sólo Dios puede crear, ya que crear es hacer las cosas de la nada. Nosotros no podemos crear, no podemos hacer las cosas de la nada; para hacer algo necesitamos de algo. Por ejemplo si queremos hacer una silla, necesitamos de la madera, de las herramientas. Dios no, Dios puede crear, Dios puede hacer las cosas de la nada porque Él es todopoderoso.

Dios crea el universo y lo gobierna con su poder y su sabiduría: así, al día lo sigue la noche, y, a la noche, el día; Dios nos regala la lluvia,...

Dios creó todo el universo y se lo regaló al hombre, a nuestros primeros padres: Adán y Eva.

"Dios dijo: hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que le estén sometidos los peces del mar y las aves de Cielo, y el ganado, las fieras de la tierra, y todos los animales que se arrastran por el suelo. Y Dios creó al hombre: a su imagen lo creó, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer." (Gn. 1,26-27)

Dios creó al hombre, lo creó varón y mujer. Dios le regaló al hombre un alma espiritual; Dios le regaló al hombre la inteligencia y la voluntad. Por eso, el hombre puede pensar, estudiar,... el hombre puede amar, querer, elegir,...

Todos los hombres somos iguales, ya que todos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios y Dios, es Padre de todos. Por eso, todos somos hermanos.

Toda la creación es un regalo de Dios para el hombre y el hombre, con su inteligencia y su voluntad, tiene la tarea de cuidar y colaborar con el regalo de la creación.

Así, Dios creó los árboles y el hombre, por su trabajo hace sillas, mesas; ... Dios creó el trigo y el hombre por su trabajo hace el pan para alimentarse, Dios nos regala la oveja que da la lana y el hombre hace los abrigos,...

Muchas personas no colaboran con la obra de Dios, muchas personas no cuidan el regalo de la creación: ensucian y contaminan los ríos, destruyen la naturaleza,...

Pero hay muchas otras personas que cuidan la creación y, con su trabajo, hacen que la creación sea cada vez más linda y ayudan a otras personas.

Nosotros tenemos que cuidar el gran regalo de Dios: la creación.

Dios que es Amor, Dios que es Padre, no sólo regaló al hombre la creación, no sólo le regaló la inteligencia y la libertad, sino que el regalo más grande que Dios hizo al hombre fue su amistad.

Dios llamó a nuestros primeros padres, a Adán y Eva a ser sus amigos, a ser sus hijos. Adán y Eva eran hijos y amigos de Dios.

Junto con su amistad, Dios regaló a nuestros primeros padres otros dones:

El hombre no debía morir.

El hombre no conocía el sufrimiento.

El hombre no debía tener problemas con los demás, todo era paz y armonía.

El trabajo no era un sufrimiento, sino una alegría para el hombre.

LOS ÁNGELES

Dios creó a los ángeles. Los ángeles son seres espirituales, que tienen inteligencia y voluntad.

Los ángeles son servidores de Dios y sus mensajeros. Están en el Cielo y contemplan a Dios.

Dios encomendó a los ángeles importantes tareas: el Ángel Gabriel, por ejemplo, anunció a la Virgen María que iba a ser la Madre del Salvador, la Madre de Dios. También los ángeles aparecen en la vida de Jesús: así por ejemplo, cuando Jesús va al desierto a rezar durante cuarenta días, unos ángeles lo sirven al final.

Dios ha querido también que los ángeles nos ayuden a llegar al Cielo. Es por eso que a cada uno de nosotros nos regala un ángel, a quien llamamos Ángel de la Guarda o Ángel Custodio. El Ángel de la Guarda está a nuestro lado, nos protege e intercede por nosotros. Nosotros tenemos que querer a nuestro Ángel Custodio y pedirle que nos ayude a llegar al Cielo. Repasar la oración al Ángel de la Guarda.

Crecimos

- × Dios creó todo de la nada. Dios creó todo por amor.
- × Dios creó al hombre a su imagen y semejanza.
- × Dios le regaló al hombre un alma espiritual, inteligencia y voluntad.
- × Dios le regaló al hombre su amistad.

Recordamos

¿Quién creó todo lo que existe?

Dios creó todo lo que existe.

¿Qué significa crear?

Crear significa hacer las cosas de la nada.

¿Cómo fue creado el hombre?

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.

¿Qué le regaló Dios a Adán y Eva?

Dios regaló a Adán y Eva su amistad.

Vivimos

- × Tratamos de ser buenos hijos de Dios.
- × Cuidamos la creación que Dios nos ha regalado.

Actividades

- × Unimos con flechas.
- × Realizamos un criptograma siguiendo las pistas que se indican a continuación:
DIOS CREO TODO POR AMOR

Compromiso

Que los niños traigan algo elaborado por sus manos para presentarlo como ofrenda en el próximo Encuentro.

2. ÉL TE APLASTARÁ LA CABEZA

Finalidad

Presentar a los niños el pecado original y sus consecuencias.

Sembrar en los niños una actitud de confianza en Dios que nunca nos abandona: promesa del Salvador, sacramento del Bautismo.

Eje Temático

- Pecado Original. Consecuencias.
- Promesa del Salvador.
- Breve repaso del Bautismo.

Oración

Se hará un altar. Se realizará una pequeña celebración que tendrá como centro las distintas ofrendas que los niños presenten.

Motivación

A partir de las distintas ofrendas que los niños traigan, se realizará un breve repaso del Encuentro anterior.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Gn 3.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"El relato de la caída (Gn 3) utiliza un lenguaje hecho de imágenes, pero afirma un acontecimiento primordial, un hecho que tuvo lugar al comienzo de la historia del hombre..."

"Dios creó al hombre a su imagen y lo estableció en su amistad. Criatura espiritual, el hombre no puede vivir esta amistad más que en la forma de libre sumisión a Dios. Esto es lo que expresa la prohibición hecha al hombre de comer del árbol del conocimiento del bien y del mal..."

"*El árbol de la ciencia del bien y del mal*" evoca simbólicamente el límite infranqueable que el hombre en cuanto criatura debe reconocer libremente y respetar con confianza. El hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad".

"El hombre, tentado por el diablo, dejó morir en su corazón la confianza hacia su Creador y, abusando de su libertad, desobedeció el mandamiento de Dios. En esto consistió el primer pecado del hombre. En adelante, todo pecado será una desobediencia a Dios y una falta de confianza en su bondad."

"En este pecado, el hombre se prefirió a sí mismo en lugar de Dios, y por ello despreció a Dios: hizo elección de sí mismo contra Dios, contra las exigencias de su estado de criatura y, por tanto, contra su propio bien. El hombre, constituido en estado de santidad, estaba destinado a ser plenamente 'divinizado' por Dios en la gloria. Por la seducción del diablo quiso 'ser como Dios', pero 'sin Dios, antes que Dios y no según Dios'". (Catecismo de la Iglesia Católica, N° 390,396,397,398).

EL PECADO ORIGINAL. SUS CONSECUENCIAS

Proclamación de Gn. 3.

Adán y Eva:

- eran amigos de Dios.

- gozaban de una felicidad, fruto de la amistad con Dios.
- por la "santidad y justicia original" (participación de la Vida Divina) todas las dimensiones del hombre estaban fortalecidas; y así, mientras el hombre permaneciese en la intimidad divina, no debía morir, ni sufrir.
- gozaban de una armonía interior, una armonía entre el hombre y la mujer, entre el hombre y la creación, manifestada en el trabajo y sus frutos.

Pero un día perdieron esa amistad y todo lo que esta amistad implicaba. Adán y Eva eligieron mal...

"La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que el Señor Dios había hecho, y dijo a la mujer: -'¿Así que Dios les ordenó que no comieran de ningún árbol del jardín?' La mujer le respondió: -'Podemos comer los frutos de todos los árboles del jardín. Pero respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: *No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte*'. La serpiente dijo a la mujer: -'No, no morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como dioses, conocedores del bien y del mal'."

"Cuando la mujer vio que el árbol era apetitoso para comer, agradable a la vista y deseable para adquirir discernimiento, tomó de su fruto y comió; luego se lo dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió."

"Al oír la voz del Señor que paseaba por el jardín, a la hora en que sopla la brisa, se ocultaron de Él, entre los árboles del jardín." (Gn. 3,1-8)

Así nos narra la Palabra de Dios cómo el hombre se apartó de Dios, su Padre, por el pecado original.

Adán y Eva desobedecieron a Dios, no hicieron caso a lo que Dios les había dicho, prefirieron hacerle caso al demonio. Tentados por el demonio le dijeron No a Dios y cometieron el pecado original.

Para que Adán y Eva desobedecieran a Dios y cometieran el pecado, el demonio utilizó la tentación. Por la tentación, el demonio nos dice que el pecado es algo lindo, hermoso, pero...

Una vez que cometemos el pecado, nos damos cuenta que nos alejamos de Dios y se nos llena el corazón de tristeza.

Por eso, la tentación es una mentira que nos dice el demonio.

Nosotros debemos decir siempre no a la tentación. Debemos alejarnos de la tentación.

Al cometer el pecado original, Adán y Eva, se alejaron de Dios.

Por el pecado original, el hombre perdió la amistad con Dios, el paraíso, los hombres comenzaron a tener problemas entre sí, entró el sufrimiento y la muerte en el mundo.

Después del pecado, todo en la tierra se hizo más difícil.

Todo esto por alejarse de Dios, por desobedecer a Dios, por decirle a Dios NO.

También nosotros podemos decirle No a Dios. Le decimos No a Dios cuando no vivimos el mandamiento del amor,...

A partir de ese momento, todos los hombres nacemos con el pecado original. Sólo Jesús, nuestro Salvador, y la Virgen María, nacieron sin el pecado original. Jesús nació sin el pecado original por ser Dios y la Virgen María porque iba a ser la Madre de Dios.

PROMESA DEL SALVADOR

Después del pecado original nos dice la Palabra de Dios que...

"El Señor Dios llamó al hombre y le dijo: -'¿Dónde estás? Oí tus pasos por el jardín, respondió él y tuvo miedo... por eso me escondí.' (Dios) replicó: -'¿acaso has comido del árbol que Yo te prohibí?' El hombre respondió: -'la mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo

comí de él.' El Señor dijo a la mujer: -'¿Cómo hiciste semejante cosa?' La mujer respondió: -'la serpiente me sedujo y comí.'"

"Y el Señor dijo a la serpiente: -'Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón.'" (Gn. 3,9-15)

El hombre por su pecado abandonó a Dios, se apartó de Dios, su Padre, pero Dios no abandonó al hombre en su pecado. Dios ama tanto al hombre que le promete el Salvador. En las palabras de Dios a la serpiente encontramos la promesa de salvación.

La mujer de la que habla la Palabra de Dios hace referencia a la Madre del Salvador, María; y el linaje, es Jesús, nuestro Salvador.

Así como Dios, nuestro Padre, no abandonó a nuestros primeros padres, Adán y Eva, sino que les prometió al Salvador, que es Jesús, así también a nosotros no nos abandona, sino que nos regala el Bautismo. El Bautismo nos perdona el pecado, nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesús, templos del Espíritu Santo, miembros de la Iglesia.

Dios nunca nos abandona, nunca nos deja solos. Por eso, siempre tenemos que recurrir a Dios nuestro Padre, y, como buenos hijos tenerlo siempre a nuestro lado, agradecerle el hecho de que no nos abandona y pedirle ayuda para no apartarnos de Él por el pecado.

Creemos

- × El primer pecado del hombre se llama pecado original.
- × Por el pecado original, el hombre desobedeció a Dios, se apartó de Él y perdió su amistad.
- × Todos los hombres nacemos con el pecado original, salvo Jesús y la Virgen María.
- × El Bautismo es el sacramento que nos perdona el pecado original.

Recordamos

¿Qué es el pecado?

El pecado es una desobediencia a Dios.

¿Cómo se llama el pecado cometido por nuestros primeros padres?

El pecado cometido por nuestros primeros padres se llama pecado original.

Después del pecado original, ¿abandona Dios al hombre?

No, después del pecado, Dios no abandona al hombre, sino que le promete al Salvador.

¿Quién es el Salvador prometido?

El Salvador prometido es Jesús.

Vivimos

- × Confiamos siempre en Dios nuestro Padre que nunca nos abandona.

Actividades

- × Utilizando las siguientes palabras: tristes, amigos, demonio, pecado, Dios; contamos cómo eran Adán y Eva, antes y después del pecado original.
- × Escribimos algunas acciones que nos ayudan a evitar la tentación y el pecado.
- × Leemos con atención las palabras de Dios en Gn. 3, 14-15. Charlamos entre nosotros y contestamos.

Compromiso

Completamos los datos de nuestro Bautismo en el cuaderno.

3. HARÉ DE TI UNA GRAN NACIÓN

Finalidad

Presentar a los niños de modo sintético la figura de Abraham, padre del pueblo ciego y modelo de fe.

Eje Temático

- Abraham.
- El sacrificio de Isaac.
- Israel se multiplicó.
- Abraham, padre en la fe.

Oración

Oración de Alabanza a Dios que no nos abandona. Puede ser el Salmo 117.

Motivación

En torno a la palabra Salvador, o Jesús el Salvador, podrá organizarse un crucigrama, un rompecabezas, dividir a los niños en grupos y que cada grupo pinte un letra para armar la palabra,...

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Gn. 11, 27-12, 9. 21. 22, 1-19.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"Desfigurado por el pecado y por la muerte, el hombre continúa siendo 'a imagen de Dios', a imagen del Hijo, pero 'privado de la Gloria de Dios' (Rm 3, 23), privado de la 'semejanza'. La Promesa hecha a Abraham inaugura la Economía de la Salvación, al final de la cual el Hijo mismo asumirá 'la imagen' (cf. Jn 1, 14; Flp 2, 7) y la restaurará en 'la semejanza' con el Padre volviéndole a dar la Gloria, el Espíritu 'que da la Vida'." (Nº 705)

"Contra toda esperanza humana, Dios promete a Abraham una descendencia, como fruto de la fe y del poder del Espíritu Santo (cf. Gn 18, 1-15; Lc 1, 26-38, 54-55; Jn 1, 12-13; Rm 4, 16-21). En ella serán bendecidas todas las naciones de la tierra (cf. Gn 12, 3). Esta descendencia será Cristo (cf. Ga 3, 16) en quien la efusión del Espíritu Santo formará 'la unidad de los hijos de Dios dispersos' (cf. Jn 11, 52). Comprometiéndose con juramento (cf. Lc 1, 73), Dios se obliga ya al don de su Hijo Amado (cf. Gn 22, 17-19; Rm 8, 32; Jn 3, 16) y al don del 'Espíritu Santo de la Promesa, que es prenda ... para redención del Pueblo de su posesión' (Ef 1, 13-14; cf. Ga 3, 14)." (Nº 706)

ABRAHAM

Para cumplir su promesa de salvación, Dios eligió un pueblo del que nacería el Salvador.

Para formar este pueblo, Dios eligió a un hombre: Abraham.

Abraham vivía en un pueblo de Caldea, llamado Ur. Abraham era pastor. Tenía rebaños de ovejas y se dirigía de un lugar a otro buscando pastos y agua para ellas.

Abraham estaba casado con Sara, quien no podía tener hijos.

Un día, Dios se manifestó a Abraham y le hizo la siguiente promesa: "deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que Yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre y serás una bendición". (Gn. 12,1-2) Dios prometió a Abraham una tierra y una descendencia. Abraham creyó en Dios, Abraham creyó en la palabra de Dios.

Para cumplir con lo que Dios le pedía, acompañado por su esposa Sara, su sobrino Lot y sus servidores, Abraham se dirigió a la tierra que Dios le indicó. Fue así como llegó a Palestina, después de un largo viaje.

Dios había cumplido parte de su promesa ya que le había dado la tierra. Pero faltaba otra parte, que era la descendencia ya que Sara no podía tener hijos. Los años pasaban y pasaban,...

Pero Dios, que siempre cumple su palabra, cumplió su promesa. Aunque Abraham y Sara eran ya muy ancianos, Sara tuvo un hijo. La alegría de Abraham era inmensa. Abraham llamó a su hijo Isaac.

Dios había cumplido así la promesa que hizo a Abraham: Abraham tenía tierras y ya tenía un hijo, Isaac.

EL SACRIFICIO DE ISAAC

Pero un día, Dios le pidió a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac. Dios le dijo: "Toma a tu hijo único, al que tanto amas, a Isaac; ve a la región de Moria, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que Yo te indicaré".

"A la madrugada del día siguiente, Abraham ensilló su asno, tomó consigo a dos de sus servidores y a su hijo Isaac, y después de cortar la leña para el holocausto, se dirigió hacia el lugar que Dios le había indicado. Al tercer día, alzando los ojos, divisó el lugar desde lejos, y dijo a sus servidores: -*Quédense aquí con el asno, mientras yo y el muchacho seguimos adelante. Daremos culto a Dios, y después volveremos con ustedes.*"

"Abraham recogió la leña para el holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac; él, por su parte, tomó en sus manos el fuego y el cuchillo, y siguieron caminando los dos juntos. Isaac rompió el silencio y dijo a su padre Abraham: '*¡Padre!*'. Él respondió: '*Si, hijo mío.*'. *Tenemos el fuego y la leña, continuó Isaac, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?*'. '*Dios proveerá el cordero para el holocausto*', respondió Abraham. Y siguieron caminando los dos juntos."

"Cuando llegaron al lugar que Dios les había indicado, Abraham erigió un altar, y puso la leña, ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar encima de la leña. Luego extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolarse a su hijo. Pero el ángel del Señor lo llamó desde el Cielo: '*¡Abraham, Abraham!*'. '*¡Aquí estoy!*' respondió él. Y el Ángel le dijo: '*No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único.*'. Al levantar la vista, Abraham vio un carnero que tenía los cuernos enredados en una zarza. Entonces fue a tomar el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo." (Gn. 22,1-13)

Después de esto, el ángel se le apareció nuevamente y le dijo que por no haberle negado el hijo que tanto amaba, Dios lo colmaría de bendiciones y multiplicaría su descendencia como las estrellas del Cielo y como la arena del mar.

ISRAEL SE MULTIPLICÓ

El tiempo fue pasando, Isaac creció, y a la muerte de su madre se casó con Rebeca con quien tuvo dos hijos: Esaú y Jacob.

Jacob tuvo muchos hijos. Uno de ellos, José, fue vendido como esclavo a Egipto. Allí, Dios siempre estuvo a su lado y lo bendijo, por lo que llegó a tener un puesto muy importante en la corte del faraón.

En época de José, la miseria fue muy grande en toda la región. Jacob, el padre de José y sus hijos estaban pasando hambre y necesidad, por lo que José hizo que su padre Jacob, junto con todos sus hermanos fueran a Egipto. Así, en Egipto, nada les faltó a los descendientes de Abraham.

En Egipto, el pueblo de Israel se multiplicó y se hizo muy numeroso.

ABRAHAM, PADRE EN LA FE

Abraham es llamado "Padre en la Fe" porque siempre creyó en Dios y en su Palabra y porque siempre obedeció la voluntad de Dios, aún en los momentos más difíciles, cuando por ejemplo Dios le pidió que sacrificara a su hijo Isaac y él, aunque con un profundo dolor, obedeció.

Nosotros tenemos que imitar a Abraham, "Padre en la Fe" y pedirle al Señor que cuide la Fe que tenemos, ya que nosotros recibimos la luz de la Fe el día de nuestro Bautismo.

No sólo tenemos que cuidar la luz de la Fe, sino que además tenemos que hacerla crecer. Para esto tenemos que rezar, participar de la Misa, leer la Palabra de Dios,...

Creemos

- × Dios forma el pueblo del que nacería el Salvador.
- × Abraham es llamado "Padre en la Fe".

Recordamos

¿Por qué Dios elige a Abraham?

Dios elige a Abraham para formar un pueblo del que nacería el Salvador prometido.

¿Por qué Abraham es llamado "Padre en la Fe"?

Abraham es llamado "Padre en la Fe" porque siempre creyó en Dios y siempre obedeció.

Vivimos

- × Imitamos a Abraham y a Moisés en su fe y obediencia a Dios.
- × Vamos a cuidar la luz de la fe.

Actividades

- × Dialogamos con el catequista y en grupos respondemos.
- × Imitamos a Abraham que siempre creyó en Dios y en su palabra. Escribimos cómo lo haremos.

Compromiso

Contamos cómo imitamos a Abraham en casa, en la escuela,... (obediencia,...).

4. A ORILLAS DEL NILO

Finalidad

Presentar brevemente la elección de Moisés y la liberación del pueblo elegido de la esclavitud de Egipto.

Mostrar a los niños que Dios es fiel a su promesa.

Eje Temático

- Israel en Egipto.
- Dios llama a Moisés
- Moisés y la liberación del pueblo elegido.
- En Palestina.

Oración

Teniendo presente el Encuentro anterior se hará una celebración en torno a la Fe.

La celebración se realizará en la medida de lo posible en torno al Cirio Pascual. Se entregará a cada niño un cirio encendido del Cirio Pascual, se realizará un canto adecuado,...

Motivación

Breve repaso del Encuentro anterior.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Ex.

ISRAEL EN EGIPTO

Pasaron los años, y comenzó a gobernar Egipto un faraón nuevo que no conocía a José. El Faraón y los egipcios empezaron a tener miedo a los israelitas (así se llaman los descendientes de Abraham), por lo que los trataban como esclavos: tenían que trabajar mucho y los sufrimientos eran grandes.

Un día, como los israelitas crecían y crecían y eran un pueblo cada vez más numeroso, el Faraón de Egipto promulgó una ley que ordenaba que todo hijo varón que naciera de los israelitas fuera tirado al río Nilo.

Una mamá tuvo un hijo y lo escondió de los egipcios; pero al pasar cierto tiempo, ya no pudo hacerlo más; por lo que decidió hacer una cesta, la impermeabilizó y la dejó a la orilla del río Nilo donde sabía que iba la hija del faraón a bañarse. El bebé era vigilado por su hermana.

"La hija del Faraón bajó al Nilo para bañarse, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera. Al ver la cesta en medio de los juncos, mandó a su esclava que fuera a recogerla. La abrió, y vio al niño que estaba llorando; y llena de compasión, exclamó: *'Seguramente es un niño de los hebreos'.*"

"Entonces la hermana del niño dijo a la hija del Faraón: *'¿Quieres que vaya a buscarte entre las hebreas una nodriza para que te lo críe?'* *'Sí'* - le respondió la hija del Faraón. La jovencita fue a llamar a la madre del niño, y la hija del Faraón le dijo: *'Llévate a este niño y criámelo; yo te lo voy a retribuir'*. La mujer lo tomó consigo y lo crió; y cuando el niño creció, lo entregó a la hija del Faraón, que lo trató como a un hijo y le puso el nombre de Moisés, diciendo: *'Sí, yo lo saqué de las aguas'*." (Ex.2,5-10).

DIOS LLAMA A MOISÉS

Moisés fue educado en la corte del Faraón, pero él sabía que era israelita.

Un día, fue a visitar a los israelitas al campamento donde trabajaban como esclavos. Allí vio como un egipcio maltrataba a un israelita. Entonces, para defenderlo, mató al egipcio. El hecho se supo y Moisés tuvo que huir de Egipto ya que el faraón lo buscaba para matarlo.

Moisés huyó al desierto. Allí se hizo pastor y formó una familia.

Un día, cuando Moisés estaba cuidando las ovejas "...se le apareció el Ángel del Señor en una llama de fuego, que salía del medio de una zarza. Al ver que la zarza ardía sin consumirse, Moisés pensó: '*Voy a observar este grandioso espectáculo. ¿Por qué será que la zarza no se consume?*' Cuando el Señor vio que él se apartaba del camino para mirar, lo llamó desde la zarza diciendo: '*¡Moisés, Moisés! Aquí estoy*'- respondió él. Entonces Dios le dijo: '*No te acerques hasta aquí. Qúitate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa.*' Luego siguió diciendo: '*Yo soy el Dios de tu Padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.*'"

"Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de ver a Dios." (Ex. 3,2-6).

MOISÉS Y LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO ELEGIDO

Tal como Dios le había ordenado, Moisés se dirigió a Egipto y le dijo al faraón que Dios pedía que dejara al pueblo de Israel ir al desierto para ofrecer allí sacrificios a Dios.

El faraón se negó al pedido de Moisés y, por el contrario, aumentó los trabajos de los israelitas.

Como el faraón no quería dejar en libertad a los israelitas, Dios mandó distintas plagas a Egipto: el agua se convirtió en sangre,... Después de muchos prodigios, el faraón liberó al pueblo de Israel, que partió con destino a la tierra prometida. (Cf. Ex. 7, 14-13,22).

Poco tiempo después, el Faraón se arrepintió de haberlos liberado y mandó a todo su ejército a perseguir a los israelitas. El ejército del Faraón alcanzó a los israelitas en el desierto, frente a un mar, que se llama Mar Rojo. Los israelitas no podían huir, ya que tenían por un lado el Mar y, por otro, el ejército del faraón.

Pero Dios obró otra vez por medio de Moisés, que con su bastón tocó el mar y éste se abrió permitiendo que todo el pueblo de Israel pasara. Lo mismo quisieron hacer luego los egipcios, pero las aguas se cerraron y todos murieron.

Así, Dios libró al pueblo elegido de la esclavitud de Egipto. Comenzó el largo camino por el desierto hacia la tierra prometida. Un día, el pueblo se quejaba porque no tenía qué comer. Moisés le pidió ayuda a Dios y Dios dijo: "*Yo haré caer para ustedes pan desde lo alto del Cielo, y el pueblo saldrá cada día a buscar la ración diaria*". Al día siguiente, amaneció el suelo cubierto de una especie de escarcha blanca. Era el alimento que Dios había prometido. A este alimento, los israelitas lo llamaron maná. El maná fue el alimento del pueblo elegido en su marcha por el desierto. (Cfr. Ex. 16, 2-21).

Dios cuidaba y protegía a su pueblo.

NOTA: sería conveniente hacer un paralelismo entre la marcha del pueblo de Israel por el desierto hacia la tierra prometida y nuestra condición de peregrinos hacia el cielo.

En nuestra marcha hacia el cielo Dios nos protege, nos guía, nos alimenta con la Eucaristía (verdadero Pan del cielo).

EN PALESTINA

Después que Dios entregó los mandamientos al pueblo de Israel en el Sinaí, éste siguió su camino y llegó a Palestina, la tierra prometida.

El pueblo elegido se instaló en Palestina. Pasaron los años, y el pueblo de Israel fue gobernado por reyes, entre los que se destacaron David y Salomón.

En Jerusalén, Salomón construyó un gran templo para Dios.

Dios envió al pueblo elegido a sus amigos, los profetas. Ellos anunciaban a todos la promesa de salvación y recordaban al pueblo que debían cumplir los mandamientos.

Creemos

- × El pueblo de Israel era esclavo en Egipto.
- × Dios llama a Moisés para liberar al pueblo de Israel.
- × Dios guió al pueblo de Israel por el desierto y lo alimentó con el maná.

Recordamos

¿Para qué Dios llamó a Moisés?

Dios llamó a Moisés para liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto.

Vivimos

- × Nos dejamos guiar por el Espíritu del Señor.

Actividades

- × Completamos el siguiente crucigrama: Mar Rojo, Faraón, ardiente, prodigios, Egipto, desierto.

Compromiso

En grupos, y bajo la guía del catequista, los niños elaborarán un propósito para vivir en la semana teniendo presente su condición de peregrinos hacia el cielo.

5. YO SOY EL SEÑOR

Finalidad

Presentar a los niños los mandamientos como regalo de Dios a su pueblo y como guía para llegar al cielo.

Ayudar a los niños a descubrir el mandamiento del amor, distintivo de los cristianos, en el que Jesús resume los mandamientos.

Eje Temático

- Dios entrega los mandamientos al pueblo de Israel.
- Los diez mandamientos.
- Jesús y los mandamientos.

Oración

Oración de Acción de Gracias inspirada en el Salmo 118 (117).

Motivación

Breve repaso del Encuentro anterior, basado en preguntas.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Ex.13-20.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"Dios, nuestro Creador y Redentor, eligió a Israel como su pueblo y le reveló su Ley, preparando así la venida de Cristo. La Ley de Moisés contiene muchas verdades naturalmente accesibles a la razón. Estas están declaradas y autenticadas en el interior de la Alianza de la salvación."

"La Ley antigua es el primer estado de la Ley revelada. Sus prescripciones morales están resumidas en los Diez mandamientos. Los preceptos del Decálogo establecen los fundamentos de la vocación del hombre, formado a imagen de Dios. Prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo, y prescriben lo que le es esencial. El Decálogo es una luz ofrecida a la conciencia de todo hombre para manifestarle la llamada y los caminos de Dios, y para protegerle contra el mal: 'Dios escribió en las tablas de la ley lo que los hombres no leían en sus corazones (S. Agustín, Sal. 57.1)'."

"Según la tradición cristiana, la Ley santa (cf. Rm 7,12), espiritual (cf Rm 7,14) y buena (cf Rm 7,16) es todavía imperfecta. Como un pedagogo (cf Gal 3,24) muestra lo que es preciso hacer, pero no da de suyo la fuerza, la gracia del Espíritu para cumplirlo. A causa del pecado, que ella no puede quitar, no deja de ser una ley de servidumbre. Según S. Pablo tiene por función principal denunciar y manifestar el pecado, que forma una 'ley de concupiscencia' (cf Rm 7) en el corazón del hombre. No obstante, la Ley constituye la primera etapa en el camino del Reino. Prepara y dispone al pueblo elegido y a cada cristiano a la conversión y a la fe en el Dios Salvador. Proporciona una enseñanza que subsiste para siempre, como la Palabra de Dios."

"La Ley antigua es una preparación para el Evangelio. 'La ley es profecía y pedagogía de las realidades venideras' (S. Ireneo, haer. 4, 15, 1). Profetiza y presagia la obra de liberación del pecado que se realizará con Cristo; suministra al Nuevo Testamento las imágenes los 'tipos', los símbolos para expresar la vida según el Espíritu. La Ley se completa mediante la enseñanza de los libros sapienciales y de los profetas, que la orientan hacia la Nueva Alianza y el Reino de los Cielos." (Nº 1961-1964)

DIOS ENTREGA LOS MANDAMIENTOS A ISRAEL

El pueblo elegido siguió su camino por el desierto, guiado y protegido por Dios.

La Palabra de Dios nos cuenta que Dios guiaba a su pueblo por el desierto, "de día en una columna de nube para guiarlos por el camino; y de noche en una columna de fuego para iluminarlos, de manera que pudieran avanzar de día y de noche. La columna de nube no se apartaba del pueblo durante el día, ni la columna de fuego por la noche". (Ex. 13,21-22).

Un día, el pueblo no tenía qué beber, y le reprochaban a Moisés por esto. Entonces, Moisés pidió auxilio a Dios, que escuchó sus súplicas y le dijo: "*Lleva en tu mano el bastón con que golpeaste las aguas del Nilo. Ve, porque yo estaré delante de ti, allá sobre la roca en Horeb. Tu golpearás la roca, y de ella brotará agua pura para que beba todo el pueblo*". Así lo hizo Moisés y todo el pueblo bebió. (Ex. 17,5-6).

De este modo, el pueblo elegido llegó al monte Sinaí, allí estableció su campamento.

En el monte Sinaí, Dios dijo a Moisés que había elegido al pueblo de Israel para hacer una alianza con él: "*ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios*".

Cuando Dios entregó los Mandamientos, "hubo truenos y relámpagos, una gruesa nube cubrió la montaña y se oyó un fuerte sonido de trompetas. Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro con Dios y todos se detuvieron al fin de la montaña". (Ex. 19, 16-17).

"El Señor bajó a la montaña del Sinaí, a la cumbre de la montaña, y ordenó a Moisés que subiera a la cumbre". (Ex. 19, 20).

Cuando el Señor terminó de hablar con Moisés, en la montaña del Sinaí, le dio las dos Tablas de la Ley, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.

Como el pueblo vio que Moisés demoraba en bajar, se hicieron un becerro de oro, al que empezaron a adorar. Hicieron una fiesta en su honor.

Al bajar Moisés con las Tablas de la Ley se encontró con que el pueblo cantaba y bailaba alrededor del becerro de oro. Entonces, rompió las Tablas de la Ley, tomó el becerro de oro, lo quemó, y lo trituyó hasta pulverizarlo.

Después de esto, Moisés pidió perdón a Dios en nombre de todo el pueblo y el Señor dijo a Moisés: "Talla dos tablas de piedra iguales a las primeras, y yo escribiré en ellas las mismas palabras que estaban escritas en las que tú rompiste". (Ex. 34,1).

Así, Moisés subió nuevamente al Sinaí llevando las dos tablas de piedra en las que quedaron escritos los Diez Mandamientos, que el pueblo de Israel debía obedecer.

Después de esto, Dios hizo construir un arca donde estarían las Tablas de la Ley. Esta arca se llamó Arca de la Alianza.

El pueblo de Israel continuó su camino hacia la tierra prometida, llevando consigo el Arca.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Como Dios nos quiere tanto y quiere que lleguemos a ser felices un día en el Cielo, nos regaló los diez Mandamientos. Los Mandamientos son una guía que Dios nos da para ayudarnos a llegar al Cielo. Por eso, si queremos llegar al Cielo, debemos cumplir los Diez Mandamientos.

Los tres primeros Mandamientos se refieren más a Dios, mientras que los siete restantes se refieren más al prójimo.

PRIMER MANDAMIENTO

Este Mandamiento nos manda creer, confiar y amar a Dios sobre todas las cosas. Dios debe ser lo más importante en nuestra vida. Por eso vamos a rezar, tratar de conocer más a Dios leyendo su Palabra,...

SEGUNDO MANDAMIENTO

Este Mandamiento nos manda respetar el nombre de Dios y todas las cosas sagradas. Tenemos que decir el nombre de Dios con amor y respeto, al entrar en la Iglesia no lo debemos

hacer de cualquier modo (corriendo, comiendo,...) sino que lo tenemos que hacer con respeto, ya que es un lugar consagrado a Dios.

TERCER MANDAMIENTO

Nos manda dedicar los Domingos y los días de Fiesta (como por ejemplo el 25 de Diciembre, 8 de Diciembre,...) a participar de la Misa, a rezar y alabar a Dios. También nos pide este Mandamiento que descansemos y que dediquemos el domingo para estar en familia.

CUARTO MANDAMIENTO

Dios nos dice que honremos y respetemos a nuestros padres, mayores (abuelos, tíos, docentes, catequistas, sacerdotes,...), a nuestros hermanos,...

Debemos respetar y obedecer a quienes Dios les dio autoridad para guiarnos y cuidarnos.

QUINTO MANDAMIENTO

En este mandamiento, Dios pide que respetemos nuestra vida y la vida del prójimo. También nos manda respetar nuestra salud y la salud del prójimo, ya que la vida es un regalo de Dios.

También nos dice que no debemos dañar al prójimo con nuestras palabras, o hablar mal de él, de sus defectos,...

SEXTO MANDAMIENTO

Debemos cuidar la pureza de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu. Ser puros en la mirada, en los pensamientos, en las palabras, en los gestos, en las acciones. Debemos ser puros, ya que somos templos del Espíritu Santo.

SÉPTIMO MANDAMIENTO

Este Mandamiento nos manda respetar y cuidar las cosas de los demás y usar nuestras cosas con generosidad y para hacer el bien, no quedarnos con lo que no es nuestro y devolver las cosas prestadas.

Este Mandamiento nos pide también que cuidemos la creación, que es la obra de Dios.

OCTAVO MANDAMIENTO

Dios nos manda decir la verdad y no mentir.

NOVENO MANDAMIENTO

En cierta manera, este mandamiento es parecido al sexto ya que nos habla de ser puros de corazón.

DÉCIMO MANDAMIENTO

En este mandamiento Dios nos dice que debemos ser generosos y no tener envidia ni sentirnos mal por los bienes que el prójimo tiene. Tenemos que compartir los bienes que Dios nos ha regalado y ser generosos.

JESÚS Y LOS MANDAMIENTOS

Jesús nos dice que tenemos que cumplir los mandamientos para poder llegar al Cielo. Así, "un hombre importante le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida Eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los Mandamientos: no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre". (Lc. 18, 18-20)

Jesús no sólo nos enseña que debemos obedecer los mandamientos para llegar al cielo, sino que resumió los mandamientos en el mandamiento del amor. Un día, alguien le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". Jesús le respondió: "Amarás al

Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. Éste es el más grande y el primer Mandamiento. El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo." (Mt.22,36-39).

Tenemos que pedirle a Jesús que nos ayude a cumplir y obedecer los mandamientos para llegar al cielo.

Creemos

- × Dios entregó los diez mandamientos al pueblo elegido.
- × Los mandamientos nos guían al cielo.
- × Jesús resumió los mandamientos en el mandamiento de amor: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Recordamos

¿Cuáles son los diez mandamientos?

Vivimos

- × Vivimos el mandamiento del amor.

Actividades

- × Charlamos entre nosotros y con la ayuda del catequista decimos qué mandamiento se cumple en cada una de estas acciones. (8, 2, 4, 1, 5, 6, 7)

Compromiso

Vivimos el mandamiento del amor.

UNIDAD 2: DIOS CON NOSOTROS

*"...cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo,
nacido de una mujer y sujeto a la Ley,
para redimir a los que estaban sometidos a la Ley
y hacernos hijos adoptivos".*

Gal. 4, 4-5

CONTENIDOS

El itinerario se desarrolla en torno a quince núcleos, a saber:

- + *Hijo del Altísimo*: anuncio del Ángel a María y la Encarnación del Hijo de Dios.
- + *Lo acostó en un pesebre*: nacimiento de Jesús en el pesebre de Belén, visita y adoración de pastores y magos.
- + *Alabó a Dios*: Jesús crece en una familia atenta a la Palabra de Dios, obediente a la voluntad divina, modelo de familia.
- + *Echen las redes*: partiendo del llamado de Jesús a los discípulos, se presenta a la Iglesia en el misterio de la salvación como Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo.
- + *Convocó a los doce*: se habla de la Iglesia en la realidad de los distintos miembros que la conforman.
- + *Los dio a sus discípulos*: teniendo como base el milagro de la multiplicación de los panes, se habla de la Vida de la Gracia y una presentación sintética de los sacramentos.
- + *Padre Nuestro*: se habla de la oración como encuentro y diálogo con Dios.
- + *El sembrador*: Parábola del sembrador. Dios nos regala su Palabra, la Biblia.
- + *El Reino de los cielos*: Parábola del tesoro y de la perla. Dios nos regala su Vida, la Vida de la Gracia.
- + *Alégrense conmigo*: Parábola de la oveja y la moneda perdida. El pecado es una ofensa a Dios y al prójimo.
- + *Basta que creas*: Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, nos regala el sacramento del perdón.
- + *Los amó hasta el fin*: se presenta el significado de la Cena del Señor. La celebración del Jueves Santo es un compromiso de vivir en la caridad y el amor.
- + *Alrededor del mediodía*: el momento de la Pasión nos revela el amor de Dios por los hombres.
- + *El primer día de la semana*: se narra la aparición de Jesús resucitado, el sepulcro vacío, la aparición de los ángeles nos dice que Jesús ha vencido al pecado. La muerte de Jesús solo se comprende a la luz de la Resurrección.
- + *El día de Pentecostés*: la promesa de Jesús se hace realidad el día de Pentecostés. El Espíritu Santo es el gran regalo de Jesús a su Iglesia.

OBJETIVOS

- + Descubrir que Jesús es el Hijo de Dios, enviado por el Padre para salvar a los hombres del pecado y hacerlos participar de su Vida divina.
- + Creer en la acogida de Jesús e ir a su encuentro.
- + Descubrir que Jesús, en la Familia de Nazaret, creció en edad, sabiduría y gracia. Jesús es así modelo.

- ✦ Tener a la Familia de Nazaret como modelo de oración, amor, diálogo, trabajo, paciencia.
- ✦ Creer en la confianza y el amor hacia Jesús que se ha revelado bueno, poderoso y misericordioso en palabras y en obras.
- ✦ Llevar a los niños a una profesión de fe en Cristo Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre.
- ✦ Contemplar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús como don del Padre que entrega a su Hijo y como don del Hijo que da su Vida.
- ✦ Tomar conciencia que en la muerte y resurrección de Jesús se actúa la nueva y eterna Alianza de Dios con los hombres.
- ✦ Descubrir al Espíritu Santo como don de Jesús resucitado a los discípulos, a la Iglesia y a cada uno de nosotros.

DIMENSIONES

Bíblica: la Palabra de Dios nos ayuda a ver cómo Dios ha intervenido en la historia para salvar a los hombres. Jesucristo es fiel a Dios y a los hombres hasta el fin.

Se recalca la acogida de Jesús de parte de cuantos buscan la salvación.

Litúrgica: se presentan los distintos tiempos litúrgicos –Cuaresma, Pascua, Pentecostés, Navidad- en un clima de adoración, alabanza y agradecimiento.

Se hace una iniciación a los sacramentos.

Se valoriza la oración y la escucha de la Palabra de Dios, de modo particular en las celebraciones comunitarias.

Moral: la educación moral recalca la importancia de vivir cristianamente los distintos tiempos litúrgicos.

Jesús nos regala la nueva Vida que brota del Misterio Pascual, Vida que se alimenta de la Eucaristía y que está animada por el Espíritu Santo.

6. HIJO DEL ALTÍSIMO

Finalidad

Hacer que los niños profundicen el Misterio de la Encarnación como misterio de amor de Dios y la respuesta generosa de María.

Presentar a María como Madre de Dios y Madre de los hombres y fomentar la devoción hacia Ella.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Dios se hace hombre.
- María, Madre de Dios.
- María, Madre y modelo.

Oración

Preparar un altar con la imagen de la Virgen María (adornada con cirios, flores,...), y realizar una oración en torno a la proclamación de la Palabra, un canto y el rezo del Ave María.

Motivación

Se identifica con la Oración.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Lc. 1, 26-38.

TEXTO BÍBLICO

"... el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: '¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo'."

"Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: 'No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin'. María dijo al Ángel: '¿Cómo puede ser eso, si no tengo relaciones con ningún hombre?'. El Ángel le respondió: 'El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios'. María dijo entonces: 'Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho'. Y el Ángel se alejó." (Lc.1, 26-38)

DIOS SE HACE HOMBRE

Dios no abandonó al hombre en su pecado, sino que le envió el Salvador prometido. Este Salvador prometido es el mismo Dios. Dios se hizo hombre para salvar al hombre del pecado y devolverle así la amistad perdida por nuestros primeros padres.

Así, el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Trinidad se hizo hombre por obra y gracia del Espíritu Santo.

¡Cuánto nos quiere Dios que se hizo hombre para salvarnos del pecado y hacernos hijos suyos!

MARÍA, MADRE DE DIOS

Dios quiso contar con la ayuda de María para salvar a los hombres del pecado y hacerlos hijos suyos.

Para esto le mandó a su Ángel Gabriel con el feliz anuncio de que Ella era la elegida para ser la Madre del Salvador. María escuchó con mucha atención las palabras del Ángel y lo que Dios quería de Ella. María dijo sí a la voluntad de Dios, María dijo sí al plan de Dios.

De esta manera, María, por obra y gracia del Espíritu Santo, comenzó a ser la Madre de Dios.

Gracias al amor de Dios y al sí de María, Dios se hizo hombre. ¡Cuánto nos quiere Dios que se hizo hombre para salvarnos del pecado!

Al momento en que el Ángel le anuncia a María que será la Madre del Salvador lo llamamos Misterio de la Anunciación y Misterio de la Encarnación.

Se llama Misterio de la Anunciación porque el Ángel le anuncia a María que será la Madre del Salvador, la Madre de Dios; y se llama Misterio de la Encarnación, porque el Hijo de Dios se hizo hombre en el seno de la Virgen María.

Nosotros celebramos la Fiesta de la Encarnación, la Fiesta de la Anunciación el 25 de Marzo.

Por ser la Madre de Dios, la Virgen María nació sin el pecado original. Todos nacemos con el pecado original, salvo Jesús y la Virgen. La Virgen nació sin el pecado original por ser la Madre de Dios. Por esto, a la Virgen María, la llamamos Inmaculada Concepción.

Existe una oración hermosa llamada Ángelus. Esta oración nos habla del momento en que Dios se hizo hombre y, por tanto, la Virgen María se convirtió en la Madre de Dios, en la Madre del Salvador.

Esta oración se reza tres veces al día: al amanecer, al mediodía y al atardecer.

MARÍA, MADRE Y MODELO

La Virgen María, además de ser la Madre de Dios, es nuestra Madre. Como Madre nuestra, la Virgen María nos quiere, nos cuida y protege. Está a nuestro lado. Nosotros también tenemos que quererla, estar cerca de Ella, hacer lo que a Ella le gusta,...

La Virgen María se convirtió en Madre de Dios en el momento de la Anunciación: cuando dijo sí al plan de Dios. Pero María, no sólo dijo sí en el momento en que el Ángel le anunciaba que Ella iba a ser la Madre del Salvador, sino que mantuvo su sí durante toda su vida. María siempre obedeció a Dios.

Como María, también nosotros debemos decir siempre sí a la voluntad de Dios.

Decimos sí a Dios cuando vivimos el mandamiento del amor.

Creemos

- * El Hijo de Dios se hizo hombre en el seno de la Virgen María.
- * María es Madre de Dios, porque es la Madre de Dios Hijo hecho hombre.
- * María colaboró en la salvación de los hombres.
- * María fue concebida sin pecado original.

Recordamos

¿María es verdaderamente la Madre de Dios?

Sí, María es verdaderamente la Madre de Dios, porque su hijo es el mismo Dios.

¿Cómo se hizo hombre el Hijo de Dios?

El Hijo de Dios se hizo hombre por obra y gracia del Espíritu Santo.

¿Por qué llamamos a la Virgen María la Inmaculada Concepción?

Llamamos a la Virgen María la Inmaculada Concepción porque nació sin pecado.

Vivimos

- × Queremos a nuestra Madre, María.
- × Imitamos a María y decimos siempre sí a la voluntad de Dios.

Actividades

- × Leemos en equipos Lc. 1, 26-38 y respondemos.
- × "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Con estas palabras, el ángel Gabriel saludó a María. Con la ayuda del catequista comentamos con nuestras palabras su significado

Compromiso

Repaso del Ave María.

Contamos cómo tenemos presente a nuestra Madre María en nuestra vida (le rezamos, la imitamos en casa, en la Iglesia, en la escuela,...)

7. LO ACOSTÓ EN UN PESEBRE

Finalidad

Propiciar que los niños profundicen la Navidad como misterio del amor de Dios que es fiel a su promesa.

Hacer que los niños celebren cristianamente la Navidad.

Eje Temático

- Textos bíblicos.
- San José.
- Nacimiento en Belén.
- Los Pastores.
- Visita de los Magos.

Oración

Proclamación del texto bíblico del nacimiento de Jesús, Lc. 2,1-7.

La proclamación de la Palabra se hará en torno al pesebre que, previamente, armará el catequista.

Motivación

Diálogo en torno a la Navidad: ¿Qué celebramos el día de Navidad? ¿Por qué hacemos fiesta el día de Navidad?...

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Mt. 1, 18-2,12. Lc. 2, 1-18.

TEXTOS BÍBLICOS

"En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraba en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue."

"En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: 'No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, es el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre'. Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: 'Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz a los hombres amados por él'. Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: 'Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido'. Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido." (Lc. 2, 1-19)

"Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: '¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?', porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo'. Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. 'En Belén de Judea, le respondieron, porque así está escrito por el Profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel'. Herodes mandó llamar secretamente a los magos y, después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: 'Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje'. Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino." (Mt. 2, 1-12).

SAN JOSÉ

La Virgen María estaba comprometida con un hombre muy bueno llamado José, que también vivía en Nazaret.

Una noche, el Ángel se apareció a José para anunciarle que la Virgen María estaba esperando un hijo, por obra y gracia del Espíritu Santo.

Este hijo, que la Virgen esperaba, era nada más y nada menos que el Salvador.

El Ángel le dijo también a José que Dios le encomendaba una misión muy especial: sería el encargado de ponerle al niño el nombre de Jesús y de cuidar al Niño Jesús y a su Madre María.

José cumplió todo lo que el Ángel le había anunciado.

Luego de este anuncio, José comenzó a vivir con la Virgen en Nazaret.

NACIMIENTO

Un día, llegaron mensajeros a Nazaret con un anuncio: el emperador de Roma, llamado César Augusto, que gobernaba gran parte del mundo conocido en esa época, mandaba realizar un censo.

Para esto, cada uno debía ir a su lugar de origen. Como la familia de José no era de Nazaret, sino de Belén, María y José debían realizar un largo viaje. San José estaba muy preocupado, ya que la Virgen María estaba embarazada y el viaje tenía muchas dificultades. En esa época, no había autos, ni colectivos, había que hacer el viaje a lomo de burro.

Así, prepararon todas las cosas para el viaje y salieron junto a otras personas rumbo a Belén.

Cuando llegaron a Belén, cansados por el viaje, no encontraron ninguna casa que los recibiera: todos les decían que no había más lugar, que ya estaba todo ocupado.

El único lugar que encontraron fue una cueva, un pesebre (que es un establo). En ese lugar pobre, pobre, nació Jesús.

Dios, que todo lo tiene, que podría haber nacido en la mejor de las casas, haber nacido en el mejor hospital, quiso nacer en un pobre portal. Jesús que podría haber nacido en una pieza llena de lujos y comodidades, en la mejor de las camas, nació en un lugar pobre, pobre y tuvo una cunita de paja.

Jesús nos enseña en Belén el amor, la paz, la humildad,...

Celebramos el nacimiento de Jesús el día de Navidad. La Navidad es la fiesta del nacimiento de Jesús en el portal de Belén.

Celebramos la Navidad participando de la Eucaristía, armando el pesebre, nos preparamos armando la corona de Adviento, compartimos lo que tenemos, nos reunimos en familia,...

Hacemos fiesta, nos reunimos en familia porque Dios se ha hecho hombre y ha nacido pobre en el pesebre de Belén.

Celebramos el día de Navidad el 25 de Diciembre.

LOS PASTORES

Jesús recibió en el pesebre una visita muy especial.

Cerca del pesebre de Belén estaban unos pastores que cuidaban las ovejas por turnos. Así, mientras unos pastores dormían, otros cuidaban las ovejas.

De pronto, "se les apareció el Ángel y la Gloria del Señor los envolvió en una gran luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: 'No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David -en Belén- les ha nacido un Salvador, que es el Mesías. Esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre'". (Lc. 2,9-12)

Luego que el ángel les anunciara esta noticia tan feliz, los pastores vieron miles y miles de ángeles que cantaban dulcemente diciendo: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor". (Lc. 2,14)

Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado". (Lc. 2,15)

Así, los pastores se dirigieron rápidamente al portal de Belén y encontraron a María, a José y al Niño recostado en un pesebre, tal como el Ángel les había anunciado.

Los pastores fueron hasta el pesebre para visitar al Niño Jesús. De esta manera, Jesús recibió la visita de los humildes pastores que, dejando lo que estaban haciendo, fueron al encuentro de Jesús.

Nosotros, al igual que los pastores, podemos visitar a Jesús que está en la Eucaristía.

Al visitar a Jesús que está en la Iglesia debemos hacerlo en orden y sin correr. Al entrar en la Iglesia saludamos a Jesús que está presente en la Eucaristía con una genuflexión que es un signo de adoración y respeto.

Al llegar cerquita del Sagrario, con mucho amor le decimos a Jesús que lo queremos,...

Siempre tenemos que visitar a Jesús y contarle nuestras cosas, decirle que lo queremos, agradecerle su amor, todo lo que nos da, pedirle por nuestros seres queridos, las personas enfermas, las personas necesitadas,...

VISITA DE LOS MAGOS DE ORIENTE

No sólo los pastores tuvieron la alegría de visitar a Jesús, sino que recibió más visitas.

Un día, se aparecieron en Jerusalén unos sabios venidos de Oriente que preguntaban dónde estaba el rey que acababa de nacer, ya que ellos habían visto su estrella en Oriente y habían dejado todo para adorar al niño y ofrecerle sus dones. Nadie en Jerusalén podía responderles.

El rey Herodes se enteró de la llegada de estos magos y reunió un consejo de hombres sabios y les preguntó en qué lugar debía nacer el Mesías. Le respondieron que el Mesías debía nacer en Belén.

El rey Herodes era un hombre muy malo y egoísta, y no se alegró del nacimiento del Salvador, sino que tuvo miedo y tenía intenciones de matar al Niño Jesús. Por eso, Herodes llamó secretamente a los Magos y después de informarles sobre el lugar en el que iba a nacer el Salvador les hizo el siguiente encargo: que fueran ellos primero y que luego le contaran en qué lugar se encontraba el Mesías ya que él también quería rendirle homenaje. Los Magos nada sabían de las malas intenciones del rey:

Así, los Magos partieron de la presencia de Herodes y vieron la estrella que los guió hasta Belén.

Los Magos llegaron y encontraron al Niño Jesús con su Madre María. Se llenaron de alegría, se postraron y le rindieron homenaje. Luego abrieron sus cofres y le presentaron al Niño sus dones, sus regalos: oro, incienso y mirra.

Después de adorar al Niño y entregarle sus dones, se acordaron de las palabras del rey Herodes y del encargo que les había hecho. Entonces se les apareció el ángel que les dijo los planes de Herodes de asesinar al Niño, por lo que regresaron a su tierra por otro camino.

Los Magos, guiados por la estrella, llegaron de Oriente para visitar a Jesús en Belén, adorarlo y entregarle sus dones.

Como los magos también nosotros debemos visitar a Jesús que está presente en el Sagrario, adorarlo y llevarle nuestros regalos.

¿Qué le podemos regalar a Jesús que está en la Eucaristía?

NOTA: El catequista preparará unos cofres para que los niños lo entreguen como regalo a Jesús Eucaristía en el Sagrario, o a Jesús en el pesebre, imitando así a los pastores y a los Magos que llegaron hasta Belén para entregarle sus dones al Niño.

OPCIÓN: Puede ser realizado como ofrenda en la Misa de Niños.

Canto de un villancico.

Creemos

- x Jesús nació pobre en el portal de Belén.
- x Celebramos el nacimiento de Jesús el día de Navidad.
- x En Belén, Jesús recibió la visita de los pastores y los Magos.

Recordamos

¿Dónde nació Jesús?

Jesús nació en Belén.

¿Qué hicieron los pastores y los Magos?

Los pastores y los Magos fueron a visitar y a adorar a Jesús en Belén.

¿Qué celebramos en la Navidad?

En la Navidad celebramos el nacimiento de Jesús.

Vivimos

- x Celebramos cristianamente la Navidad.
- x Imitamos a los pastores y a los Magos visitando a Jesús en el Sagrario.

Actividades

- x Contemplar en silencio y con amor el pesebre.
- x Jesús en el portal de Belén nos trae muchos regalos. En la sopa de letras encontraremos algunos de ellos:

AMOR, PAZ, ALEGRÍA, HUMILDAD, PERDÓN

- x ¿Qué podemos decirle a Jesús que nos espera en el Sagrario?

- x Completamos el crucigrama:

BELÉN, MARÍA, VENIDOS, COMPARTIR, DONES, PASTORES, HUMILDAD

- x Hacemos una oración a Jesús que nace en Belén.

Compromiso

Escribimos cómo vivimos la Navidad en familia.

NOTA: el catequista asignará a cada niño una figura del pesebre, para armarla con ellos en el próximo encuentro.

8. ALABÓ A DIOS

Finalidad

Hacer que los niños conozcan los misterios de la vida oculta del Señor y lo imiten.
Proponer las virtudes de la Sagrada Familia.

Eje Temático

- Textos bíblicos.
- Presentación del Niño en el Templo.
- Huida a Egipto.
- Vida en Nazaret.
- Pérdida y hallazgo del Niño en el Templo.

Oración

El catequista, junto a los niños, armará el pesebre (tener en cuenta el compromiso del Encuentro anterior) en torno al cual se realizará la Oración sobre el amor de Dios que se manifiesta en el pesebre de Belén.

Canto de un villancico.

Motivación

Se identifica con la Oración.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Lc. 2, 22-38. 41-52. Mt. 2, 13-23.

TEXTOS BÍBLICOS

“Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción.”

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: *Todo varón primogénito será consagrado al Señor.*”

“También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.”

“Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó al Señor diciendo: ‘Ahora, Señor, puedes dejar que tu servidor muera en paz, como lo has prometido, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos: luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel’.”

“Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: ‘Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos’.”

“Había también una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la familia de Aser, mujer ya entrada en años, que, casada en su juventud, había vivido siete años con su marido. Desde entonces había permanecido viuda, y tenía ochenta y cuatro años. No se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día con ayunos y oraciones.”

“Se presentó en ese mismo momento y se puso a dar gracias a Dios. Y hablaba acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.” (Lc. 2, 21-38)

"Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: 'Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo'. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: 'Desde Egipto llamé a mi hijo'. Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó a matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los magos le habían indicado. Así se cumplió lo que había anunciado el profeta Jeremías: 'En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos; es Raquel que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen'."

"Cuando murió Herodes, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: 'Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño'. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: será llamado Nazareno." (Mt. 2, 13-23)

PRESENTACIÓN DEL NIÑO EN EL TEMPLO

La Ley de Moisés ordenaba que todo hijo primogénito debía ser consagrado al Señor.

Para cumplir con esto, María y José llevaron al Niño Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor en el Templo. Allí ofrecieron como sacrificio dos tórtolas o dos palomas como pide la Ley, ya que eran pobres.

En Jerusalén, vivía un hombre justo y piadoso llamado Simeón.

El Espíritu Santo había revelado a Simeón que no moriría sin haber visto antes al Salvador. Guiado por el Espíritu fue al Templo y allí vio al Niño Jesús con sus padres.

Tomó al Niño y alabó a Dios diciendo que ya podía morir en paz porque sus ojos habían contemplado al Salvador.

José y María estaban maravillados de lo que se decía del Niño.

Allí también estaba una mujer de nombre Ana, anciana ya y que había quedado viuda hacía mucho tiempo. Ana no se apartaba del Templo y servía a Dios noche y día con sacrificios y oraciones.

Al ver al Niño Jesús, comenzó a dar gracias a Dios y hablaba de Él a todas las personas que esperaban la salvación.

HUIDA A EGIPTO

Una noche, José con María y el Niño dejaron Palestina para huir con destino a Egipto.

¿Se acuerdan que en ese tiempo estaba como rey Herodes, un hombre malo que al enterarse del nacimiento de Jesús tuvo miedo y quería asesinarlo y que por ese motivo los Magos regresaron a su tierra por otro camino?

Como los Magos, también José fue advertido por el Ángel de los planes asesinos de Herodes con estas palabras: "Levántate, toma al Niño y a su Madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise..." (Mt. 2, 13)

José hizo lo que el Ángel le había ordenado: "tomó de noche al Niño y a su madre, y se fue a Egipto". (Mt. 2, 14)

La Sagrada Familia permaneció en Egipto hasta la muerte de Herodes. Cuando Herodes murió, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al Niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque ha muerto el que atentaba contra la vida del Niño". José se levantó, tomó al Niño y a su Madre, y entró en la tierra de Israel". (Mt. 2, 21)

"Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá, y advertido en sueños se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret". (Mt. 2, 22-23)

En Nazaret, José era carpintero y trabajaba en un taller. María, por su parte, se ocupaba de las cosas de la casa.

Jesús ayudaba a José en el taller y a María, su Madre, en las tareas de la casa. Jesús vivía como todos los chicos de su edad. Rezaba, estudiaba, ayudaba a sus padres,...

En Nazaret, Jesús nos enseña...

- la oración en familia.
- el amor y respeto a los padres, el diálogo con ellos,...
- el respeto a las personas mayores,...
- una vida humilde, sencilla,...
- el amor al trabajo.

Así como Dios quiso que Jesús tuviera una familia que le amara, que le cuidara, ... también a nosotros nos regala una familia, que nos quiere, nos cuida y protege.

Nosotros tenemos que imitar a Jesús Niño en nuestra familia. ¿Cómo lo haremos?

EL HALLAZGO DE JESÚS EN EL TEMPLO

La Ley de Moisés mandaba que todos los años se debía ir a Jerusalén para celebrar la Pascua. Por eso, todos los años, María y José emprendían el largo viaje de Nazaret a Jerusalén.

Cuando Jesús cumplió doce años, subió a Jerusalén con sus padres para celebrar la Pascua, y sucedió que "... acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de Él".

"Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre dijo: 'Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados'. Jesús les respondió: '¿Por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo ocuparme de los asuntos de mi padre?'..."

"Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres". (Lc. 2, 41-52)

Para la Sagrada Familia, Dios era lo más importante. Por eso cumplían con todo lo que Dios les pedía: presentación del Niño en el Templo, la visita al Templo...

La oración era muy importante en la vida de la Sagrada Familia. También nosotros estamos llamados a imitarla.

¿Qué nos pide Dios a nosotros? ¿Qué le pide Dios a nuestra familia?

¿Cómo podemos hacer para que Dios sea lo más importante en nuestra vida y en la vida de nuestras familias? (Oración en familia, bendición de los alimentos, participación en la celebración Eucarística dominical,...)

NOTA: Oración por las familias, pidiendo a la Familia de Nazaret, por nuestras familias, por las familias del mundo entero.

Creemos

- × Dios quiso que Jesús tuviera una familia.
- × María es la Madre de Jesús.
- × San José es el padre adoptivo de Jesús.
- × La familia de Jesús es llamada la Sagrada Familia.
- × La Sagrada Familia es modelo de toda familia cristiana.

Recordamos

¿Cómo está compuesta la Sagrada Familia?

La Sagrada Familia está compuesta por Jesús, María y José.

¿Qué nos enseña la Sagrada Familia?

La Sagrada Familia nos enseña el amor a Dios y el amor al prójimo.

Vivimos

- * Imitamos a Jesús niño.

Actividades

- * Encerramos en un círculo las virtudes que la Sagrada Familia enseña a todas las familias:
PACIENCIA, RESPETO, HUMILDAD, DIÁLOGO, ORACIÓN, AMOR
- * ¡Cuántas cosas hace nuestra familia por nosotros! Escribimos algunas de ellas.
- * ¿Ayudan a la familia las siguientes acciones? Colocamos verdadero o falso según corresponda.

Compromiso

Contamos cómo hemos imitado a Jesús niño en nuestra familia, en la escuela, en el barrio....

9. ECHEN LAS REDES

Finalidad

Presentar el Misterio de la Iglesia: Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo.

Hacer que los niños tomen conciencia de que son miembros de la Iglesia por el Bautismo y su misión de edificar la Iglesia.

Eje Temático

- Textos bíblicos.
- La Iglesia en el misterio de la Salvación.
- La Iglesia...
- Somos Iglesia.

Oración

Oración espontánea que tendrá como centro la amistad con Jesús. Puede introducirse con un canto adecuado.

Motivación

Breve repaso del Encuentro anterior.

Hablar sobre la amistad. Preguntas guías: ¿Tenemos amigos? ¿Qué hacen los amigos? ¿Por qué es bueno tener amigos?...

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Jn. 1, 35-39. Mc. 3, 13-19. 1 Pe. 2, 9. 1 Co. 12, 12-27. 2 Co. 6, 16.

TEXTOS BÍBLICOS

Jesús fue al Jordán donde se hizo bautizar por Juan Bautista. Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, "mirando a Jesús que pasaba, dijo: 'Este es el Cordero de Dios'. Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: '¿Qué quieren?'. Ellos le respondieron: 'Rabbi -que traducido significa Maestro- ¿dónde vives?'. 'Vengan y lo verán', les respondió. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con Él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde." (Jn. 1, 35-39).

Al igual que Juan y Andrés otros hombres fueron llamados por Jesús para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar.

Jesús llamó de un modo especial a doce discípulos, a quienes dio el nombre de Apóstoles.

Nos dice la Palabra de Dios que "llamó a su lado a los que quiso. Ellos fueron hacia Él, y Jesús instituyó a Doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con el poder de expulsar los demonios. Así instituyó a los Doce: Simón, al que puso por sobrenombre Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a los que dio el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; luego, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, el mismo que lo entregó". (Mc. 3, 13-19).

Los Apóstoles, dejándolo todo, siguieron a Jesús. Los Apóstoles eran los grandes amigos de Jesús.

Jesús eligió a los Apóstoles para fundar su Iglesia, ya que ellos serían los encargados de continuar la obra de la salvación.

LA IGLESIA EN EL MISTERIO DE SALVACIÓN

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y le regaló su amistad. Dios quiso que el hombre participara de su misma Vida, pero el hombre perdió la amistad con Dios, su Padre, por el pecado original.

Dios, para salvar al hombre del pecado y hacerlo hijo suyo, le envió al Salvador y le regaló su familia, la Iglesia. Así, Dios fue formando a la Iglesia a lo largo de los años.

Después que nuestros primeros padres se alejaron de Dios por el pecado, Dios comenzó su obra salvadora. Para esto eligió un pueblo, el pueblo elegido, el pueblo de Israel, del cual nacería nuestro Salvador, el Mesías, que es Jesús.

Jesús formó la Iglesia eligiendo a los Apóstoles y anunciando el Evangelio, obrando milagros, invitando a todos los hombres a formar parte de la gran familia de Dios. La Iglesia nace de un modo especial el Viernes Santo, cuando Jesús murió en la Cruz.

Jesús confió a la Iglesia una misión: anunciar el Evangelio y hacer que todos los hombres sean hijos de Dios. Para esto, Jesús eligió a los Apóstoles, ya que ellos serían los encargados de continuar la obra de la Salvación. Los Apóstoles tienen un lugar muy importante en la vida de la Iglesia.

Jesús envió al Espíritu Santo a la Iglesia el día de Pentecostés. El Espíritu Santo tiene como misión santificar la Iglesia, ayudar a que el Evangelio sea conocido y que muchas personas formen parte de la Iglesia. El Espíritu Santo ayuda y dirige a la Iglesia.

Así, el Espíritu Santo ayuda a la Iglesia a cumplir con la misión que Jesús le confió.

La Iglesia, Pueblo de Dios, guiada por el Espíritu Santo, peregrina por este mundo hacia el cielo.

LA IGLESIA...

La Iglesia es Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo.

Pueblo de Dios...

Dios ha querido que la Iglesia sea su Pueblo, la Iglesia es Pueblo de Dios. Por ser Pueblo de Dios, la Iglesia es un pueblo especial.

- Comenzamos a ser parte del Pueblo de Dios por la Fe y por el Bautismo.
- En la Iglesia tenemos un Dios que es Padre de todos y todos somos hermanos.
- Cristo es la cabeza y el centro de la vida de la Iglesia, Pueblo de Dios.
- En la Iglesia tenemos una Ley: el mandamiento del amor que Jesús nos ha regalado.
- La misión de la Iglesia, pueblo de Dios es ser sal de la tierra y luz del mundo.
- El destino de este Pueblo de Dios es el cielo.
- El destino de la Iglesia es el cielo.

Cuerpo Místico...

En la Iglesia formamos un cuerpo. Así como en un cuerpo hay muchos miembros, pies, manos, ... así en la Iglesia hay muchos miembros, muchas personas formamos parte de la Iglesia y Cristo es el centro de este Cuerpo. Llamamos a la Iglesia Cuerpo Místico de Cristo.

Todos los miembros de la Iglesia formamos un solo Cuerpo y Cristo nos regala su Vida. (Yo soy la Vid, ustedes los sarmientos... Jn.15,4)

En la Iglesia, Cuerpo Místico, Cristo es la cabeza y cada uno de los miembros de la Iglesia está unido a Él.

Jesús quiere mucho a su Iglesia que es su Cuerpo. Nosotros tenemos que querer mucho a Jesús que nos ha hecho formar parte de su Cuerpo Místico por medio del Bautismo.

Templo del Espíritu Santo...

Jesús ha regalado a la Iglesia el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es como el alma en el Cuerpo Místico de Jesús. Así como el alma da la vida al cuerpo, así el Espíritu Santo da vida a la Iglesia.

El Espíritu Santo da vida a la Iglesia por la Palabra de Dios, por medio de los sacramentos, guía al Papa, a los Obispos y sacerdotes,... Ilumina y ayuda a todos los cristianos a conocer a Jesús y vivir el mandamiento del amor.

En la Iglesia, Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo tenemos un mismo Padre, Cristo es el centro, todos somos hermanos y, guiados por el Espíritu Santo, peregrinamos hacia el cielo viviendo el mandamiento del amor.

SOMOS IGLESIA

Al igual que los Apóstoles, Jesús ha pronunciado nuestro nombre y nos ha llamado a formar parte de la Iglesia, su gran Familia. Hemos comenzado a formar parte de la Iglesia el día de nuestro Bautismo.

Por ser parte de la Iglesia, somos parte del Pueblo de Dios, miembros del Cuerpo Místico de Cristo, templos del Espíritu Santo. No sólo somos parte de la Iglesia, sino que somos Iglesia. Como miembros de la Iglesia tenemos que quererla, ya que es nuestra familia. Recordemos que tenemos un Padre Dios, que Jesús nos ha dado el Espíritu Santo que nos fortalece para anunciar el Evangelio, y que debemos vivir el mandamiento del amor y que como Iglesia estamos peregrinando hacia el cielo.

Así como podemos hacer que nuestras familias sean cada vez más lindas, que reine en ellas el amor, la paz,... Así en la Iglesia, nuestra Familia, tenemos que hacer lo mismo. Estamos llamados a "construir la Iglesia", a "edificar la Iglesia".

"Edificamos la Iglesia"...

- escuchando la Palabra de Dios...
- viviendo el mandamiento del amor en casa, en la escuela, en el barrio,...
- participando de la celebración de los sacramentos; sobre todo de la Misa, la Confesión frecuente,...
- rezando...

NOTA: celebración en torno al Cirio Pascual: canto, proclamación de la Palabra (algún texto bíblico base), renovación de la promesas bautismales,...

Creemos

- × La Iglesia es la gran Familia de Dios.
- × La Iglesia es Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo, Templo del Espíritu Santo.
- × Dios llama a todos los hombres a formar parte de la Iglesia.
- × Comenzamos a formar parte de la Iglesia desde nuestro Bautismo.
- × En la Iglesia tenemos un mismo Padre, Dios y todos somos hermanos.

Recordamos

¿Qué es la Iglesia?

La Iglesia es el Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo y Templo del Espíritu Santo.

¿Cuándo comenzamos a ser parte de la Iglesia?

Comenzamos a ser parte de la Iglesia desde el día de nuestro Bautismo.

Vivimos

- × Vamos a edificar la Iglesia.

Actividades

- × Leemos en equipos el texto de Lc. 5, 1-11 y respondemos.
- × En Mc. 3, 13-19, encontraremos el nombre de los Apóstoles. Los escribimos.
- × En equipos charlamos y escribimos cómo edificaremos la Iglesia.

Compromiso

“Edificamos la Iglesia”. Cada niño hará un propósito concreto para edificar la Iglesia.

Cada niño traerá anotado en una hoja el propósito vivido a lo largo de la semana. Este propósito será la base de la motivación del próximo Encuentro.

10. CONVOCÓ A LOS DOCE

Finalidad

Profundizar en el niño el conocimiento y amor a la Iglesia, su Familia, que es Cuerpo Místico formado por muchos miembros.

Ahondar en los niños el sentimiento de pertenencia a la Iglesia, Pueblo de Dios.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- La Iglesia: un Cuerpo, muchos miembros.
- Los pastores en la Iglesia.
- Los laicos en la Iglesia.
- Los consagrados en la Iglesia.
- Todos los bautizados somos Iglesia.

Oración

Oración de Acción de Gracias. Se acompaña con algún canto apropiado que exprese la realidad del niño miembro de la Iglesia y llamado a edificarla.

Motivación

El catequista realizará una gran lámina con la imagen de un templo, figura de la Iglesia. Cada niño pasará y pegará el propósito vivido en la semana por el que edificó a la Iglesia, su familia.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Lc. 5, 1-11. Mt. 16, 13-19.

TEXTO BÍBLICO

"En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para escuchar la Palabra de Dios, y Él estaba de pie a la orilla del lago de Genesaret. De allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían bajado y estaban limpiando las redes. Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que se apartaran un poco de la orilla; después se sentó, y enseñaba a la multitud desde la barca".

"Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: 'Navega mar adentro, y echen las redes'. Así lo hicieron, y sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romperse. Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían".

"Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: 'Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador'. El temor se había apoderado de él y de los que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; y lo mismo le pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: 'No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres'. Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo siguieron." (Lc. 5, 1-11).

LA IGLESIA: UN CUERPO, MUCHOS MIEMBROS

Jesús eligió a los Apóstoles y les encomendó una misión: predicar el Evangelio, hacer que todos los hombres conozcan a Dios y formen parte de su familia, la Iglesia.

La Iglesia es la Familia de Dios, es la Familia de Jesús. La Iglesia, Pueblo de Dios, es como un cuerpo, formado por muchos miembros. En la Iglesia, la persona más importante es Jesús. Jesús es el centro de esta gran Familia que es la Iglesia.

Jesús ha querido que la Virgen María, su Madre, ocupara un lugar especial en la Iglesia.

Así, la Virgen María, por ser la Madre de Dios, la Madre del Salvador, es Madre de la Iglesia.

La Virgen es Madre de la Iglesia en cuanto ayudó a Jesús en la salvación de los hombres. Jesús quiso contar con la ayuda de la Virgen María para salvarnos del pecado y hacernos hijos de Dios. La Virgen María ayudó a la salvación de los hombres...

- cuando dijo sí al plan de Dios en el momento de la anunciación,
- cuando aceptó la voluntad de Dios en la Cruz, el Viernes Santo,
- cuando pedía en sus oraciones el Espíritu Santo prometido,

La Virgen María continúa su misión en el cielo.

La Virgen María ocupa un lugar especial en la Iglesia y debe ocupar un lugar en nuestras vidas.

La Virgen María es nuestro modelo, por eso debemos imitarla. Y así, como Jesús ha querido nacer y tenerla por Madre, así Jesús quiere que la Virgen sea nuestra Madre. Por tanto a Ella tenemos que pedirle que nos ayude a conocer a Jesús, a quererlo, a vivir el mandamiento del amor....

LOS PASTORES EN LA IGLESIA

Jesús eligió a los Apóstoles para que continuaran la obra de la salvación.

Dentro del grupo de los Apóstoles, Jesús quiso que Pedro ocupara un lugar especial. Así, un día, Pedro le dijo a Jesús: "Tú eres el Hijo de Dios". Fue ahí cuando Jesús le prometió que estaría siempre con él, y lo puso al frente de su Iglesia. (Cf. Mt. 16, 13-19).

Pedro fue el primer Papa en la Iglesia.

Pedro, y los demás Apóstoles, después de Pentecostés y guiados por el Espíritu Santo, comenzaron a predicar y a bautizar tal como Jesús les había mandado cuando les dijo: "Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo". (Mt. 28, 19-20)

Por la acción de los Apóstoles, la Iglesia fue creciendo y comenzó a extenderse.

Los Apóstoles eligieron a otros hombres para que los ayudaran a predicar, a bautizar, a celebrar la Eucaristía,...

Los sucesores de los Apóstoles son el Papa y los Obispos que, ayudados por los sacerdotes y los diáconos, predicán la Palabra de Dios y bautizan tal como Jesús había pedido a sus Apóstoles en el momento de la Ascensión.

Los pastores en la Iglesia...

- celebran los sacramentos del Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, en nombre de Jesús nos perdonan los pecados a través de la Confesión.
- nos enseñan la Palabra de Dios, especialmente en la celebración de la Misa; en la catequesis.
- atienden a enfermos y necesitados,...
- nos aconsejan, nos guían y acompañan,...

Tenemos que querer a nuestros pastores, rezar por ellos ya que son nuestros amigos y nos ayudan a conocer a Jesús y quererlo.

Hoy, los pastores de la Iglesia son el Papa... nuestro Obispo se llama... y el sacerdote de nuestra parroquia se llama...

LOS LAICOS EN LA IGLESIA

En la Iglesia, junto a los pastores, encontramos a los laicos. Los laicos son todos los bautizados que no son pastores ni consagrados.

Así son laicos nuestros padres, abuelos, maestros, catequistas,...

Los laicos son muy importantes en la vida de la Iglesia y en nuestro mundo. Ellos tienen como misión extender el Reino de Dios y hacer que el mundo en el que vivimos sea cada vez más bueno, mejor.

Para cumplir con su misión, los laicos forman familias cristianas, ayudan a las demás personas,...

Los laicos, como Pueblo de Dios y Familia de Jesús,

- celebran los sacramentos,
- leen la Palabra de Dios,
- rezan,
- dan catequesis,
- anuncian el Evangelio...

LOS CONSAGRADOS EN LA IGLESIA

Hay personas que en la Iglesia se entregan de un modo especial: son los consagrados.

Los consagrados entregan su vida a Jesús, a la Iglesia y al bien de todas las personas.

Al igual que los laicos y los pastores, los consagrados hacen mucho bien a la Iglesia, ya que consagran su vida a través de la oración, de la enseñanza, de las obras de caridad y de la misión llevando el Evangelio a lugares para hacer conocer a Jesús.

Así, los consagrados...

- rezan de un modo especial,
- algunos atienden a enfermos en los hospitales,
- están en las escuelas,
- ayudan en las parroquias, en la catequesis,
- ayudan a las personas necesitadas,...

TODOS LOS BAUTIZADOS SOMOS IGLESIA

Hay personas que creen que la Iglesia la forman sólo los sacerdotes y los consagrados. Éste es un grave error. Todos los bautizados formamos parte de esta gran familia que es la Iglesia. Desde el día de nuestro Bautismo comenzamos a formar parte de la Iglesia. Todos los bautizados formamos parte de la Iglesia.

En la Iglesia, Pueblo de Dios, todos somos importantes y nos ayudamos mutuamente. Todos ayudamos a edificar la Iglesia. Los pastores, los laicos, los consagrados ayudan, cada uno según el lugar al que Jesús lo ha llamado, a edificar la Iglesia. Así, los pastores, los laicos y los consagrados, "edifican la Iglesia".

No debemos olvidar que somos parte de la Iglesia. Por el Bautismo comenzamos a formar parte de la gran Familia de Jesús. Por el Bautismo somos Iglesia y estamos llamados a "edificarla".

Creemos

- × La Virgen María ocupa un lugar especial en la Iglesia. La Virgen María es la Madre de la Iglesia.
- × En la Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, encontramos a los pastores, los laicos y los consagrados.
- × El Papa y los Obispos son los sucesores de los Apóstoles.
- × El Papa y los Obispos, ayudados por los sacerdotes y los diáconos, son los pastores de la Iglesia.

Recordamos

¿Qué lugar ocupa la Virgen María en la Iglesia?

La Virgen María ocupa un lugar muy importante, ya que Ella es Madre de la Iglesia.

¿A quiénes encontramos en la Iglesia, Cuerpo de Cristo?

En la Iglesia, Cuerpo de Cristo, encontramos a los pastores, los laicos y los consagrados.

Vivimos

- × Vamos a querer a la Iglesia, nuestra familia, y nos sentiremos parte de ella.

Actividades

- × En equipos leemos la Palabra de Dios en Lc. 9, 1-6 y respondemos.
- × Realizamos las siguientes palabras cruzadas:
JESÚS, OBISPO, CONSAGRADOS, MARÍA, PEDRO, LAICOS.

Compromiso

Junto a la familia, se realizará una oración por la Iglesia, de la cual todos somos miembros.

11. LOS DIO A SUS DISCÍPULOS

Finalidad

Ayudar a los niños a descubrir el amor de Jesús que nos regala los sacramentos.

Hacer que los niños conozcan, de modo sencillo, los sacramentos como medio que Jesús nos regala para hacernos partícipes de su Vida.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Milagro de Jesús: Multiplicación de los panes.
- Jesús instituye los Sacramentos.
- Los Sacramentos.

Oración

Proclamación de la Palabra. Algún milagro de Jesús. Puede ser el milagro que es base para el presente Encuentro.

También puede realizarse un canto que narre algún milagro del Señor.

Motivación

Preguntas guías: ¿Han sentido la palabra milagro? ¿Podemos hacer milagros?...

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Mt. 14, 13-21.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"Toda la vida litúrgica de la Iglesia gravita en torno al Sacrificio Eucarístico y los sacramentos. Hay en la Iglesia siete sacramentos: Bautismo, Confirmación o Crismación, Eucaristía, Penitencia, Unción de los Enfermos, Orden Sacerdotal y Matrimonio... que fueron todos instituidos por nuestro Señor Jesucristo".

"Las palabras y las acciones de Jesús durante su vida oculta y su ministerio público eran ya salvíficas. Anticipaban la fuerza de su misterio pascual. Anunciaban y preparaban aquello que Él daría a la Iglesia cuando tuviese su cumplimiento. Los misterios de la vida de Cristo son los fundamentos de lo que en adelante, por los ministros de su Iglesia, Cristo dispensa en los sacramentos..."

"Los sacramentos, como 'fuerzas que brotan' del Cuerpo de Cristo siempre vivo y vivificante, y como acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia, son 'las obras maestras de Dios' en la nueva y eterna Alianza."

"Por el Espíritu que la conduce 'a la verdad completa', la Iglesia ha precisado a lo largo de los siglos, que, entre sus celebraciones litúrgicas, hay siete que son, en el sentido propio del término, sacramentos instituidos por el Señor."

"Los sacramentos son 'de la Iglesia', existen 'por la Iglesia' porque ella es el sacramento de la acción de Cristo, que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo. Y existen 'para la Iglesia', porque ellos son 'sacramentos que constituyen la Iglesia', manifiestan y comunican a los hombres, sobre todo en la Eucaristía, el misterio de la Comunión del Dios Amor, uno en tres Personas."

"... la Iglesia actúa en los sacramentos como comunidad sacerdotal, orgánicamente estructurada: gracias al Bautismo y la Confirmación, el pueblo sacerdotal se hace apto para celebrar la litúrgica; por otra parte, algunos fieles que han recibido el sacramento del Orden están instituidos en nombre de Cristo para ser los pastores de la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios."

"El ministerio ordenado o sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio bautismal. Garantiza que, en los sacramentos, sea Cristo quien actúa por el Espíritu Santo a favor de la Iglesia. La misión de salvación confiada a los apóstoles y por ellos a sus sucesores reciben el Espíritu de Jesús para actuar en su nombre y en su persona."

"... el sacramento es preparado por la Palabra de Dios y por la fe que es consentimiento a esta Palabra. Los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del Cuerpo de Cristo y, en definitiva, a dar culto a Dios, pero como signos, también tienen un fin instructivo. No sólo supone la fe, también la fortalecen, la alimentan y la expresan con palabras y acciones; por eso se llaman sacramentos de la fe. La fe de la Iglesia es anterior a la fe del fiel, el cual es invitado a adherirse a ella. Cuando la Iglesia celebre los sacramentos confiesa la fe recibida de los apóstoles."

"Celebrados dignamente en la fe, los sacramentos confieren la gracia que santifican. Son eficaces porque en ellos actúa Cristo mismo; Él es quien bautiza, Él quien actúa en los sacramentos con el fin de comunicar la gracia que el sacramento significa. El Padre escucha siempre la oración de la Iglesia de su Hijo que, en la epíclesis de cada sacramento, expresa su fe en el poder de su Espíritu."

"El sacramento no actúa en virtud de la justicia del hombre que lo da o que lo recibe, sino por el poder de Dios. Sin embargo, los frutos de los sacramentos dependen también de las disposiciones del que los recibe."

"La Iglesia afirma que para los creyentes los sacramentos de la nueva Alianza son necesarios para la salvación."

"Es toda la comunidad, el Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza quien celebra. La Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación..."

"Toda celebración sacramental es un encuentro de los hijos de Dios con su Padre, en Cristo y en el Espíritu Santo, y este encuentro se expresa como diálogo a través de acciones y de palabras. ...las acciones simbólicas son ya un lenguaje, pero es preciso que la Palabra de Dios y la respuesta de fe acompañen y vivifiquen estas acciones..."

"La liturgia de la Palabra es parte integrante de la celebración. El sentido de la celebración es expresado por la Palabra de Dios que es anunciada y por el compromiso de la fe que responde a ella." (Nº 1113-1120.1122-1129.1140-1141.1153-1154).

TEXTO BÍBLICO

"... Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: 'Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos'. Pero Jesús les dijo: 'No es necesario que se vayan, denles de comer ustedes mismos'. Ellos respondieron: 'Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados'. 'Traíganmelos aquí', les dijo. Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pazo, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud."

"Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños."

Jesús se compadecía de la gente dando de comer a las multitudes, curando enfermos, resucitando muertos, ...

Jesús hizo mucho bien a su prójimo.

Nosotros también podemos hacer mucho bien al prójimo por medio de las obras de caridad.

¿Cómo podemos hacer bien a nuestro prójimo: a nuestros padres, hermanos, amigos, maestros, ...?

LOS SACRAMENTOS

Los sacramentos son uno de los grandes regalos que Jesús ha dejado a la Iglesia. La Iglesia siempre ha celebrado los sacramentos por los cuales da a los hombres la Vida de la Gracia.

Por los sacramentos es Jesús quien actúa por medio del Espíritu Santo. Así, los Apóstoles en nombre de Jesús y los Obispos y sacerdotes, en nombre de Jesús y por la gracia del Espíritu Santo hacen que la Vida de la Gracia llegue a todos los hombres por medio de los sacramentos.

Los sacramentos nos regalan la luz de la Fe. Además tenemos que pedirle a Jesús la luz de la Fe para descubrir que a través de los sacramentos Dios nos regala su Vida, la Vida de la Gracia.

Los sacramentos nos regalan la Vida de la Gracia. Nosotros debemos preparar nuestro corazón para recibir la Gracia que el sacramento nos regala.

Al celebrar los sacramentos, por ejemplo la Eucaristía, debemos hacerlo de modo consciente, activo, participando de la celebración (respondiendo, con los cantos,...); para que la celebración del sacramento sea un verdadero encuentro con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

En la celebración de los sacramentos, la Palabra de Dios tiene un lugar muy importante. En toda la celebración de los sacramentos, se proclama, la Palabra de Dios. Tenemos que estar muy atentos a lo que la Palabra de Dios nos dice en la celebración de los sacramentos, ya que nos ayuda a recibir la Gracia que Dios quiere darnos.

Jesús ha regalado a su Iglesia siete sacramentos. A través de ellos, Dios nos regala su Vida.

Los siete sacramentos son:

Bautismo: nos perdona el pecado, nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesús, templos de Dios Espíritu Santo y miembros de la Iglesia.

Confirmación: nos regala de un modo especial al Espíritu Santo. La Confirmación nos hace más hijos de Dios, más hermanos de Jesús, más templos de Dios Espíritu Santo. Nos hace más miembros de la Iglesia y apóstoles de Jesús.

Eucaristía: es el sacramento por el cual Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, está realmente presente.

Confesión: por este sacramento, Dios nos perdona los pecados cometidos después del Bautismo.

Unción de los enfermos: por este sacramento, Jesús ayuda a los enfermos en su enfermedad y prepara a las personas para llegar al cielo.

Orden Sagrado: consagra a algunos cristianos como Ministros de Jesús y de la Iglesia.

Matrimonio: bendice y el amor de un hombre y de una mujer y los une para toda la vida.

Cada vez que se celebra un Bautismo, la Eucaristía, la Confesión, el matrimonio,... celebramos el amor de Dios que nos regala su Vida. Tenemos que participar con mucha alegría y gozo de la celebración de los sacramentos.

Así, cuando celebramos la Eucaristía, tenemos que participar con mucho amor y alegría, rezando, cantando, escuchando la Palabra de Dios con atención y respeto,... Cuando celebramos el sacramento de la Confesión tenemos que ir confiados al encuentro de Jesús que siempre nos perdona y nos regala su paz,...

Creemos

- × Jesús obraba milagros.
- × Jesús nos regala los Sacramentos.
- × Los Sacramentos son el medio por el cual Dios nos regala su Vida.
- × Jesús regala a la Iglesia siete Sacramentos.

Recordamos

¿Qué son los Sacramentos?

Los Sacramentos son el medio por el cual Dios nos regala su Vida.

¿Quién instituyó los Sacramentos?

Jesús instituyó los Sacramentos y se los dejó a la Iglesia.

¿Cuáles son los Sacramentos?

Los Sacramentos son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Reconciliación, Unción de los Enfermos, Orden Sagrado y Matrimonio.

Vivimos

- × Nos preparamos con mucho amor y confianza para celebrar el sacramento de la Reconciliación.
- × Vamos a participar con alegría del sacramento de la Eucaristía.

Actividades

- × En equipos leemos el milagro de la multiplicación de los panes. Unimos con flechas según corresponda.
- × Antes de realizar el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces, Jesús realiza unos gestos y pronuncia unas palabras. ¿Cuáles son los gestos y las palabras de Jesús?
- × ¿Qué otra obra de caridad podemos hacer por el prójimo?

Compromiso

Con ayuda de nuestra familia responder: ¿Qué es un milagro?, ¿Por qué Jesús puede realizar milagros?

Buscar en la Palabra de Dios algún milagro. Leer en familia y hacer un dibujo.

12. PADRE NUESTRO

Finalidad

Ayudar a los niños a descubrir que la oración es un encuentro personal con Dios, llevando a los niños al diálogo personal con Él.

Presentar a Jesús como modelo de oración y que nos ha regalado la oración por excelencia, el Padre Nuestro.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Jesús y la oración.
- La vida de oración.

Oración

Iniciación al silencio. Padre nuestro.

Motivación

Diálogo en torno a la oración y a la experiencia de oración de los niños. Preguntas guías: ¿Qué es para ustedes orar?, ¿Cuándo rezan?, ¿Dónde?, ¿Oran en familia?,...

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Mt. 6, 9-13. Lc. 11, 5-8.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"... la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de reconocimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría. La oración es la elevación del alma hacia Dios o la petición a Dios de bienes convenientes."

"Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso con Él. La oración acompaña a toda la persona la historia de la salvación como una llamada recíproca entre Dios y el hombre. La oración es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre."

"El drama de la oración se nos revela plenamente en el Verbo que se ha hecho carne y que habita en nosotros. Aquí comienza a revelarse la novedad de la oración en la plenitud de los tiempos: la oración filial, que el Padre esperaba de sus hijos va a ser vivida por fin por el propio Hijo único en su Humanidad, con los hombres y a favor de ellos."

"El Evangelio según San Lucas subraya la acción del Espíritu Santo y el sentido de la oración en el ministerio de Cristo. Jesús ora antes de los momentos decisivos de su misión... (Bautismo, Transfiguración, Pasión); Jesús ora también ante los momentos decisivos que van a comprometer la misión de sus apóstoles: antes de elegir y de llamar a los Doce,... La oración de Jesús ante los acontecimientos de salvación que el Padre le pide que cumpla es una entrega, humilde y confiada, de su voluntad humana a la voluntad amorosa del Padre."

"Estando Él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: 'Maestro, enséñanos a orar'. Es, sobre todo, al contemplar a su Maestro en oración, cuando el discípulo de Cristo desea orar. Entonces, puede aprender del Maestro de oración. Contemplando y escuchando al Hijo, los hijos aprenden a orar al Padre."

"Con el hecho de su oración, Jesús nos enseña a orar. El camino teológico de nuestra oración es su propia oración al Padre. Pero el Evangelio nos transmite una enseñanza explícita de Jesús sobre la oración."

"Cuando Jesús confía abiertamente a sus discípulos el misterio de la oración al Padre, les desvela lo que deberá ser su oración, y la muestra, cuando haya vuelto, con su humanidad glorificada, al lado del Padre. Lo que es nuevo ahora es "pedir en su Nombre". La fe en Él

introduce a los discípulos en el conocimiento del Padre porque Jesús es 'el Camino, la Verdad y la Vida'. La fe da su fruto en el amor: guardar su Palabra, sus mandamientos, permanecer con El en el Padre que nos ama en El hasta permanecer en nosotros. En esta nueva Alianza, la certeza de ser escuchados en nuestras peticiones se funda en la oración de Jesús." (Nº 2558,2590,2598,2600,2601,2607,2614).

TEXTO BÍBLICO

"Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se quedó junto al mar. Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, rogándole con insistencia: 'Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva'. Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados."

"Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: 'Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al maestro?'. Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: 'No temas, basta que creas'. Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. Al entrar, les dijo: '¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme'. Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. La tomó de la mano y le dijo: 'Talitá kum', que significa: '¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!'. Enseguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que le dieran de comer."

Jairo se acercó a Jesús con fe y humildad para pedirle que sanara a su hijita enferma. Jesús escuchó el pedido de Jairo y la resucitó.

Jesús siempre escucha nuestra oración si la hacemos con fe y humildad.

JESÚS Y LA VIDA DE ORACIÓN

Jesús es nuestro modelo de oración. Jesús rezaba siempre, siempre hablaba con su Padre del cielo.

Jesús siempre rezaba, pero rezaba de un modo especial en ciertos momentos, por ejemplo cuando se fue al retiro, antes de comenzar con su vida pública, antes de elegir a sus discípulos...

Con mucha frecuencia, Jesús se retiraba a rezar. Así, se iba a la montaña, para hablar con su Padre del cielo y pasaba allí toda la noche.

En su oración, Jesús se ponía en manos de su Padre del cielo y siempre estaba dispuesto a cumplir su voluntad. Hay dos momentos del Evangelio que nos narran la oración de Jesús a su Padre: Mt. 11, 25-27 y Jn. 11, 41-42.

Jesús con su vida nos enseña lo importante que es la oración para nosotros y cómo debemos rezar: como hijos debemos orar a nuestro Padre.

La oración al Padre debe hacerse con fe, con confianza, sabiendo que el Padre del cielo siempre escucha nuestra oración. La oración debe llevarnos a vivir como verdaderos hijos de Dios.

A sus discípulos les enseñaba lo importante que era la oración y que debían rezar con confianza. El Padre del cielo, decía Jesús, siempre escucha nuestra oración.

Un día, al terminar Jesús de rezar, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a rezar..." Él les dijo: "Cuando recen, digan: Padre nuestro..."

Jesús nos regaló así la oración del Padre Nuestro.

Jesús enseña a sus discípulos que el Padre del cielo nada negará a los que con confianza recen y pidan en su nombre: "Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: 'Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle', y desde adentro él le responde: 'No me fastidies; ahora la puerta

está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos'. Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario." (Lc. 11, 5-8).

Aún más, Jesús regala a sus discípulos al Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el gran maestro de la oración y nos enseña a rezar.

LA VIDA DE ORACIÓN

La oración es hablar con Dios, es un encuentro con Dios nuestro Padre.

Hay distintos modos de oración:

La oración de Bendición y Adoración: en la oración se da un encuentro con Dios, de este encuentro brota la oración de bendición; bendecimos a Dios por los dones que nos concede o por la oración imploramos que Dios nos bendiga.

En la oración de adoración glorificamos a Dios por lo que Dios es, por su Amor, por su salvación,... y lo adoramos como nuestro Dios.

Oración de Petición: sabiendo que somos hijos de Dios, que Dios es nuestro Padre y nuestro Creador, que Dios es nuestro Salvador y que nos ha dejado al Espíritu Santo, la oración puede ser de petición. Es de petición en cuanto por nuestra oración le pedimos perdón por nuestros pecados y faltas; nuestra oración es de petición en cuanto pedimos por nuestras necesidades y por las necesidades del prójimo (en este caso la oración de petición se denomina oración de intercesión).

Oración de Acción de Gracias: cuando en la oración le damos gracias a Dios por las obras que realiza, por su salvación,... por los regalos que nos concede,... la oración se llama oración de Acción de Gracias.

Oración de Alabanza: es la oración que hacemos a Dios por ser Dios. Por ser Dios y por ser nuestro Padre lo alabamos. No le pedimos nada. Le cantamos, le damos gloria por lo que Dios es y por todo lo que ha realizado.

Rezamos...

- En la celebración de los sacramentos, de modo especial en la celebración de la Eucaristía.
- Al leer la Palabra de Dios: La Palabra de Dios es fuente de oración.
- El Padre Nuestro, y las oraciones que la Iglesia nos enseña.
- En nuestro diálogo personal con Dios, que es oración.

Nuestra oración es personal, en familia, en comunidad.

Debemos hacer nuestra oración con confianza y humildad, con perseverancia,

Creemos

- × La oración es hablar con Dios.
- × Jesús es nuestro modelo de oración.
- × Jesús nos enseñó la oración del Padre Nuestro.
- × Nuestra oración puede ser de alabanza, acción de gracias, súplica.

Recordamos

¿Qué es la oración?

La oración es hablar con Dios.

¿Quién es nuestro modelo de oración?

Jesús es nuestro modelo de oración.

¿Qué oración nos enseñó Jesús?

Jesús nos enseñó la oración del Padre Nuestro.

Vivimos

- × Como nos enseñó Jesús, rezaremos siempre, con mucho amor y confianza.
- × Rezamos todos los días la oración que Jesús nos enseñó: el Padre Nuestro.

Actividades

- × Encontramos la parábola del amigo insistente en Lc. 11, 5-8. Charlamos entre nosotros y contamos lo que Jesús aquí nos enseña.
- × Hacemos el siguiente crucigrama:
ACCIÓN DE GRACIAS, AVE MARÍA, HABLAR, PETICIÓN,
SIEMPRE, CONFIANZA, PADRE NUESTRO.

Compromiso

Cada día hablaremos con Dios en la oración.

13. EL SEMBRADOR...

Finalidad

Hacer que los niños descubran la Biblia como Palabra de Dios, confiada a la Iglesia.
Sembrar en los niños el amor a la Palabra de Dios que debe ser guía para la vida.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Parábola del Sembrador.
- La Biblia.

Oración

Iniciación al Silencio. Disponer a los niños a la escucha de Dios que nos habla a través de su Palabra.

Motivación

El catequista hará un sobre grande que contenga una carta con algún pasaje bíblico (por ejemplo Lc.11,28. Jn.15,12...) y escribirá "Dios" por firma. Los niños serán los destinatarios de ese sobre.

Se preguntará a los niños si alguna vez recibieron una carta, de quién era, qué les decía,... Se lee la "carta de Dios".

NOTA: el catequista procurará tener Biblias suficientes para el Encuentro.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Mt. 13, 1-9.18-23.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"En la condescendencia de su bondad, Dios, para revelarse a los hombres, les habla en palabras humanas: 'La Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del Eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres'."

"Por esta razón, la Iglesia ha venerado siempre las divinas Escrituras como venera también el Cuerpo del Señor. No cesa de presentar a los fieles el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo."

"En la Sagrada Escritura, la Iglesia encuentra sin cesar su alimento y su fuerza, porque, en ella, no recibe solamente una palabra humana, sino lo que es realmente: la 'Palabra de Dios'. 'En los libros sagrados, el Padre que está en el cielo sale amorosamente al encuentro de su hijo para conversar con ellos.'"

"Dios es el autor de la Sagrada Escritura. 'Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo'. 'La santa madre Iglesia, según la fe de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia'."

"Dios ha inspirado a los autores humanos de los libros sagrados. 'En la composición de los libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos. De este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería.'"

"Los libros inspirados enseñan la verdad. 'Como todo lo que afirman los hagiógrafos, o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los libros sagrados enseñan

sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dicho libros para salvación nuestra'."

"En la Sagrada Escritura, Dios habla al hombre a la manera de los hombres. Por tanto, para interpretar bien la Escritura, es preciso estar atento a lo que los autores humanos quisieron verdaderamente afirmar y a lo que Dios quiso manifestarnos mediante sus palabras."

"Para descubrir la intención de los autores sagrados es preciso tener en cuenta las condiciones de su tiempo y de su cultura, los 'géneros literarios' usados en aquella época, las maneras de sentir, de hablar y de narrar en aquel tiempo. 'Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversas índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios'."

"Pero, dado que la Sagrada Escritura es inspirada, hay otro principio de la recta interpretación, no menos importante que el precedente, y sin el cual la Escritura sería letra muerta: 'La Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita'."

"El Concilio Vaticano II señala tres criterios para una interpretación de la Escritura conforme al Espíritu que la inspiró: Prestar una gran atención 'al contenido y a la unidad de toda la Escritura'; leer la Escritura en 'la Tradición viva de toda la Iglesia'; estar atento 'a la analogía de la fe' (cohesión de las verdades de la fe entre sí y en el proyecto total de la revelación)."

"El Antiguo Testamento es una parte de la Sagrada Escritura de la que no se puede prescindir. Sus libros son divinamente inspirados y conservan un valor permanente, porque la Antigua Alianza no ha sido revocada. '...el fin principal de la economía antigua era preparar la venida de Cristo, redentor universal'."

"La Palabra de Dios, que es fuerza de Dios para la salvación del que cree, se encuentra y despliega su fuerza de modo privilegiado en el Nuevo Testamento'. Estos escritos nos ofrecen la verdad definitiva de la Revelación divina. Su objeto central es Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, sus obras, sus enseñanzas, su pasión y su glorificación, así como los comienzos de su Iglesia bajo la acción del Espíritu Santo."

"Los Evangelios son el corazón de todas las Escrituras 'por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador'. El Evangelio cuadriforme ocupa en la Iglesia un lugar único; de ello dan testimonio la veneración de que lo rodea la liturgia y el atractivo incomparable que ha ejercido en todo tiempo sobre los santos."

"Es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual'."

"La Iglesia 'recomienda insistentemente a todos los fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran 'la ciencia suprema de Jesucristo', 'pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo'." (Nº 101,103-107,109-114,121-122,124-125,127,131,133).

TEXTO BÍBLICO

Para enseñar a la gente, Jesús utilizaba las parábolas. Las parábolas son relatos en los que se usan comparaciones para dejarnos una enseñanza. Las parábolas son un medio de enseñanza muy bueno ya que son fáciles de aprender.

Jesús enseñó muchas parábolas, ya que eran fáciles de entender para la gente que lo escuchaba. Un día, Jesús se sentó a la orilla del mar. Muchas personas se habían reunido para escucharlo. Entonces, Jesús se subió a una barca y, desde allí, les contó la siguiente parábola...

"El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron enseguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta."

Jesús explicó el significado de la parábola diciendo...

"Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la Palabra del Reino y no la comprende, viene el Maligno y arrebató lo que había sido sembrado en

su corazón: éste es el que recibió la semilla al borde del camino. El que la recibe en terreno pedregoso es el hombre que, al escuchar la Palabra, la acepta enseguida con alegría, pero no la deja echar raíces porque es inconstante: en cuanto sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la Palabra, inmediatamente sucumbe. El que recibe la semilla entre espinas es el hombre que escucha la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas la ahogan, no puede dar fruto. Y el que la recibe en tierra fértil es el hombre que escucha la palabra y la comprende. Este produce fruto, ya sea cien, ya sesenta, ya treinta por uno."

Comentar con los niños la parábola del sembrador, en torno a distintas preguntas: con qué tipo de terreno se identifican, que terreno quieren ser,...

LA BIBLIA

NOTA: la Biblia estará en un lugar especial, convenientemente ornamentado. Al presentarla, pueden encenderse cirios, realizarse un canto apropiado,...

Dios quiere hablar con nosotros. Para esto le ha dejado a la Iglesia su Palabra que está escrita en la Biblia. La Biblia es la Palabra de Dios.

A la Biblia la llamamos también la Sagrada Escritura.

Dios es el autor de la Biblia. Todas las palabras que se encuentran en la Biblia fueron inspiradas por Él para hablar con los hombres, para hablar con nosotros. Para esto, Dios eligió a hombres que, ayudados por el Espíritu Santo, escribieron lo que Dios quería contarnos.

Aunque la Biblia es un libro que fue inspirado por Dios, está escrito en un lenguaje humano, para que todos podamos entender lo que allí está escrito.

Sabiendo que la Biblia es la Palabra de Dios para nosotros debemos...

- leerla con amor y respeto.
- pensar lo que Dios quiere decirnos.
- tratar de vivir lo que Jesús en su Palabra nos enseña.
- recordar lo que la Palabra de Dios nos dice.

La Biblia se divide en dos grandes partes: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento es la primera parte de la Biblia y la más antigua. Nos cuenta la creación, la vida del Pueblo Elegido y la espera del Salvador prometido.

El Nuevo Testamento nos narra la vida de Jesucristo, el Salvador; todo lo que enseñó y lo que hizo para salvarnos. Es la parte más importante de la Biblia.

En esta parte de la Biblia se nos narran también la vida de la Iglesia y la vida de los primeros cristianos; por ejemplo el Libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés,...

Jesucristo es el centro de toda la Biblia.

La Biblia contiene muchos libros. Los libros más importantes de la Biblia son los Evangelios, que nos cuentan la vida y las enseñanzas de Jesús. En los Evangelios encontramos las parábolas de Jesús, los milagros que Jesús realizó. Nos cuentan la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.

Los Evangelios están en el Nuevo Testamento.

Para poder leer la Biblia, tenemos que saber lo siguiente:

- La Biblia tiene muchos libros en su interior. Por eso, algunos dicen que la Biblia es como una pequeña biblioteca. Cada libro de la Biblia tiene un nombre.

- Cada libro de la Biblia se divide en capítulos. Así por ejemplo tenemos el capítulo 1, el 2,...
- Cada capítulo se divide en versículos, que son pequeñas oraciones.

Debemos leer la Biblia con mucho respeto y amor, sabiendo que en Ella encontramos la Palabra de Dios y que Dios la escribió para nosotros.

Todos los días debemos leer la Palabra de Dios, junto a nuestra familia, con los amigos o solos. Al leerla, además de hacerlo con amor, debemos tratar de recordar lo que Dios nos dice y vivir de acuerdo a sus enseñanzas. Por ejemplo, lo que nos enseña acerca de nuestro prójimo: Lc. 10, 29-37.

NOTA: sería muy conveniente que al término del Encuentro se realice una celebración de la Palabra en la que se entregue a cada niño la Palabra que será guía en su vida. Los niños reciben la Palabra con un beso. Se realiza un canto apropiado.

También puede realizarse la entrega de la Biblia en la Misa de Niños, para hacer participar a toda la comunidad.

Creemos

- × La Biblia es la Palabra de Dios que ha Él confiado a la Iglesia.
- × Dios es el autor de la Biblia.
- × La Biblia fue escrita por hombres; inspirados por Dios.

Recordamos

¿Qué es la Biblia?

La Biblia es el libro de Palabra de Dios.

¿Quién es el autor de la Biblia?

El autor de la Biblia es Dios.

¿Cómo se divide la Biblia?

La Biblia se divide en Antiguo Testamento y Nuevo Testamento.

Vivimos

- × Leemos la Biblia en familia.
- × Vivimos lo que Jesús nos enseña a través de la Biblia.

Actividades

- × El mismo Jesús explicó a sus discípulos la parábola del sembrador. La leemos en Mt. 13, 18-23. Unimos con flechas.
- × Buscamos lo que nos dice la Palabra de Dios y copiamos lo que hemos encontrado.
- × Escribimos lo que señalan las flechas. (Evangelio según San Mateo, capítulo 14, versículo 19)
- × El catequista puede dividir a los niños en grupos y dar distintas citas del Evangelio (por ejemplo distintas parábolas) para que busquen y así se familiaricen con el manejo de la Biblia. Pueden representarse las distintos textos bíblicos leídos.

Compromiso

En familia, leer algún texto bíblico y comentarlo, como por ejemplo, Mt. 19, 13-15. También puede realizarse algún dibujo en torno al texto leído.

14. EL REINO DE LOS CIELOS

Finalidad

Hacer que los niños descubran el valor de la Vida de la Gracia.
Crear en los niños una actitud de amor a Dios presente por la vida de la Gracia.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Parábolas.
- Vida de la Gracia y el Bautismo.

Oración

Proclamación de un texto bíblico: puede ser oportuno algún Salmo de Acción de Gracias.

Motivación

Diálogo en torno a un tesoro. Pueden presentarse láminas con dibujos de distintos tesoros.

Preguntas guías: ¿Qué es un tesoro?, ¿Alguien vio alguna vez un tesoro?, ¿Qué harían si encontraran un tesoro?,...

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Mt. 13, 44-46.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"La gracia es una *participación de la Vida de Dios*. Nos introduce en la intimidad de la vida trinitaria: por el Bautismo el cristiano participa de la gracia de Cristo, Cabeza de su Cuerpo."

"Como 'hijo-adoptivo' puede ahora llamar 'Padre' a Dios, en unión con el Hijo único. Recibe la vida del Espíritu que le infunde la caridad y que forma la Iglesia."

"Esta vocación a la vida eterna es sobrenatural. Depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios, porque sólo Él puede revelarse y darse a sí mismo. Sobrepassa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana, como las de toda criatura."

"La gracia de Cristo es el don gratuito que Dios nos hace de su vida infundida por el Espíritu Santo en nuestra alma para sanarla del pecado y santificarla: es la gracia santificante o divinizadora, recibida en el Bautismo. Es en nosotros la fuente de la obra de santificación. 'Por tanto, el que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo; todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo' (2 Co. 5, 17-18)."

"La gracia santificante es un don habitual, una disposición estable y sobrenatural que perfecciona el alma para hacerla capaz de vivir con Dios, de obrar por su amor. Se debe distinguir entre la *gracia habitual*, disposición permanente para vivir y obrar según la vocación divina, y las *gracias actuales*, que designan las intervenciones divinas que están en el origen de la conversión o en el curso de la obra de santificación."

"La preparación del hombre para acoger la gracia es ya una obra de la gracia. Ésta es necesaria para suscitar y sostener nuestra colaboración a la justificación mediante la fe y a la santificación mediante la caridad. Dios completa en nosotros lo que Él mismo comenzó, 'porque Él, por su acción, comienza haciendo que nosotros queramos; y termina cooperando con nuestra voluntad ya convertida' (San Agustín)."

"Ciertamente nosotros trabajamos también, pero no hacemos más que trabajar con Dios que trabaja. Porque su misericordia se nos adelantó para que fuésemos curados; nos sigue todavía para que, una vez sanados, seamos vivificados; se nos adelanta para que seamos llamados, nos sigue para que seamos glorificados; se nos adelanta para que vivamos según la piedad, nos sigue para que vivamos siempre con Dios, pues sin Él no podemos hacer nada. (San Agustín)".

"La libre iniciativa de Dios exige la respuesta libre del hombre, porque Dios creó al hombre a su imagen concediéndole, con la libertad, el poder de conocerle y amarlo. El alma sólo libremente entra en la comunión del amor. Dios toca inmediatamente y mueve directamente el corazón del hombre. Puso en el hombre una aspiración a la verdad y al bien que sólo Él puede colmar. Las promesas de la vida eterna responden, por encima de toda esperanza, a esta aspiración."

"La gracia es, ante todo y principalmente, el don del Espíritu que nos justifica y nos santifica. Pero la gracia comprende también los dones que el Espíritu Santo nos concede para asociarnos a su obra, para hacernos capaces de colaborar en la salvación de los otros y en el crecimiento del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Estas son las *gracias sacramentales*, dones propios de los distintos sacramentos. Son además las *gracias especiales*, llamadas también "*carismas*", según el término griego empleado por S. Pablo, y que significa favor, don gratuito, beneficio. Cualquiera que sea su carácter, a veces extraordinario, como el don de milagros o de lenguas, los carismas están ordenados a la gracia santificante y tienen por fin el bien común de la Iglesia. Están al servicio de la caridad, que edifica la Iglesia."

"Entre las gracias especiales conviene mencionar las gracias de estado, que acompañan el ejercicio de las responsabilidades de la vida cristiana y de los ministerios en el seno de la Iglesia: teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad."

"La gracia, siendo de orden sobrenatural, escapa a nuestra experiencia y sólo puede ser conocida por la fe. Por tanto, no podemos fundarnos en nuestros sentimientos o nuestras obras para deducir de ellos que estamos justificados y salvados. Sin embargo, según las palabras del Señor: 'Por sus frutos los conoceréis' (Mt. 7, 20), la consideración de los beneficios de Dios en nuestra vida y en la vida de los santos nos ofrece una garantía de que la gracia está actuando en nosotros y nos incita a una fe cada vez mayor y a una actitud de pobreza llena de confianza: una de las más bellas ilustraciones de esta actitud se encuentra en la respuesta de Santa Juana de Arco a una pregunta capciosa de sus jueces eclesiásticos: "Interrogada si sabía que estaba en gracia de Dios, responde: 'si no lo estoy, que Dios me quiera poner en ella; si estoy, que Dios me quiera conservar en ella'." (Nº 1996-2005).

TEXTO BÍBLICO

Un día Jesús dijo a sus discípulos que...

"El Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo."

"El Reino de los cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró."

Comentar la parábola con los niños en torno a las semejanzas y diferencias que se encuentran en ellas: tesoro-perla, hombre que encuentra-vendedor que busca, vender lo que poseen y comprar el terreno.

VIDA DE LA GRACIA Y EL BAUTISMO

Dios nos regala un gran tesoro. El tesoro más grande que nos regala Dios es su Vida. Dios nos quiere tanto, que nos regala la Vida de la Gracia.

La Vida de la Gracia es la Vida de Dios en nosotros. Por la Vida de la Gracia, Dios está en nuestro corazón y nosotros somos sus hijos.

Por la Vida de la Gracia:

- Dios nos regala su Vida, somos hijos de Dios.
- Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo están en nuestro corazón. Somos hijos de Dios Padre, hermanos de Dios Hijo, templos de Dios Espíritu Santo.

Si Dios está en nuestro corazón, si Dios nos regala su Vida, tenemos que amar a Dios con todo nuestro corazón.

Si Dios es nuestro Padre del cielo, si Jesús es nuestro hermano, si somos templos del Espíritu Santo, debemos vivir como tal. Es decir, debemos vivir como verdaderos hijos de Dios, Jesús verdaderamente debe ser nuestro hermano y debemos vivir como verdaderos templos del Espíritu. Debemos vivir en comunión de amor, como lo hicieron los santos, como por ejemplo Santa Teresita, Santa María Goretti, Santo Domingo Savio, Laura Vicuña,... (sería conveniente hablar sobre el santo patrono). Los santos nos enseñan que la Vida de la Gracia es lo más importante que tenemos, es el tesoro más grande que tenemos, es más importante que nuestra salud, más importante que todo lo que nos podemos imaginar.

Llamamos Gracia Santificante a la participación de la Vida de Dios en nosotros y Gracia Actual a la ayuda (auxilio) de Dios para realizar actos buenos, como por ejemplo rezar,...

Comenzamos a participar de la Vida de la Gracia desde el día del Bautismo.

Jesús nos ha regalado el sacramento del Bautismo. Por el Bautismo, Dios nos perdona el pecado y nos regala su Vida que nos hace hijos suyos. Por el Bautismo nos regala la Fe, nos regala su Amor.

Desde el día de nuestro Bautismo comenzamos a ser hijos de Dios Padre, hermanos de Dios Hijo y templos de Dios Espíritu Santo.

Por el sacramento del Bautismo comenzamos a formar parte de la Iglesia, Pueblo de Dios, Familia de Jesús.

Debemos cuidar la Vida de la Gracia, la presencia de Dios en nuestro corazón y hacer crecer día a día la Fe y el Amor.

Hacemos esto...

- participando de la Misa.
- leyendo la Palabra de Dios.
- rezando.
- viviendo el mandamiento del amor.
- confesándonos con frecuencia...

Creemos

- × La Vida de la Gracia es la Vida de Dios en nosotros.
- × Por la Vida de la Gracia somos hijos de Dios Padre, hermanos de Dios Hijo y templos de Dios Espíritu Santo.
- × La Vida de la Gracia se nos concede por el Bautismo.

Recordamos

¿Qué es la Vida de la Gracia?

La Vida de la Gracia es la Vida de Dios en nosotros.

¿Qué es el Bautismo?

El Bautismo es el sacramento que nos perdona los pecados y nos da la Vida de la Gracia.

Vivimos

- × Agradecemos a Dios que nos regaló su Vida, la Vida de la Gracia.
- × Cuidamos la Vida de la Gracia que Dios nos ha regalado.

Actividades

- × Leemos las parábolas del tesoro y la perla que Jesús enseñó a sus Apóstoles y descubrimos las semejanzas y las diferencias.
- × Respondemos qué otros tesoros nos regala Jesús.
- × Respondemos de qué otras maneras cuidamos la Vida de la Gracia y hacemos crecer la fe y el amor.

Compromiso

Todos los días haremos una Oración de Acción de Gracias por la presencia de Dios en nuestro corazón.

15. ALÉGRENSE CONMIGO

Finalidad

Profundizar en los niños el amor a Dios que no abandona al hombre en el pecado.

Hacer tomar conciencia a los niños que el pecado es una desobediencia a Dios, una ofensa a Dios y al prójimo.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Parábolas de la misericordia.
- Pecado y amor misericordioso de Dios.

Oración

Oración en torno a la presencia de Dios en el corazón.

Motivación

Presentar a los niños fotos de amigos o realizar un afiche con distintas escenas de amigos.

Hablar sobre la amistad, lo bueno que es tener amigos, cómo los amigos se ayudan,... La amistad puede llegar a perderse, la amistad puede llegar a romperse. ¡Qué triste es que dos amigos se separen!

El pecado nos aparta de Dios, nuestro Padre y Amigo. El pecado nos separa de Jesús.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Lc. 15,1-10.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"El Evangelio es la revelación, en Jesucristo, de la Misericordia de Dios con los pecadores. El ángel anuncia a José: 'Tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados' (Mt. 1,21). Y en la institución de la Eucaristía, sacramento de la redención, Jesús dice: 'Esta es mi sangre de la Alianza, que va a ser derramada por muchos para la remisión de los pecados' (Mt. 26, 28)."

"El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. Hierde la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como 'una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna'."

"El pecado es una ofensa a Dios, se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse 'como dioses', pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gn. 3,5). El pecado es así 'amor de sí hasta el desprecio de Dios'."

"Se pueden distinguir los pecados según su objeto, como en todo acto humano, o según las virtudes a las que se oponen, por exceso o por defecto, o según los mandamientos que quebrantan. Se los puede agrupar también según que se refieran a Dios, al prójimo o a sí mismos; se los puede dividir en pecados espirituales y carnales, o también en pecados de pensamiento, palabra, acción y omisión." "Conviene valorar los pecados según su gravedad. La distinción entre pecado mortal y venial, perceptible ya en la Escritura se ha impuesto en la tradición de la Iglesia. El *pecado mortal* destruye la caridad en el corazón del hombre por una infracción grave de la ley de Dios; aparta al hombre de Dios, que es su fin último y su bienaventuranza, prefiriendo un bien inferior. El *pecado venial* deja subsistir la caridad, aunque la ofende y la hiere."

"El pecado mortal, que ataca en nosotros el principio vital que es la caridad, necesita una nueva iniciativa de la misericordia de Dios y una conversión del corazón que se realiza ordinariamente en el marco del sacramento de la Reconciliación: cuando la voluntad se dirige a una cosa de suyo contraria a la caridad por la que estamos ordenados al fin último, el pecado, por su objeto mismo, tiene causa para ser mortal... sea contra el amor de Dios, como la blasfemia, el perjurio, etc., o contra el amor del prójimo, como el homicidio, el adulterio, etc... En cambio, cuando la voluntad del pecador se dirige a veces a una cosa que contiene en sí un desorden, pero que sin embargo no es contraria al amor de Dios y el prójimo, como una palabra ociosa, una risa superflua, etc, tales pecados son veniales."

"Para que un pecado sea *mortal* se requieren tres condiciones: como objeto una materia grave, y que además es cometido con pleno conocimiento y deliberado consentimiento. Entraña la pérdida de la caridad y la privación de la gracia santificante. Si no es rescatado por el arrepentimiento y el perdón de Dios, causa la exclusión del Reino de Cristo y la muerte eterna en el infierno. Sin embargo, aunque podamos juzgar que un acto es en sí una falta grave, el juicio sobre las personas debemos confiarlo a la justicia y a la misericordia de Dios."

"Se comete un *pecado venial* cuando no se observa en una materia leve la medida prescrita por la ley moral o cuando se desobedece a la ley moral en materia grave, pero sin pleno conocimiento o sin entero consentimiento. El pecado venial debilita la caridad, impide el progreso del alma en el ejercicio de las virtudes y la práctica del bien moral. El pecado deliberado y que permanece sin arrepentimiento, nos dispone poco a poco a cometer el pecado mortal. No obstante, el pecado venial no rompe la Alianza con Dios. Es humanamente reparable con la gracia de Dios. 'No priva de la gracia santificante, de la amistad con Dios, de la caridad, ni, por tanto, de la bienaventuranza eterna'."

"No hay límites a la misericordia de Dios, pero quien se niega deliberadamente a acoger la misericordia de Dios mediante el arrepentimiento rechaza el perdón de sus pecados y la salvación ofrecida por el Espíritu Santo. Semejante endurecimiento puede conducir a la condenación final y a la perdición eterna." (Nº 1846-1850.1852-1864).

TEXTO BÍBLICO

Como muchos pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo, algunas personas comenzaron a murmurar diciendo cómo era posible que Jesús se juntara con pecadores y comiera con ellos.

Como Jesús sabía lo que estaban diciendo contó estas parábolas...

"Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: '*¡Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido!*'. Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse." (Lc. 15, 4-7).

"Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: '*¡Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido!*'. Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte." (Lc. 15, 8-10).

Jesús nos enseña que nosotros somos como la oveja, como la moneda. Cuando cometemos un pecado, nos alejamos de Dios, pero Dios no nos abandona, Dios nos ama tanto, nos quiere tanto que siempre nos busca y nos quiere perdonar.

EL PECADO

Por el pecado nos alejamos de Dios, nuestro Padre.

El pecado es una desobediencia a Dios. Así como Adán y Eva desobedecieron a Dios y cometieron el pecado original, cada vez que cometemos un pecado estamos desobedeciendo a Dios.

Dios como Padre nos quiere y nos invita a una vida de hijos. Por el pecado despreciamos la invitación que Dios nos hace, no viviendo como Dios quiere, no viviendo como verdaderos hijos suyos. Por el pecado no vivimos como hermanos de Jesús, ni como templos del Espíritu Santo. Por el pecado elegimos vivir de otra manera.

Dios es Padre de todos, todos somos hermanos. Dios quiere que vivamos como hermanos. Cuando pecamos (somos egoístas, peleamos, hablamos mal,...) no obedecemos a Dios nuestro Padre, porque no vivimos como hermanos.

Tenemos que imitar a Jesús. Jesús siempre obedeció a la voluntad de su Padre del cielo. Jesús dijo "he venido para hacer la voluntad de mi Padre". Lo mismo hizo la Virgen María. Siempre obedeció a lo que Dios le pedía, siempre cumplió la voluntad de Dios.

El pecado no sólo es una desobediencia a Dios sino una ofensa a Él. Dios nos ama, somos sus hijos. Por el pecado nos apartamos de Dios, no vivimos como hijos suyos. Por el pecado apartamos nuestro corazón del amor de Dios.

El pecado además de una ofensa a Dios, es una ofensa al prójimo. Cada vez que cometemos algún pecado, siempre ofendemos al prójimo, siempre ofendemos a quien nos rodea. Por ejemplo cuando decimos una mentira, peleamos,...

El pecado también supone una ofensa para con nosotros mismos, ya que somos hijos de Dios y estamos llamados a vivir como tales. Por el pecado no vivimos como hijos de Dios.

No todos los pecados tienen la misma gravedad. Por eso suele hablarse de pecado mortal y pecado venial.

El pecado mortal es una desobediencia grave a Dios, es una falta grave a su amor. El pecado venial es una desobediencia leve a Dios.

Las consecuencias del pecado mortal son: aparta al hombre de Dios, se pierde la Vida de la Gracia, se pierde la amistad con Dios y si no se arrepiente de corazón puede perderse el cielo.

Las consecuencias del pecado venial son: debilita la Vida de la Gracia en nosotros y puede llevar a cometer un pecado mortal.

El pecado puede ser:

de pensamiento: se ofende a Dios y al prójimo con el pensamiento, por ejemplo cuando se piensa que Dios no nos quiere, o se piensa que nuestros padres no nos quieren porque nos corrigen.

de palabra: se ofende a Dios y al prójimo por medio de palabras, por ejemplo hablar mal de compañeros, mentir.

de obra: se ofende a Dios y al prójimo por una acción mala, por ejemplo no vamos a Misa, peleamos, no hacemos caso.

de omisión: no se hace algo que debería hacerse, por ejemplo no se estudia cuando debería hacerse.

Para cometer un pecado es necesario:

Materia de pecado: algo que atenta contra la Ley de Dios, algo que atenta contra el mandamiento del amor. Por ejemplo mentir.

Pleno conocimiento: saber que está mal. Continuando con el ejemplo sabemos que decir mentiras está mal.

Pleno consentimiento: aunque se sabe que está mal, se lo hace igual. Aunque sabemos que mentir está mal, lo hacemos igual.

EL AMOR MISERICORDIOSO DE DIOS

Si el pecado es una desobediencia a Dios, es un rechazo al amor de Dios. Pero Dios no nos rechaza, no nos abandona, no nos deja en nuestro pecado. Dios nos quiere tanto que siempre está dispuesto a perdonarnos.

Muchos pecadores iban arrepentidos a Jesús para recibir su perdón y Jesús siempre los perdonaba (Cf. Lc. 7, 36-50). Así un día presentaron a Jesús una mujer pecadora. Jesús le perdonó su pecado, diciéndole que no la condenaba, sino que se fuera en paz, y que en adelante no pecara más. (Cf. Jn. 8, 1-11).

Jesús nos enseña con sus palabras (como la parábola de la oveja perdida, la moneda perdida, el Padre Bueno,...) y con sus milagros (curación del paralítico, Cf. Lc. 5, 17-26) que siempre nos perdona, pero quiere que dejemos el pecado que nos aparta del amor de Dios, que dejemos el pecado que ofende a Dios y al prójimo.

Tenemos que pedirle a Jesús que nos ayude a no pecar, a no alejarnos de su amor y a vivir como hijos de Dios viviendo el mandamiento del amor. Pero, a veces suele suceder que nos alejamos de Dios por el pecado. Si así sucede, con mucha confianza y arrepentidos de corazón le pediremos perdón a Dios, sabiendo que Dios nos quiere y siempre está dispuesto a perdonarnos.

Creemos

- × El pecado es una desobediencia a Dios.
- × El pecado es una ofensa a Dios y al prójimo.
- × El pecado puede ser mortal o venial.
- × Dios siempre está dispuesto a perdonarnos.

Recordamos

¿Qué es el pecado?

El pecado es una desobediencia a Dios.

¿Qué es el pecado mortal?

El pecado mortal es una desobediencia grave a la ley de Dios.

¿Qué es el pecado venial?

El pecado venial es una desobediencia leve a la ley de Dios.

Vivimos

- × Pedimos a Jesús que nos ayude a no ofender a Dios y al prójimo por nuestro pecado.
- × Con mucha confianza, y sabiendo que Dios nos quiere, siempre le pediremos perdón por nuestros pecados.

Actividades

- × Completamos los relatos dibujando las escenas que faltan según las parábolas de Jesús en Lc. 15, 4-10.
- × En equipos charlamos sobre las parábolas que hoy hemos conocido. Respondemos.
- × Sabiendo que Jesús nos quiere y siempre nos perdona, ¿qué le diríamos a un compañero que ha pecado?

Compromiso

Leer en familia el encuentro de Jesús con Zaqueo en Lc. y respondemos:

¿Quién era Zaqueo? ¿Qué hizo Zaqueo? ¿Qué hizo Jesús? ¿Qué hizo Zaqueo después de su encuentro con Jesús?

16. BASTA QUE CREAS

Finalidad

Ayudar a los niños a descubrir que Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios que ha dejado a su Iglesia el poder de perdonar los pecados a través del sacramento de la Reconciliación.

Crear un ambiente de confianza para celebrar con frecuencia el sacramento de la Reconciliación.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Jesús verdadero hombre, verdadero Dios.
- Jesús instituye el sacramento del perdón.
- La Confesión.

Oración

Celebración en la que se pide perdón por los pecados remarcándose el amor misericordioso de Dios. Sería muy conveniente tener como centro las parábolas que hacen de base a este Encuentro.

Motivación

Se identifica con la Oración.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Lc. 8, 40-42.49-56. Jn. 20, 22-23.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"El pecado es ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación."

"Sólo Dios perdona los pecados. Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo: 'El Hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados en la tierra' (Mc. 2, 10) y ejerce ese poder divino: 'tus pecados están perdonados' (Mc. 2, 5; Lc. 7, 48). Más aún, en virtud de su autoridad divina, Jesús confiere este poder a los hombres para que lo ejerzan en su nombre."

"Cristo quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y su obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación que nos adquirió al precio de su Sangre. Sin embargo, confió el ejercicio del poder de absolución al ministerio apostólico, que está encargado del 'ministerio de la reconciliación' (2 Co. 5, 18)."

"Durante su vida pública, Jesús no sólo perdonó los pecados, también manifestó el efecto de este perdón: a los pecadores que son perdonados los vuelve a integrar en la comunidad del Pueblo de Dios, de donde el pecado los había alejado o incluso excluido. *La reconciliación con la Iglesia es inseparable de la reconciliación con Dios.*"

"Cristo instituyó el sacramento de la Penitencia a favor de todos los miembros pecadores de su Iglesia, ante todo para los que, después del Bautismo, hayan caído en el pecado grave y así hayan perdido la gracia bautismal y lesionado la comunión eclesial. El sacramento de la Penitencia ofrece a éstos una nueva posibilidad de convertirse y de recuperar la gracia de la justificación. Los Padres de la Iglesia presentan este sacramento como 'la segunda tabla (de salvación) después del naufragio que es la pérdida de la gracia'."

A lo largo de los siglos tanto en la disciplina como en la celebración de este sacramento "... se descubre una estructura fundamental. Comprende dos elementos igualmente esenciales: por una parte, los actos del hombre que se convierte bajo la acción del Espíritu Santo, a saber, la contrición, la confesión de los pecados y la satisfacción; y por otra parte, la acción de Dios por el ministerio de la Iglesia. Por medio del Obispo y de sus presbíteros, la Iglesia en nombre de Jesucristo concede el perdón de los pecados, determina la modalidad de la satisfacción, ora también por el pecador y hace penitencia con él. Así el pecador es curado y restablecido en la comunión eclesial".

"La fórmula de absolución en uso en la Iglesia latina expresa el elemento esencial de este sacramento: el Padre de la misericordia es la fuente de todo perdón. Realiza la reconciliación de los pecadores por la Pascua de su Hijo y el don de su Espíritu, a través de la oración y el ministerio de la Iglesia."

"Entre los actos del penitente, la contrición aparece en primer lugar. Es 'un dolor del alma y una detestación del pecado cometido con la resolución de no volver a pecar'."

"Conviene preparar la recepción de este sacramento mediante un examen de conciencia hecho a la luz de la Palabra de Dios. Para esto, los textos más aptos se encuentran en el Decálogo y en la catequesis moral de los Evangelios y de las Cartas de los Apóstoles: Sermón de la montaña y enseñanzas apostólicas."

"La confesión de los pecados hecha al sacerdote constituye una parte esencial del sacramento de la Penitencia: 'En la confesión, los penitentes deben enumerar todos los pecados mortales de que tienen conciencia...' Sin ser estrictamente necesaria, la confesión de los pecados veniales, sin embargo, se recomienda vivamente por la Iglesia. En efecto, la confesión habitual de los pecados veniales ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del Espíritu."

"Muchos pecados causan daño al prójimo. ... además el pecado hiere y debilita al pecador mismo, así como sus relaciones con Dios y su prójimo. La absolución quita el pecado, pero no remedia todos los desórdenes que el pecado causó. ... el pecador debe reparar sus pecados: debe 'satisfacer' de manera apropiada o expiar sus pecados. Esta satisfacción se llama también penitencia. Puede consistir en la oración, en ofrendas, en obras de misericordia, servicio al prójimo, privaciones voluntarias, sacrificios, ..."

"Puesto que Cristo confió a sus apóstoles el ministerio de la reconciliación, los Obispos, sus sucesores, y los presbíteros, colaboradores de los Obispos, continúan ejerciendo este ministerio. ... en virtud del sacramento del Orden, tienen el poder de perdonar todos los pecados 'en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo'. Todo sacerdote que oye confesiones está obligado a guardar secreto sobre los pecados que su penitente le ha confesado." (Nº 1440-1443.1448-1449.1451.1454.1456.1458-1461.1467)

El fin y el efecto de este sacramento son, pues, la reconciliación con Dios, ... con la Iglesia, ... consigo mismo, ... con toda la creación. (Cf. Nº 1468-1470).

TEXTO BÍBLICO

"Se presentó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicó que fuera a su casa, porque su única hija, que tenía unos doce años, se estaba muriendo."

"Llegó alguien de la casa del jefe de la sinagoga y le dijo: 'Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro'. Pero Jesús, que había oído, respondió: 'No temas, basta que creas y se salvará'."

"Cuando llegó a la casa no permitió que nadie entrara con él, sino Pedro, Juan y Santiago, junto con el padre y la madre de la niña. Todos lloraban y se lamentaban. 'No lloren, dijo Jesús, no está muerta, sino que duerme'. Y se burlaban de él, porque sabían que la niña estaba muerta. Pero Jesús la tomó de la mano y la llamó, diciendo: 'Niña, levántate'. Ella recuperó el aliento y se levantó en el acto. Después Jesús ordenó que le dieran de comer. Sus padres se quedaron asombrados, pero él les prohibió contar lo que había sucedido." (Lc. 8, 40-42.49-56)

JESÚS VERDADERO HOMBRE, VERDADERO DIOS

Jesús es verdadero hombre y verdadero Dios. Jesús es nuestro Salvador, es la Segunda Persona de la Trinidad que se hizo hombre por obra y gracia del Espíritu Santo. Jesús se hizo hombre sin dejar de ser Dios. Jesús es verdadero hombre, Jesús es verdadero Dios.

Jesús, verdadero Dios, se hizo hombre para...

- Salvarnos del pecado.
- Para que conozcamos el amor de Dios.
- Para ser nuestro modelo.
- Para hacernos participar de la Vida de Dios, para regalarnos la Vida de la Gracia.

Jesús es verdadero Dios...

- Jesús manifiesta que es Dios a través de su enseñanza.
- Jesús obró muchos milagros: curó a muchos enfermos, resucitó muertos, convirtió el agua en vino, calmó tempestades,...
- Jesús perdonó los pecados. Solo Dios puede perdonar los pecados.
- La Virgen por ser Madre de Jesús, es Madre de Dios.

Jesús es verdadero hombre...

- Jesús nació pobre en el portal de Belén. La Palabra de Dios cuando nos habla de Jesús y dice que crecía en edad, sabiduría y gracia. Como hombre, Jesús comió, se cansó, tuvo frío,...
- Sufrió cuando fue crucificado. Como hombre, Jesús murió en la Cruz.

JESÚS NOS REGALA LA CONFESIÓN

Jesús es el Hijo de Dios. Jesús se hizo hombre para salvarnos del pecado. Por eso, a lo largo de su vida en la tierra perdonó a muchos pecadores que, arrepentidos, iban a su encuentro. También dijo que Él había venido a salvar a los pecadores.

Jesús nos salvó del pecado por su Pasión, Muerte y Resurrección.

Jesús no sólo perdonó a las personas arrepentidas que iban a su encuentro; sino que movió al arrepentimiento a muchas personas. También a nosotros nos regala su perdón.

Jesús nos quiere y nos perdona. Jesús nos conoce; Él sabe que somos débiles y que, tentados por el demonio, nos alejamos de Dios por el pecado. Por eso, Jesús nos perdona los pecados en el momento de la Misa, cuando rezamos pidiéndole perdón. Pero Jesús nos ofrece de un modo especial el perdón a través de la Confesión.

La Confesión es el sacramento de perdón. Por eso, el Domingo de Resurrección, Jesús resucitado se apareció a los discípulos, y después de saludarlos con la paz, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban al Espíritu Santo, los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan". (Jn. 20, 22-23). Así, Jesús regaló a su Iglesia el sacramento del perdón, que es la Confesión.

Jesús nos regala el sacramento de la Confesión, por el cual Dios nos perdona los pecados que cometemos después del Bautismo.

LA CONFESIÓN

NOTA: para el Sacramento de la Confesión y las distintas modalidades de celebración que propone la Liturgia, Cf. Ritual de los Sacramentos, Ritual de la Penitencia, N°. 15-30.

La Confesión es el sacramento que por el cual Dios nos perdona los pecados que cometemos después del Bautismo.

La Confesión recibe otros nombres como: Reconciliación, porque nos reconcilia con Dios y con el prójimo; Penitencia, porque la confesión implica un camino de arrepentimiento y conversión.

Sabiendo que Jesús nos espera en la Confesión para perdonarnos, debemos prepararnos bien para recibir su perdón.

Para celebrar bien el sacramento de la Reconciliación tenemos que tener presente lo siguiente: pensamos los pecados que hemos cometido, nos arrepentimos de corazón y le pedimos a Jesús que nos ayude a no pecar más.

Para realizar bien el examen de conciencia tenemos en cuenta los Mandamientos, el mandamiento del amor que Jesús nos ha regalado.

Después de esto, nos acercamos con confianza y le decimos al sacerdote todos los pecados con que hemos ofendido a Dios y al prójimo. Recordemos que no debemos callarnos ningún pecado mortal.

Después de escucharnos, el sacerdote nos da algunos consejos y el perdón de Dios diciendo: "Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo".

Después de recibir el perdón de Dios por medio de la absolución, vamos a cumplir la penitencia que el sacerdote nos dio.

Sabiendo que Jesús nos ha perdonado, nuestro corazón se llena de paz y de alegría.

Debemos recurrir con frecuencia a celebrar el sacramento de la Confesión, ya que no sólo Jesús nos regala su perdón, sino que recibimos gracias que nos ayudan a vivir como verdaderos hijos de Dios, hermanos de Jesús, templos del Espíritu Santo.

Hay personas a las que les cuesta confesarse, así se alejan de Dios.

Muchas personas no se confiesan porque dicen...

- El sacerdote cuenta los pecados que le decimos en la confesión...
- El sacerdote es un hombre como todos...
- Yo me confieso sólo con Dios...

El sacerdote no cuenta los pecados que le decimos en la Confesión, ya que es un secreto. Este secreto de la Confesión recibe un nombre especial: sigilo sacramental. Por eso, con mucha confianza debemos confesarnos, ya que el sacerdote nos escuchará, nos dará el perdón y no dirá ninguno de los pecados.

Jesús quiso regalarnos el perdón a través de la Confesión. Para eso eligió algunos hombres que lo ayudaran, los Apóstoles. Para esto les regaló el Espíritu Santo el Domingo de Resurrección. Por tanto, en la Confesión es Jesús quien nos perdona los pecados a través del sacerdote, que es un hombre consagrado por el sacramento del Orden Sagrado.

Jesús quiso que su perdón fuera a través de la Confesión. Todo pecado es una ofensa a Dios y una ofensa al prójimo. Al confesarnos estamos pidiendo perdón a Dios y al prójimo, a la vez que nos reconciliamos con Dios, nos reconciliamos con el prójimo y con la Iglesia.

Creemos

- × Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.
- × Jesús, verdadero Dios, se hizo hombre para salvarnos del pecado.
- × Jesús demuestra que es verdadero Dios porque obraba milagros, perdonaba los pecados.
- × La Confesión es el sacramento por el cual Dios nos perdona los pecados cometidos después del Bautismo.

Recordamos

¿Jesucristo es verdadero hombre?

Sí, Jesucristo es verdadero hombre.

¿Jesucristo es verdadero Dios?

Sí, Jesucristo es verdadero Dios

¿Qué hace en nosotros la Confesión?

La Confesión perdona en nosotros los pecados cometidos después del Bautismo.

Vivimos

- × Nos confesamos con frecuencia.
- × Nos acercamos a la Confesión con confianza y alegría.

Actividades

- × En equipos, leemos el milagro que se nos narra en Lc. 8, 40-42.49-56. Respondemos.
- × Coloreamos la Biblia con color rojo si descubrimos a Jesús verdadero Dios, y azul, si descubrimos a Jesús verdadero hombre.
- × Celebramos el sacramento de la Confesión. Unimos según corresponda.

Compromiso

Todas las noches pedimos perdón por nuestros pecados.

17. LOS AMÓ HASTA EL FIN

Finalidad

Profundizar en el amor de Jesús expresado en la Última Cena en el lavatorio de los pies, en el mandamiento del amor y en el sacramento de la Eucaristía.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- El mandamiento del amor.
- La Eucaristía.
- El Orden Sagrado.

Oración

Proclamación de algún texto bíblico: sería conveniente el mandamiento del amor o el texto de san Pablo a los Corintios (Cf. textos bíblicos base)

Motivación

El catequista preparará pequeños obsequios que entregará a los niños. Jesús también nos quiere y nos ha dejado, antes de su partida, grandes regalos...

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Jn. 13, 1-20. 34-35. Mt. 26, 26-30. 1 Co. 13, 1-8.

TEXTO BÍBLICO

En la Última Cena, Jesús nos dio un ejemplo de humildad y servicio y nos regaló el mandamiento del amor.

"Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin."

"Durante la cena... sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que Él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura."

"Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo: '¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?'. Y Jesús le respondió: 'No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás'. 'No, le dijo Pedro, ¡tú jamás me lavarás los pies a mí!'. Jesús le respondió: 'Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte'. 'Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!'. Jesús le dijo: 'El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque está completamente limpio. Ustedes también están limpios, aunque no todos'."

"El sabía quién lo iba a entregar, y por eso había dicho: 'No todos ustedes están limpios'."

"Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: '¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes'." (Jn. 13, 1-15)

EL MANDAMIENTO DEL AMOR

Luego Jesús enseñó a sus discípulos el mandamiento del amor. Les dijo: "Les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes los unos a los otros. En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros". Jn. 13, 34-35

El mandamiento del amor es el gran "legado" que Jesús nos ha dejado y Él nos ha dado el ejemplo: nació pobre en el portal de Belén, dio su vida por nosotros en la Cruz, perdonó a todos los que el Viernes Santo le golpearon, le insultaron, le coronaron de espinas, le crucificaron,...

Jesús dijo un día que no hay mayor amor que aquel que da su vida por los amigos. Jesús dio su vida por nosotros, dio su vida por todos los hombres.

Jesús nos enseña lo que es el amor y lo que el amor es capaz de hacer.

San Pablo nos habla del amor.

"Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe."

"Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada."

"El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás" (1 Co. 13, 1-8).

San Pablo nos dice que el amor es: paciente, servicial, se alegra con la verdad, siempre disculpa, todo lo cree, todo lo soporta.

El amor no es envidioso, no es orgulloso, no busca el propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido,...

Como discípulos de Jesús, como amigos de Jesús estamos llamados a vivir el mandamiento del amor, sabiendo que Jesús no sólo nos enseña el mandamiento del amor sino que nos dio el ejemplo de cómo vivirlo. También San Pablo nos ayuda a vivir el mandamiento del amor.

Tenemos que vivir el mandamiento del amor...

- En casa...
- En la escuela...
- En el barrio...
- En la Iglesia...

LA EUCARISTÍA

Después de regalarnos el mandamiento del amor, Jesús nos regaló la Eucaristía.

"El primer día de los Acimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús '¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?'. Él respondió: 'Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona y díganle: el maestro dice: se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos'. Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua."

"Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce y, mientras comían, Jesús les dijo: 'Les aseguro que uno de ustedes me entregará'. Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno: '¿Seré yo, Señor?'. Él respondió: 'El que acaba de servirse de la misma fuente que yo, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡Ay de aquel por quién el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!'. Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó: '¿Seré yo, Maestro?'. 'Tú lo has dicho', le respondió Jesús."

"Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: 'Tomen y coman, esto es mi Cuerpo'. Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó diciendo: 'Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no

beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre.” (Mt. 26, 17-29)

En la Última Cena, Jesús no sólo nos dejó el mandamiento del amor, sino que quiso quedarse para siempre con nosotros. En la Última Cena, Jesús nos dejó el sacramento del amor: la Eucaristía.

Así, mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: “Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros”.

Luego tomó el cáliz, dio gracias y lo pasó a sus discípulos diciendo: “Tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía”. Cf. Mt. 26, 26-30.

Jesús instituyó la Eucaristía la noche del Jueves Santo como signo de su amor, para quedarse para siempre entre nosotros y para hacernos partícipes de su Muerte y Resurrección.

Jesús se ha quedado para siempre con nosotros en la Eucaristía.

Tenemos que participar de la celebración de la Eucaristía; preparar nuestro corazón para recibir con mucho amor a Jesús en la Comunión, visitar a Jesús presente en la Eucaristía,...

EL ORDEN SAGRADO

En la Última Cena, Jesús se queda para siempre con nosotros bajo las especies de pan y vino.

Jesús en la Última Cena nos dejó el regalo de la Eucaristía y mandó a sus discípulos que celebraran la Eucaristía hasta su vuelta.

La Iglesia, fiel al mandato del Señor, siempre ha celebrado la Eucaristía. Para esto, Jesús nos regaló el sacramento del Orden Sagrado.

Jesús eligió a los Apóstoles para que lo ayudaran en la misión de llevar la salvación a los hombres.

Así como Jesús eligió a los Apóstoles para que lo ayudaran en la misión salvadora, Jesús elige hombres a quienes consagra sacerdotes por el Orden Sagrado.

NOTA: sería muy conveniente realizar una visita a Jesús presente en la Eucaristía. Se adorará a Jesús presente en la Eucaristía y los niños darán gracias por el amor de Jesús manifestado en la Última Cena. Se acompañará con un canto adecuado.

Creemos

- x En la Última Cena, Jesús nos dejó como herencia el mandamiento del amor.
- x En la Última Cena, Jesús nos dejó el sacramento de la Eucaristía y el sacramento del Orden Sagrado.

Recordamos

¿Qué mandamiento nos dejó Jesús en la Última Cena?

Jesús en la Última Cena nos dejó el mandamiento del amor.

¿Qué sacramento nos dejó Jesús en la Última Cena?

Jesús en la Última Cena nos dejó los sacramentos de la Eucaristía y del Orden Sagrado.

Vivimos

- x Visitamos a Jesús presente en la Eucaristía.
- x Como Jesús, servimos al prójimo.

Actividades

- × Leemos en equipos los textos de Jn. 13, 1-20 y Jn. 13, 34-35. Respondemos.
- × El apóstol Pablo nos habla del amor en una de sus cartas. Leemos en equipo 1Co 13, 4,7. Completamos.
- × Completamos las siguientes palabras cruzadas:
ORDEN SAGRADO, ÚLTIMA CENA, AMOR, DISCÍPULOS, VINO.

Compromiso

Haremos visitas a Jesús presente en la Eucaristía. Invitaremos a algún familiar o a un amigo,...

Vamos a imitar a Jesús sirviendo al prójimo: ayudando en casa, en la escuela... Llevar a los niños a un propósito concreto para vivir.

18. ALREDEDOR DEL MEDIODÍA

Finalidad

Profundizar en los acontecimientos de la Pasión y Muerte de Jesús como don de su vida y camino de salvación querido por el Padre.

Disponer el corazón de los niños a acoger el amor de Jesús que ofrece su vida en la Cruz por la salvación de todos.

Eje Temático

- Textos bíblicos.
- El sacrificio de Jesús.

Oración

Se identifica con la Motivación.

Motivación

Se realiza el lavatorio de los pies, como signo de servicio.

Se concluye con el Padre Nuestro y un canto que hable del amor al prójimo y del servicio.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Lc. 22, 39-23,1-49. Mt. 26, 75. Jn. 19, 25-27.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"La muerte de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios. 'Fue entregado según el determinado designio previo de Dios' (Hch. 2, 23)."

"Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte..."

"Jesús ha recordado al final de la parábola de la oveja perdida que este amor es sin excepción..."

"Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora... El sacrificio de Jesús es la expresión de su comunión de amor con el Padre. Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús porque su Pasión redentora es la razón de ser de su Encarnación."

"La muerte de Cristo es a la vez el sacrificio pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres y el sacrificio de la Nueva Alianza que devuelve al hombre a la comunión con Dios reconciliándole con Él..."

"Este sacrificio de Cristo es único, da plenitud y sobrepasa a todos los sacrificios. Ante todo es un don del mismo Dios Padre: es el Padre quien entrega al Hijo para reconciliarnos con Él. Al mismo tiempo es ofrenda del Hijo de Dios hecho hombre que, libremente y por amor, ofrece su vida a su Padre por medio del Espíritu Santo, para reparar nuestra desobediencia. 'Como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos serán constituidos justos' (Rom. 5,19)."

"El amor hasta el extremo es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. La existencia en Cristo de la persona divina del Hijo, que al mismo tiempo sobrepasa y abraza a todas las personas humanas, y que le constituye Cabeza de toda la humanidad, hace posible su sacrificio redentor por todos."

"La Cruz es el único sacrificio de Cristo 'único mediador entre Dios y los hombres'. Pero, porque en su Persona divina encarnada, 'se ha unido en cierto modo con todo hombre', Él 'ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este

misterio pascual'. Él llama a sus discípulos a 'tomar su cruz y a seguirle' porque Él 'sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas'. Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios. Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor." (Nº 599. 604-607.613-616.618).

TEXTOS BÍBLICOS

Después de la Última Cena, Jesús fue con sus discípulos a un lugar llamado Monte de los Olivos.

"Cuando llegaron, les dijo: 'Oren, para no caer en la tentación'. Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra y puesto de rodillas, oraba: 'Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya'. Entonces se le apareció un Ángel del cielo que lo reconfortaba. En medio de la angustia, Él oraba más intensamente, y su sudor eran como gotas de sangre que corrían hasta el suelo."

"Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza. Jesús les dijo: '¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación'." (Lc. 22, 39-46)

Hasta el Huerto de los Olivos llegó un grupo de soldados del Templo con los ancianos y los sumos sacerdotes, guiados por Judas, el Apóstol que traicionó a Jesús. Así, Judas se "...acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: 'Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?'. Los que estaban con Jesús, viendo lo que iba a suceder, le preguntaron: 'Señor, ¿usamos la espada?' Y uno de ellos hirió con su espada al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. Pero Jesús dijo: 'Dejen, ya está'. Y tocándole la oreja, lo curó".

"Después dijo a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del Templo y a los ancianos que habían venido a arrestarlo: '¿Soy acaso un ladrón para que vengan con espadas y palos? Todos los días estaba con ustedes en el Templo y no me arrestaron. Pero esta es la hora de ustedes y el poder de las tinieblas'."

"Después de arrestarlo, lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote. Pedro lo seguía de lejos. Encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor de él y Pedro se sentó entre ellos." (Lc. 22, 47-55) Algunas personas vieron a Pedro y le dijeron que era Apóstol de Jesús, pero él lo negó diciendo que no lo era, que ellos se confundían.

Cuando Pedro negó a Jesús por tercera vez, "recordó las palabras de Jesús... 'antes que cante el gallo, me negarás tres veces'. Y saliendo, lloró amargamente" (Mt. 26, 75).

"Los hombres que custodiaban a Jesús lo ultrajaban y lo golpeaban; ...y proferían contra Él toda clase de insultos." (Lc. 22, 63.65)

Los judíos se reunieron, juzgaron a Jesús "...y le dijeron: 'Dinos si eres el Mesías'. El les dijo: 'Si yo les respondo, ustedes no me creerán, y si los interrogo, no me responderán. Pero en adelante, el Hijo del hombre se sentará a la derecha de Dios todopoderoso'. Todos preguntaron: '¿Entonces eres el Hijo de Dios?'. Jesús respondió: 'Tienen razón, yo lo soy'. Ellos dijeron: '¿Acaso necesitamos otro testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su propia boca'."

"Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilato". (Lc. 22, 67-23, 1)

Pilato era el gobernador de Judea. Los judíos acusaron a Jesús de que estaba sublevando al pueblo.

Pilato no encontraba culpa en Jesús. Y como quería dejar a Jesús en libertad, "...la multitud comenzó a gritar: '¡Que muera este hombre! ¡Suéltanos a Barrabas!'... ellos seguían gritando: '¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!'. Por tercera vez les dijo: '¿Qué mal ha hecho este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento lo dejaré en libertad'. Pero ellos insistían a gritos, reclamando que fuera crucificado y el griterío se hacía más violento. Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo. Dejó en libertad al que ellos pedían, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos."

"Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la Cruz, para que la llevara detrás de Jesús. Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: '¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos...' (Lc. 23, 18, 21-28)

"Cuando llegaron al lugar llamado 'del Cráneo', lo crucificaron junto con dos malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: 'Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen'. Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos." (Lc. 23, 33-34)

"Junto a la Cruz de Jesús, estaba su Madre María. Al ver a su Madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu Madre'." (Jn. 19, 25-27)

"Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: 'Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu'. Y diciendo esto, expiró."

"Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: 'Realmente este hombre era un justo'. Y la multitud que se había reunido..., al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido." (Lc. 23, 44-49)

Luego de bajar el cuerpo de Jesús, lo enterraron en un sepulcro nuevo que estaba cerca del lugar en el que habían crucificado al Señor.

EL SACRIFICIO DE JESÚS

Jesús había anunciado a sus discípulos que iba a morir en la Cruz.

Dios Padre quiso que fuéramos salvados por la muerte de Jesús en la Cruz. Para esto, Dios envió a su Hijo para salvarnos del pecado y hacernos hijos suyos. Al entregar a su Hijo para morir en la Cruz, Dios nos está diciendo cuanto nos quiere. "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros". (Rm 5, 8)

Dios Padre entrega a su Hijo Jesús a la muerte en Cruz para salvar a todos los hombres del pecado. Dios quiere que todos se salven, por tanto, Cristo muere por todos los hombres.

Así, Cristo ofreció toda su vida al Padre por nuestros pecados. "He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad..." (Hb. 10, 9). Cristo ofreció su vida, por amor, para salvación, "nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn. 15, 13).

Así, Cristo ofreció su vida en la Cruz por amor a su Padre del cielo y por amor a todos los hombres, "nadie me quita la vida; yo la doy voluntariamente" (Jn. 10, 18).

La muerte de Jesús en la Cruz reconcilia a los hombres con Dios. La obediencia de Jesús en la Cruz, repara la desobediencia de Adán en el pecado original.

Jesús dio su vida en la Cruz para salvar a todos los hombres del pecado.

En la Cruz, Jesús nos rescata del pecado y nos demuestra su amor infinito por los hombres.

NOTA: Adoración de la Cruz. Cada niño pasará y le dará un beso a la cruz, signo de la redención y del amor de Jesús por cada uno de nosotros. Se proclamará algún texto bíblico y se acompañará la adoración con un canto adecuado.

Creemos

- * Jesús ofreció su vida en la Cruz por nosotros.
- * Muriendo en la Cruz, Jesús nos salva del pecado y nos demuestra su amor infinito.
- * En la Cruz, Jesús nos regaló a la Virgen María como Madre.

Recordamos

¿Cómo murió Jesús?

Jesús murió crucificado.

¿Para qué Jesús murió en la Cruz?

Jesús murió en la Cruz para salvarnos del pecado y hacernos hijos de Dios.

Vivimos

- × Nos hacemos con mucho amor y respeto la Señal de la Cruz.

Actividades

- × Charlamos con el catequista y pintamos la cruz en la frase que pronunció Jesús en el momento de la crucifixión.

Compromiso

Seguramente en cada casa hay una cruz. Los niños todos los días harán frente a la cruz la Oración que cada uno hizo en el presente Encuentro.

19. EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA

Finalidad

Profundizar en los niños el conocimiento de la Resurrección por la cual Cristo venció el pecado y la muerte.

Sembrar en los niños actitudes de alegría, alabanza y agradecimiento por la Resurrección de Jesús y el llamado a dar testimonio de la Buena Nueva.

Eje Temático

- Textos bíblicos.
- La Resurrección de Jesús.
- Dimensión misionera.

Oración

Un canto.

Motivación

Repaso del Encuentro anterior.

NOTA: sería conveniente ornamentar la sala de catequesis como para una fiesta.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Mt. 27, 57-66. Jn. 20, 1-19.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento."

"En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. ...el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección. Juan 'vio y creyó' (Jn. 20, 8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro."

Jesús resucitado se apareció a las piadosas mujeres, a los Apóstoles. "Así las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección de Cristo para los propios apóstoles. Jesús se apareció en seguida a ellos, primero a Pedro, después a los Doce. Pedro, llamado a confirmar en la fe a sus hermanos, ve por tanto al Resucitado antes que los demás y sobre su testimonio es sobre el que la comunidad exclama: '¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!' (Lc. 24, 34)."

"Como testigos del Resucitado, los apóstoles son las piedras de fundación de su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de hombres concretos, conocidos de los cristianos y, para la mayoría, viviendo entre ellos todavía. Estos 'testigos de la Resurrección de Cristo' son ante todo Pedro y los Doce..."

"Jesús resucitado establece con sus discípulos relaciones directas mediante el tacto y el compartir la comida... el cuerpo resucitado con el que se presenta ante ellos es el mismo que ha sido martirizado y crucificado, ya que sigue llevando las huellas de su pasión. Este cuerpo auténtico y real posee, sin embargo, al mismo tiempo, las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso: no está situado en el espacio ni en el tiempo..."

"La Resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que Él había realizado antes de Pascua: la hija de Jairo, el joven de Naím, Lázaro. La Resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado

de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que San Pablo puede decir de Cristo que es 'el hombre celestial'."

"...nadie fue testigo ocular del acontecimiento mismo de la Resurrección y ningún evangelista lo describe. Nadie puede decir cómo sucedió físicamente. Menos aún, su esencia más íntima, el paso a otra vida, fue perceptible a los sentidos. Acontecimiento histórico demostrable por la señal del sepulcro vacío y por la realidad de los encuentros de los apóstoles con Cristo resucitado, no por ello la Resurrección pertenece menos al centro del Misterio de la fe en aquello que trasciende y sobrepasa a la historia. Por eso, Cristo resucitado no se manifiesta sino a sus discípulos, 'a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo'."

"La Resurrección de Cristo es objeto de fe en cuanto es una intervención trascendente de Dios mismo en la creación y en la historia. En ella, las tres Personas divinas actúan juntas... En cuanto al Hijo, Él realiza su propia Resurrección en virtud de su poder divino."

"La verdad de la divinidad de Jesús es confirmada por su Resurrección. Por su muerte, Jesús nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia. Realiza la adopción filial porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo... La Resurrección de Cristo es principio y fuente de nuestra futura resurrección." (Nº 638-643.645-649.653-655).

TEXTOS BÍBLICOS

Cuando Jesús murió, un hombre bueno llamado José y que era de Arimatea, fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran.

"Entonces José tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después, hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro y se fue." (Mt. 27, 59-60)

Los judíos se presentaron ante Pilato para pedirle que el lugar donde había sido sepultado Jesús fuera custodiado. Entonces Pilato, aceptando el pedido de los judíos, puso soldados para cuidar el sepulcro donde había sido puesto Jesús:

El Domingo muy temprano, "...cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: 'Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto'".

"Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y también el sudario que había cubierto su cabeza; éste no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro; él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos regresaron entonces a su casa."

"María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: 'Mujer, ¿por qué lloras?' María respondió: 'Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto'."

"Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: 'Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?'. Ella pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: 'Señor, si tu lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo'. Jesús le dijo: '¡María!'. Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: '¡Raboní!', es decir, '¡Maestro!'. Jesús le dijo: 'No me retengas; porque todavía no he subido al Padre. Ve a decirle a mis hermanos: *Subo a mi Padre, el Padre de ustedes, a mi Dios, al Dios de ustedes*'."

"María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que Él le había dicho esas palabras." (Jn. 20, 1-18)

LA RESURRECCIÓN DE JESÚS

Jesús había anunciado a sus discípulos que iba a sufrir mucho, que iba a morir en la Cruz; pero que, al tercer día, iba a resucitar.

Así, en la madrugada del Domingo, María Magdalena al igual que Pedro y Juan, se encontraron con el sepulcro vacío. Jesús no estaba allí, había resucitado.

Esta feliz noticia fue la que el ángel dio a las piadosas mujeres que fueran enseguida a decir a sus discípulos que Él había resucitado de entre los muertos. (Cf. Mc. 16, 5-8)

Jesús resucitado se apareció a los Apóstoles en muchas oportunidades. Así, quienes habían visto morir a Jesús en la Cruz el Viernes Santo, lo veían ahora glorioso y resucitado.

Jesús resucitado se aparece a los discípulos, Tomás pone sus manos en las llagas de Jesús (Cf. Lc. 24, 39), comparte la comida con sus discípulos (Cf. Lc. 24, 30.41-43; Jn. 21, 9). Es el mismo cuerpo pero glorificado. Cristo ha muerto y ha resucitado, ya no muere más.

Por su Resurrección...

- Jesús nos dice que Él es Dios.
- Jesús venció a la muerte y al pecado.
- Jesús nos ha regalado la Vida de la Gracia que nos hace hijos de Dios.
- tenemos fe de que algún día resucitaremos con Él.

Estamos llamados a estar alegres y felices porque Jesús ha vencido a la muerte y al pecado por su Resurrección.

Jesús nos invita a resucitar, esto es dejar el pecado y lo que nos aparta de Él y así vivir como hijos de Dios; por su Resurrección nos invita a vivir la Vida de la Gracia.

Tenemos que estar alegres: Cristo venció al pecado, Cristo venció a la muerte, Cristo resucitó y como Cristo, también nosotros resucitaremos algún día.

DIMENSIÓN MISIONERA

Una de las tareas que Jesús resucitado encomendó a sus discípulos fue la de anunciar el Evangelio a todos los hombres y bautizar a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Cf. Mt. 28, 16-20).

Así, los Apóstoles después de la Ascensión de Jesús y con la fuerza del Espíritu Santo, cumplieron con la misión que Jesús les había confiado.

Hoy, atentos a las palabras de Jesús, muchas personas anuncian la feliz noticia de que Jesús murió y resucitó para salvarnos.

Muchas personas anuncian la Resurrección de Jesús; muchas personas anuncian la Buena Noticia, aquí y en el mundo entero. Muchas personas anuncian que Jesús murió y resucitó y nos ha regalado la Vida de la Gracia. Somos así, hijos de Dios.

También nosotros estamos llamados a anunciar la Resurrección de Jesús y la Vida que nos ha regalado.

NOTA: en torno al Cirio Pascual se hará una celebración de la Palabra. Se proclama un texto bíblico y luego, a cada niño, se le entrega un cirio encendido del Cirio Pascual, signo de que ellos deben anunciar a todos la Resurrección de Jesús.

Se acompaña con un canto apropiado.

Creemos

- × Jesús resucitó al tercer día.
- × Jesús resucitado se les apareció a los Apóstoles, a las piadosas mujeres y a otras muchas personas.
- × Jesús resucitado venció a la muerte y al pecado.
- × Como Jesús, también nosotros resucitaremos.

Recordamos

¿Qué sucedió después que Jesús murió?

Después que Jesús murió fue sepultado y resucitó al tercer día.

¿A quién se apareció Jesús resucitado?

Jesús resucitado se apareció a los Apóstoles, a las piadosas mujeres y a muchas personas más.

Vivimos

× Estamos alegres porque Jesús resucitó y venció al pecado.

Actividades

× Respondemos las preguntas en torno al anuncio de la Resurrección.

Compromiso

Cada niño confeccionará una tarjeta con un motivo y una cita pascual (por ejemplo: el dibujo del Círio Pascual y "Cristo resucitó ¡Aleluya!").

Esta tarjeta la intercambiarán los niños en el Encuentro próximo, como signo misionero.

20. EL DÍA DE PENTECOSTÉS

Finalidad

Profundizar en los niños el conocimiento del Espíritu Santo como don de Jesús resucitado a la Iglesia.

Disponer el corazón de los niños para dejarse guiar por el Espíritu Santo.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- El Espíritu Santo y la Iglesia.
- La Confirmación, sacramento del Espíritu.

Oración

Un canto pascual.

Motivación

El catequista preparará un rompecabezas con la palabra Jesús o con un dibujo de Jesús. A cada niño se le entregará una parte al azar y juntos deberán armar el rompecabezas.

Así como entre todos armamos la palabra Jesús o la figura de Jesús, así como hermanos debemos anunciar a todos la Resurrección de Jesús y hacer que otras personas conozcan y amen a Jesús. Para esto, Jesús nos ha regalado al Espíritu Santo.

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Hch. 2, 1-11. 1. Co. 12, 1-11.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios”. Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo.”

“La Iglesia, comunión viviente en la fe de los Apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo: en las Escrituras que Él ha inspirado; en la tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales; en el Magisterio de la Iglesia, al que Él asiste; en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo; en la oración en la cual Él intercede por nosotros; en los carismas y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia; en los signos de vida apostólica y misionera; en el testimonio de los santos, donde Él manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.”

“El día de Pentecostés, la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor, derrama profusamente el Espíritu.”

“‘Dios es Amor’ y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor ‘Dios los ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado’.”

“Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La Comunión con el Espíritu Santo es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado. Él nos da la Vida misma de la Santísima Trinidad.”

“Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar frutos. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos ‘el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza’. El Espíritu es nuestra Vida: cuanto más renunciamos a nosotros mismos, más obramos también según el Espíritu.”

"La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su Comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo *prepara* a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les *manifiesta* al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les *hace presente* el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para *conducirlos* a la *Comunión* con Dios, para que den 'mucho fruto'."

"Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Ministerio de la Comunión de la Santísima Trinidad."

"Puesto que el Espíritu Santo es la Unción de Cristo, es Cristo, Cabeza del Cuerpo, quien lo distribuye entre sus miembros para alimentarlos, sanarlos, organizarlos en sus funciones mutuas, vivificarlos, enviarlos a dar testimonios, asociarlos a su ofrenda al Padre y a su intercesión por el mundo entero. Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu Santo y Santificador, a los miembros de su Cuerpo."

"El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; más el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables'. El Espíritu Santo, artífice de las obras de Dios, es el Maestro de la oración." (N° 687-688.731.733-734.736-739.741)

TEXTO BÍBLICO

Después de la Ascensión, los Apóstoles regresaron a Jerusalén. Allí, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, a la espera del Espíritu Santo prometido. (Cf. Hch. 1, 12-14)

"... el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban. Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse." (Hch. 2, 1-4)

EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

El Espíritu Santo es Dios, es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. El Espíritu Santo procede del Amor del Padre y del Hijo.

Jesús nos habla muchas veces del Espíritu Santo y le da distintos nombres: lo llama Espíritu de la Verdad, Paráclito.

Jesús llama al Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad, porque nos ayuda a conocer todo lo que Jesús nos ha enseñado y Paráclito, porque el Espíritu Santo es llamado para que esté a nuestro lado.

Al Espíritu Santo lo llamamos también Espíritu de Amor.

El Espíritu Santo es el gran don de Jesús a su Iglesia. Así, el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre la Virgen María y los Apóstoles en forma de lenguas de fuego.

El Espíritu Santo prometido les cambió la vida a los Apóstoles: ellos que no terminaban de comprender lo que Jesús les había enseñado, lo comprendieron gracias al Espíritu Santo; los Apóstoles que habían abandonado a Jesús por miedo, que se mantenían ocultos por temor, después de recibir al Espíritu Santo salieron a predicar y anunciar el Evangelio sin temor.

El Espíritu Santo guía a la Iglesia y a los hombres.

Guía a los hombres...

preparando su corazón para el encuentro con Jesús.

manifiesta a Jesús a los hombres abriéndoles el corazón.

hace presente a Jesús entre los hombres, de modo especial en la Eucaristía.

Guía a la Iglesia...

santifica a la Iglesia.

guía a los pastores, a los consagrados, a los laicos, según la voluntad de Dios.

LA CONFIRMACIÓN, SACRAMENTO DEL ESPÍRITU

El Espíritu Santo es el gran regalo de Jesús a sus Apóstoles, es el gran regalo de Jesús a la Iglesia.

Los Apóstoles recibieron al Espíritu Santo el día de Pentecostés y nosotros también recibimos al Espíritu Santo.

Jesús nos regala el Espíritu Santo el día de la Confirmación. Por eso, la Confirmación es un nuevo Pentecostés.

El día de la Confirmación se realiza la renovación de las promesas bautismales, y el Obispo después de hacer la oración y la imposición de manos por la que pide que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros, nos unge con el Santo Crisma diciendo: "... recibe por esta señal el don del Espíritu Santo".

NOTA: sobre la celebración del sacramento de la Confirmación, Cf. Ritual de los Sacramentos, Celebración de la Confirmación, Notas preliminares.

El Espíritu Santo viene a nuestro corazón y nos regala sus siete dones: Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

El Espíritu Santo, con sus dones nos ayuda...

- a conocer más a Jesús.
- a rezar más y mejor.
- a ser más Iglesia.
- a ser más buenos.
- a ser discípulos de Jesús y a anunciar el Evangelio.

NOTA: El catequista preparará unas llamas o corazones que contengan escritos los dones y/o los frutos del Espíritu Santo. Cada niño pasará y tomará una llama o un corazón y le pedirá al Espíritu Santo el fruto o el don que allí está. Se puede enmarcar esto dentro de la proclamación de la Palabra (por ejemplo Gál 5, 22-25) y con un canto adecuado.

Sería conveniente renovar las promesas que los niños hicieron al celebrar el sacramento de la Confirmación.

Creemos

- × El Espíritu Santo es Dios, la tercera Persona de la Santísima Trinidad.
- × El Espíritu Santo descendió sobre la Virgen María y los Apóstoles el día de Pentecostés.
- × La Confirmación es el Sacramento que nos da al Espíritu Santo.
- × El Espíritu Santo es el gran regalo de Jesús a su Iglesia.

Recordamos

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es Dios, la tercera Persona de la Santísima Trinidad.

¿Qué sucedió el día de Pentecostés?

El día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre la Virgen María y los Apóstoles.

¿Qué es la Confirmación?

La Confirmación es el Sacramento por el que recibimos al Espíritu Santo.

Vivimos

- × Nos dejamos guiar por el Espíritu Santo.

Actividades

- × En equipos leemos Hch. 2, 1-11. y Hch. 1, 9-14. Charlamos entre nosotros y contestamos.
- × Contamos cómo seremos apóstoles de Jesús.

Compromiso

El fruto o el don que cada niño tenga en la Oración final será lo que deba vivir en su casa. Por ejemplo el fruto de la alegría. En el próximo encuentro deberán contar cómo lo vivieron.

UNIDAD 3: YO SOY EL PAN DE VIDA

*"Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
Y el pan que Yo daré
es mi carne para la Vida del mundo."*

Jn. 6, 51

CONTENIDOS

El itinerario se desarrolla en torno a cuatro núcleos, a saber:

- ✦ *Hagan esto en memoria mía:* el Encuentro gira en torno a la Eucaristía como memorial y sacrificio. En el Cuerpo y la Sangre ofrecida se cumple la nueva y eterna Alianza.
- ✦ *El que permanece en mí:* se presenta la Liturgia de la Palabra, elemento esencial de la celebración eucarística. La escucha y la adhesión de la mente y el corazón son la respuesta del que cree y ama al Señor.
- ✦ *Tomó el pan:* Jesús recoge toda la vida de los hombres, el mundo entero para renovarlo todo y salvarlo. Jesús ofrece su Cuerpo y su Sangre, memorial de su Pascua.
- ✦ *Es el Señor:* en la celebración Eucarística, como hijos de Dios y hermanos entre nosotros, nos disponemos a recibir a Jesús, presente en la comunión
- ✦ *Partían el pan:* se presenta a Jesús Pan de Vida, quien se ofrece como alimento a cada uno de nosotros.

OBJETIVOS

- ✦ Ayudar a los niños a conocer los distintos momentos de la celebración Eucarística.
- ✦ Hacer que los niños tomen conciencia de lo que la Eucaristía es y hace en la vida de la Iglesia y en la vida de cada hombre.
- ✦ Conducir a los niños a reconocer y recibir con fe a Jesús resucitado presente en la Eucaristía, llevando a los niños a una vida eucarística, culmen y fuente de la vida cristiana.
- ✦ Alimentar la vida cristiana de los niños con actitudes propias de la oración litúrgica expresada en la celebración Eucarística: la escucha y el silencio, profesión de fe, ofrecimiento de sí,...
- ✦ Llevar a los niños a una participación consciente y activa en la celebración eucarística mediante respuestas, cantos y gestos.

DIMENSIONES

Bíblica: textos de los Evangelios de Lucas y Juan y Hechos de los Apóstoles son la guía para describir la celebración eucarística como memorial y presencia y su estructura celebrativa.

Liturgia: se lleva a los niños a una participación activa en la celebración eucarística.

Moral: la vida cristiana, cómo la vida de la Iglesia se sustenta en la Eucaristía, fuente y culmen.

21. HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA

Finalidad

Iniciar a los niños en la vida Eucarística.

Hacer que los niños descubran en la Eucaristía la presencia real de Jesús y el memorial de su Pascua.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Eucaristía, memorial de la Pasión.
- Eucaristía, presencia real.
- Eucaristía, una fiesta.

Oración

Oración al Espíritu Santo. Canto.

Motivación

Diálogo en torno a cómo los niños vivieron el don o el fruto del Espíritu Santo en la semana.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Lc. 22, 7-20.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"El mandamiento de Jesús de repetir sus gestos y sus palabras 'hasta que venga', no exige solamente acordarse de Jesús y de lo que hizo. Requiere la celebración litúrgica por los apóstoles y sus sucesores del *memorial* de Cristo, de su vida, de su muerte, de su resurrección y de su intercesión junto al Padre."

"Si los cristianos celebran la Eucaristía desde los orígenes y de forma que, en su substancia, no ha cambiado a través de la gran diversidad de épocas y de liturgias, sucede porque nos sabemos que estamos sujetos al mandato del Señor, dado la víspera de su pasión: 'haced esto en memoria mía'."

"Cumplimos este mandato del Señor celebrando el memorial de su sacrificio. Al hacerlo, ofrecemos al Padre lo que Él mismo nos ha dado: los dones de su Creación, el pan y el vino, convertidos por el poder del Espíritu Santo y las palabras de Cristo, en el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo..."

"La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias Eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada *anámnesis* o memorial."

"En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el *memorial* no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres. En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la Pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos".

"El memorial recibe su sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la Cruz, permanece siempre actual: 'Cuántas veces se renueva en el altar el sacrificio de la Cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención'."

"Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la *Eucaristía* es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: 'Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros' y 'Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros'. En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que 'derramó por muchos para remisión de los pecados'."

"La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque representa el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y aplica su fruto."

"El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: 'Es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer: 'En este divino sacrificio que se realiza en la misa, este mismo Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es contenido e inmolado de manera no cruenta'."

"El modo de la presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. En el santísimo sacramento de la Eucaristía están contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero. ... Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente."

"Por la consagración del pan y del vino se opera el cambio de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo... y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio transustanciación."

"La presencia eucarística de Cristo comienza en el momento de la consagración y dura todo el tiempo que subsisten las especies eucarísticas..." (Nº 1341.1356-1357.1362-1367. 1374.1376-1377).

TEXTOS BÍBLICOS

"Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: 'Vayan a prepararnos lo necesario para la comida pascual'. Ellos le preguntaron: '¿Dónde quieres que la preparemos?' Jesús les respondió: 'Al entrar en la ciudad encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo hasta la casa donde entre, y digan a su dueño: El Maestro manda preguntarte: *¿Dónde está la sala en que podré comer la Pascua con mis discípulos?*' Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones: preparen allí lo necesario'. Los discípulos partieron, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua". (Lc. 22, 8-13)

"Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con los Apóstoles y les dijo: 'He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes antes de mi Pasión,...'" (Lc. 22, 14-15)

Jesús "...tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: 'Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía'. Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: 'Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes'." (Lc. 22, 19-20)

EUCARISTÍA, MEMORIAL DE LA PASIÓN

Jesús dio su vida por nosotros en la Cruz el Viernes Santo; pero quiso que el Sacrificio de la Cruz estuviera presente en la vida de todos los cristianos.

Así, antes de ofrecer su Cuerpo y su Sangre en la Cruz, Jesús ofreció su Cuerpo y su Sangre en el pan y el vino la noche del Jueves Santo.

Jesús anticipó su sacrificio de la Cruz la noche de la Última Cena al consagrar el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre: "Tomad y comed, este es mi Cuerpo que será entregado por vosotros. Tomad y bebed, esta es mi Sangre... que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados..."

Por eso, el Sacrificio de la Cruz, se repite en cada Misa. Jesús ofrece su Cuerpo y su Sangre por la salvación de todos los hombres en la celebración de cada Misa.

EUCARISTÍA, PRESENCIA REAL

Jesús quiso quedarse para siempre con nosotros. Para esto, la noche del Jueves Santo, tomó el pan y el vino y los convirtió en su Cuerpo y en su Sangre.

"Hagan esto en memoria mía" (1Co. 11, 24) dijo Jesús a sus discípulos. Ellos, atentos y obedientes a las palabras de Jesús, celebraron la Eucaristía. Así, la Iglesia siempre ha celebrado la Misa, por la que se hace presente Jesús, bajo las especies de pan y vino.

En la Misa, por la gracia del Espíritu Santo y las palabras del sacerdote, el pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino para convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Este momento de la celebración de la Misa se llama Consagración.

Así, en cada celebración de la Eucaristía...

- se repiten las palabras de Jesús en la Última Cena: "Tomad y comed..."; "Tomad y bebed..."
- celebramos el Sacrificio de Jesús en la Cruz.
- Jesús ofrece su vida por la salvación de los hombres.

EUCARISTÍA, UNA FIESTA

Cuando celebramos un cumpleaños o alguna fiesta familiar, generalmente lo hacemos reuniéndonos con nuestros seres queridos y lo festejamos con una comida. Para esto, preparamos un lugar especial, lo adornamos,... preparamos una mesa en la que vamos a comer. Preparamos la mesa con un mantel, platos, copas. Iluminamos el lugar de un modo especial. Hay pan, vino,...

Llegado el momento y con todo preparado para la fiesta, comenzamos a celebrar juntos...

La celebración de la Eucaristía es una fiesta, pero es una fiesta especial.

La Eucaristía es una fiesta...

- celebramos la Pascua de Jesús.
- nos encontramos con Jesús resucitado.
- nos encontramos con los demás cristianos, nuestros hermanos, que como nosotros van al encuentro de Jesús, a escuchar su Palabra y recibirlo en la Eucaristía.

Como en toda fiesta, también en la Misa tenemos una mesa que se llama altar, hay un mantel que cubre el altar, están las velas, el plato donde está la hostia (patena), la copa (cáliz) donde está el vino. Hay pan y vino.

Cada Domingo debemos ir con gozo y alegría a participar de la celebración de la Eucaristía, al encuentro de Jesús vivo y de los hermanos. Así, junto a Jesús y los hermanos, cantamos las alabanzas a Dios Padre, escuchamos la Palabra de Dios y recibimos a Jesús en la Eucaristía.

La Eucaristía es una gran fiesta a la que no podemos faltar.

NOTA: sería muy conveniente llevar a los niños a la Iglesia para que puedan ver los distintos elementos litúrgicos necesarios para la celebración eucarística.

Creemos

- × Jesús ofreció su Cuerpo y su Sangre en el pan y el vino la noche del Jueves Santo.
- × El Sacrificio de la Cruz se repite en cada Misa.
- × En la Eucaristía, Jesús ofrece su vida por la salvación de los hombres.
- × Jesús se ha quedado para siempre con nosotros en la Eucaristía.

Recordamos

¿Qué hizo Jesús en la Última Cena?

Jesús en la Última Cena convirtió el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre.

¿Qué sucede en la celebración de cada Misa?

En la celebración de cada Misa, Jesús ofrece su vida por nosotros, como lo hizo en la Cruz.

Vivimos

- × Nos encontramos con Jesús y con sus amigos en la Misa del Domingo.

Actividades

- × Unimos y completamos según corresponda.
- × Escribimos las palabras de la consagración.

Compromiso

Invitaremos a nuestra familia, a algún amigo, a participar de la Misa del Domingo.

Finalidad

Hacer conocer a los niños que uno de los pilares de la celebración eucarística es la Liturgia de la Palabra.

Crear en los niños una disposición para que escuchen la Palabra que se proclama en la Liturgia, la reciban en su corazón y la vivan.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Liturgia de la Palabra.
- Participamos en la Liturgia...

Oración

Iniciación al silencio.

Motivación

Diálogo en torno a la participación en la celebración eucarística. ¿Qué hacemos cuando vamos a Misa? ¿Cómo participamos de la Misa? ¿Por qué la Eucaristía es una fiesta?...

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Jn. 15, 1-17. Jn. 6.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"Todos se reúnen. Los cristianos acuden a un mismo lugar para la asamblea eucarística. A su cabeza está Cristo mismo que es el actor principal de la Eucaristía. Él es sumo sacerdote de la Nueva Alianza. Él mismo es quien preside invisiblemente toda celebración eucarística. Como representante suyo, el Obispo o el presbítero (actuando 'in persona Christi capitis') preside la asamblea, toma la palabra después de las lecturas, recibe las ofrendas y dice la plegaria eucarística. Todos tienen parte activa en la celebración, cada uno a su manera: los lectores, los que presentan las ofrendas, los que dan la comunión, y el pueblo entero cuyo 'Amén' manifiesta su participación."

"La Liturgia de la Palabra comprende 'los escritos de los profetas', es decir, el Antiguo Testamento, y 'las memorias de los Apóstoles', es decir, sus cartas y los Evangelios; después la homilía que exhorta a acoger esta palabra como lo que es verdaderamente, Palabra de Dios, y a ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres, según la palabra del apóstol: 'Ante todo, recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los constituidos en autoridad'." (Nº 1348-1349).

TEXTO BÍBLICO

Jesús, estando con sus discípulos antes de su Pasión, les dijo: "Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da muchos frutos, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca;... Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán." (Jn. 15, 5-7)

Jesús continuó diciendo "...como el Padre me amó, también Yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor..." (Jn. 15, 9-10)

"Este es mi mandamiento: ámense los unos a los otros, como Yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que Yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros." (Jn. 15, 12-15.17)

El sarmiento está unido a la vid. Si separamos el sarmiento de la vid, éste no produce fruto (no produce uvas) y muere.

Jesús nos dice que Él es la vid y nosotros somos los sarmientos. Si no estamos unidos a Jesús no tendremos "Vida" en nosotros.

Tenemos que estar unidos a Jesús como los sarmientos están unidos a la vid.

Tenemos que estar unidos a Jesús para participar de su Vida, de la Vida de la Gracia y vivir sus enseñanzas; enseñanzas que se resumen en el mandamiento del amor.

Nos ayudan a estar unidos a Jesús, nuestra vid...

- la oración.
- la recepción de los sacramentos.
- la escucha de la Palabra.
- vivir las enseñanzas de Jesús.

RITOS DE ENTRADA

Los cristianos, como familia, nos reunimos los Domingos para celebrar la Eucaristía.

Con alegría comenzamos la celebración de la Misa con un canto y la Señal de la Cruz. Después de besar el altar y de saludarnos, el sacerdote nos invita a pedir perdón a Dios, nuestro Padre, por los pecados cometidos y disponernos así a escuchar la palabra de Dios y recibir a Jesús en la Comunión.

Después de alabar a Dios con el rezo del Gloria, el sacerdote realiza una oración, que se llama Oración Còlecta.

LITURGIA DE LA PALABRA

La primera parte de la celebración de la Eucaristía se llama Liturgia de la Palabra.

La Liturgia de la Palabra tiene como centro la Biblia, la Palabra de Dios.

Dios, en la Misa, nos habla a través de su Palabra.

En la Liturgia de la Palabra encontramos...

Primera Lectura: la primera lectura generalmente es tomada del Antiguo Testamento. Nos cuenta la historia del pueblo elegido y la espera del Salvador.

Salmo: después de la primera lectura escuchamos los Salmos. El Salmo puede cantarse o leerse. Los salmos son cantos que tienen como fin alabar, agradecer y suplicar a Dios. Los Salmos son unas de las oraciones más hermosas.

Segunda Lectura: esta lectura es tomada del Nuevo Testamento. Nos habla de los primeros tiempos de la vida de la Iglesia que se narra en el Libro de los Hechos de los Apóstoles. También encontramos las distintas cartas que los Apóstoles escribieron, por ejemplo las cartas de san Pablo, de san Pedro, de san Juan,...

Las lecturas tienen como finalidad prepararnos para escuchar el Evangelio.

Evangelio: Es la parte más importante de la Liturgia de la Palabra. Los Evangelios nos cuentan la vida y las enseñanzas de Jesús. El sacerdote o el diácono son los que proclaman el Evangelio en la celebración de la Eucaristía. Antes de proclamarse el Evangelio cantamos con mucha alegría el Aleluya, (excepto en Cuaresma) ya que nos alegramos de escuchar la Buena Nueva de Jesús.

Después de haber escuchado las lecturas y la proclamación del Evangelio, nos sentamos y escuchamos la explicación que el sacerdote hace.

Esta parte se llama Homilía.

La Homilía nos ayuda a comprender la Palabra de Dios, a recibir a Jesús en la Comunión y a tratar de vivir lo que la Palabra de Dios nos dice.

Después de la Homilía, rezamos juntos el Credo y hacemos la Oración de los Fieles, en la que pedimos a Dios por nuestras necesidades y damos gracias por los regalos que Él nos concede.

PARTICIPAMOS EN LA LITURGIA...

Nuestra participación en la celebración de la Eucaristía es muy importante. No podemos estar distraídos, o charlando,...

En la celebración de la Eucaristía tenemos que estar atentos, cantar con alegría (por ejemplo en el canto de entrada, el Aleluya,...), hacer los gestos que corresponden (parados, sentados,...), responder (antífona del Salmo,...), rezar,...

Si Dios nos habla en la celebración de la Misa tenemos que estar atentos a lo que nos dice, atentos a su Palabra. Dios alimenta nuestra fe con su Palabra y nos dispone a recibir a Jesús en la Comunión.

Por eso, en la Liturgia de la Palabra...

- escuchamos con atención la Palabra de Dios,
- la recibimos en nuestro corazón, tratamos de recordarla,
- para vivir así lo que Dios nos enseña a través de su Palabra.

Creemos

- × Dios nos habla en la celebración de la Eucaristía a través de su Palabra.
- × La primera parte de la celebración de la Eucaristía se llama Liturgia de la Palabra.
- × El Evangelio es la parte más importante de la Liturgia de la Palabra.

Recordamos

¿Cómo se llama la primera parte de la celebración de la Eucaristía?

La primera parte de la celebración de la Eucaristía se llama Liturgia de la Palabra.

¿Cuál es la parte más importante de la Liturgia de la Palabra?

La parte más importante de la Liturgia de la Palabra es la proclamación del Evangelio.

Vivimos

- × Escuchamos con atención la Palabra de Dios en la celebración de la Eucaristía.
- × Recordamos la Palabra de Dios y tratamos de vivirla.

Actividades

- × En equipos dialogamos en torno a la enseñanza de Jesús. Unimos las columnas según corresponda.
- × ¿A qué parte de la Liturgia de la Palabra corresponde cada una de las definiciones?
- × Con la ayuda del catequista respondemos.
- × En la Liturgia de la Palabra adoptamos distintas posturas que nos ayudan a participar de ella. Con la ayuda del catequista completamos según corresponda.
- × Descubrimos las palabras de Jesús teniendo como ayuda las iniciales de los dibujos.

Compromiso

Con la ayuda de la familia, cada niño buscará en la Palabra algún texto breve que se leerá en familia. Ese texto se copiará y se traerá de regalo para el próximo Encuentro.

El catequista puede dar, si cree conveniente, algunos textos orientativos, por ejemplo: Mc. 10, 14; Lc. 10, 27; Jn. 6, 35; Jn. 6, 51; Jn. 6, 56; Jn. 10, 11; Jn. 13, 14; Jn. 14, 6; Jn. 15, 5; 1 Jn. 4, 7; 1 Jn. 4, 16...

23. TOMÓ EL PAN

Finalidad

Introducir a los niños en la Liturgia de la Eucaristía, resaltando de modo especial dos momentos: presentación de las ofrendas y consagración

Disponer el corazón de los niños para ofrecer a Dios sus alegrías, estudio,... en el momento de la presentación de las ofrendas y unirse así a Jesús en su ofrenda al Padre.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Presentación de los dones.
- Plegaria eucarística.

Oración

Canto. Celebración de la Palabra con el dinamismo: proclamación, escucha y respuesta.

Motivación

Intercambio de las citas bíblicas.

El catequista dialogará con los niños acerca de la importancia de la Palabra de Dios en la vida de todo cristiano, importancia que se nota en la celebración de la Eucaristía: Liturgia de la Palabra.

Desarrollo de los Contenidos

Texto bíblico base: Lc. 24, 13-35.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“La presentación de las ofrendas: entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino, que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y su Sangre. Es la acción misma de Cristo en la Última Cena, ‘tomando pan y una copa’. ‘Sólo la Iglesia presenta esta oblación, pura, al Creador, ofreciéndole con acción de gracias lo que proviene de su creación’. La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. Él es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección, todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios”.

“Desde el principio, junto con el pan y el vino para la Eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la colecta, siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos.” (Nº 1350-1351).

TEXTO BÍBLICO

“Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: ‘¿Qué comentaban por el camino?’ Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ‘¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!’ ‘¿Qué cosa?’, les preguntó. Ellos respondieron: ‘Lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al

sepulcro y, al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron’.”

“Jesús les dijo: ‘¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?’ Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.”

“Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo además de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: ‘Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba’. Él entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se los dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero había desaparecido de su vista. Y se decían: ‘¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?’.”

“En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos le dijeron: ‘Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!’ Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.” (Lc. 24, 13-35)

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Dios nos ha regalado el trigo y las uvas. El hombre con su trabajo hace, con el trigo, el pan y con las uvas, hace el vino.

Jesús eligió el pan y el vino para quedarse siempre con nosotros en la Eucaristía.

Así, la noche del Jueves Santo, Jesús tomó el pan y el vino y los convirtió en su Cuerpo y en su Sangre.

Así, antes de ofrecer su Vida por nosotros en la Cruz, ofreció su Vida en la Última Cena.

Los sacerdotes, como lo hicieron los discípulos, atentos a las palabras del Señor Jesús “hagan esto en memoria mía” (1 Co. 11, 25) celebran la Eucaristía y ofrecen el pan y el vino que luego, por la acción del Espíritu Santo y las palabras de la consagración se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Este momento de la celebración se llama presentación de los dones.

En el momento de la presentación de los dones, nosotros junto al sacerdote presentamos a Dios el pan y el vino; y, junto a estos dones, ofrecemos por ejemplo alimentos, ropa,... para compartir con los hermanos más necesitados.

Junto a los dones del pan y vino y los dones para los más necesitados, debemos ofrecer a Dios nuestras alegrías, nuestro trabajo, nuestro estudio,... ofrecemos a Dios toda nuestra vida.

Ofrecemos a Jesús...

Así, en la Liturgia de la Eucaristía nos unimos a Jesús que se ofrece a Dios Padre.

NOTA: Sería muy interesante preparar, con los niños, la procesión de ofrendas para la Misa del Domingo próximo, e invitar a los padres a llevar la ofrenda para los hermanos más necesitados.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Después de la presentación de los dones el sacerdote, en nombre de toda la Iglesia, alaba a Dios por su amor y por la obra de salvación. Esta parte de la celebración se llama prefacio y termina con el canto del santo.

Llegamos así a la consagración. El sacerdote extiende las manos y pide al Espíritu Santo que santifique las ofrendas del pan y del vino que hemos presentado y las convierta en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

El sacerdote repite las palabras y los gestos que Jesús realizó en la Última Cena, cuando convirtió el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, cumpliendo con las palabras del Señor: "hagan esto en memoria mía". (Lc. 22, 19)

Desde entonces, cada vez que se celebra la Eucaristía, el sacerdote hace lo mismo que Jesús hizo en la Última Cena. El sacerdote repite los gestos y las palabras de Jesús: "porque Jesús, antes de morir por nosotros, mientras estaba cenando por última vez con sus discípulos, tomó pan, te dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros. Del mismo modo, tomó el cáliz lleno de vino, te dio gracias de nuevo y lo pasó a sus discípulos, diciendo: Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía". (Plegaria Eucarística para las Misas con niños III)

Antes de la Consagración, el pan es pan, tiene gusto a pan, forma de pan, color de pan; y el vino es vino y tiene gusto a vino, olor a vino, color de vino.

Después de la Consagración, aunque tenga gusto a pan, forma de pan, color de pan; ya no hay pan, sino que es el Cuerpo de Jesús.

Después de la Consagración, aunque tenga gusto a vino, olor a vino, color de vino; ya no hay vino, sino que es la Sangre de Jesús. Después de la Consagración, en el cáliz ya no hay vino, sino la Sangre de Jesús. Jesús está presente con su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. En la Eucaristía, Jesús está vivo y presente.

En la Consagración, Jesús viene a quedarse con nosotros en la Eucaristía. En este momento, estamos de rodillas como signo de adoración.

Así Jesús se hace presente en la Eucaristía. Nosotros, después de la consagración y llenos de alegría proclamamos: "anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús" (Cfr. las distintas aclamaciones que ofrece la liturgia en las distintas plegarias. Ver opciones en Misa de Niños)

Durante la Consagración debemos estar muy atentos, escuchando las palabras que dice el sacerdote y mirando los gestos que hace.

Tenemos que pedirle a Jesús que aumente nuestra fe para descubrir que Él está presente en la Eucaristía. Aunque nuestros ojos vean pan, por la fe sabemos que es el Cuerpo de Jesús; aunque nuestros ojos vean vino, sabemos que es la Sangre de Jesús.

El sacerdote, luego de la consagración y con las manos extendidas, ofrece a Dios Padre en nombre de toda la Iglesia, el sacrificio de Jesús; invoca al Espíritu Santo sobre nosotros y pide por toda la Iglesia y nuestras necesidades.

Al finalizar esta parte de la celebración, pedimos la ayuda de nuestra madre María y la de los santos.

Al terminar esta gran oración, respondemos Amén.

En la Liturgia de la Eucaristía...

alabamos a Dios, por la creación, por la obra de la salvación,...

hacemos memoria de la Pascua de Jesús, no sólo recordamos las palabras y los gestos de Jesús en la Última Cena, sino que se hace presente el sacrificio de Jesús en la Cruz.

invocamos al Espíritu Santo para que santifique las ofrendas y la comunidad reunida.

Creemos

- * En la presentación de los dones, el sacerdote ofrece el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
- * En la Consagración, por las palabras del sacerdote y por la acción del Espíritu Santo, el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Recordamos

¿Qué sucede en el momento de la presentación de los dones?

En el momento de la presentación de los dones el sacerdote presenta el pan y el vino que se convertirán en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.

¿Qué sucede en la Consagración?

En el momento de la Consagración el pan se convierte en el Cuerpo de Jesús y el vino en la Sangre de Jesús.

Vivimos

- × Cada día ofreceremos nuestra vida a Jesús.
- × En el momento de la Consagración estamos atentos y contemplaremos a Jesús que se queda con nosotros.

Actividades

- × Completamos las siguientes palabras cruzadas:
EMAÚS, TRISTES, JESÚS, PAN, ALEGRES, RESUCITADO.
- × Escribimos lo que ofreceremos a Jesús en el momento de la presentación de los dones.

Compromiso

NOTA: se preparará la ofrenda para la Misa de niños.

Se sugiere que los niños se priven de alguna golosina para compartir el costo de la misma, junto a su familia, con los más necesitados.

24. ES EL SEÑOR

Finalidad

Introducir a los niños en la Liturgia de la Eucaristía, de modo particular en el rito de la comunión.

Disponer el corazón de los niños al encuentro de Jesús en la comunión.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Rito de la Comunión.

Oración

Canto. Oración del Padre Nuestro.

Motivación

Diálogo en torno a la experiencia de compartir los bienes con los más necesitados en el momento de la presentación de los dones (compromiso Encuentro anterior).

Desarrollo de los Contenidos

Texto Bíblico base: Hch. 2, 42-47.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

“La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón ‘día del Señor’ o ‘domingo’. El ‘banquete del Señor’ es su centro, porque es aquí donde toda la comunidad de los fieles encuentra al Señor resucitado que los invita a su banquete.”

“El domingo es el día por excelencia de la asamblea litúrgica, en que los fieles ‘deben reunirse para, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordar la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos’. Es el día de la asamblea litúrgica por excelencia, el día de la familia cristiana, el día del gozo y de descanso del trabajo. Él es ‘fundamento y núcleo de todo el año litúrgico’.”

“En la Comunión, precedida por la oración del Señor y de la fracción del pan, los fieles reciben ‘el pan del cielo’ y ‘y el cáliz de la salvación’, el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se entregó ‘para la vida del mundo’.” (Nº 1166-1167, 1193, 1355)

TEXTO BÍBLICO

“Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, Natanael, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: ‘Voy a pescar’. Ellos le respondieron: ‘Vamos también nosotros’. Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.”

“Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: ‘Muchachos, ¿tienen algo para comer?’. Ellos respondieron: ‘No’. Él les dijo: ‘Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán’. Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: ‘¡Es el Señor!’. Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.”

“Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: ‘Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar’. Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió.”

La Palabra de Dios nos cuenta cómo era la vida de los primeros cristianos. En el Libro de los Hechos de los Apóstoles dice que los cristianos...

- escuchaban la enseñanza de los Apóstoles,
- se reunían para celebrar la Eucaristía, llamada fracción del pan,
- compartían los bienes que tenían,
- rezaban en común.

Los cristianos formaban así una familia. Los primeros cristianos son modelo de vida para nosotros.

RITE DE LA COMUNIÓN

Al igual que los primeros cristianos nos reunimos para participar de la fiesta de la Eucaristía. Cada Domingo celebramos la Eucaristía y nos encontramos con Jesús y con nuestros hermanos.

Así...

Dios nos habla a través de su Palabra en la Liturgia de la Palabra,

Presentamos los dones del pan y vino...

El catequista hará un breve repaso de los encuentros anteriores: liturgia de la Palabra, y plegaria eucarística, para llegar así al rito de la comunión.

El sacerdote nos invita a rezar juntos el Padre Nuestro. Así, como hermanos y junto a Jesús, rezamos la oración que el Señor enseñó a sus discípulos.

Luego de la oración del Padre Nuestro, que hemos rezado como hermanos y animados por el Espíritu Santo, Jesús nos regala su paz. No podemos recibir a Jesús si nuestro corazón no está en paz con Dios y con el prójimo. El sacerdote expresa el don de la paz de Jesús con estas palabras: "la paz del Señor esté con ustedes" y nosotros respondemos: "y con tu espíritu".

El sacerdote nos invita a darnos el saludo de la paz. Generalmente lo hacemos con un beso. Con este gesto queremos manifestar nuestro propósito de vivir la paz que Jesús nos regala.

Tenemos que pedir a Jesús que nos ayude a vivir el regalo de su paz. Vivir la paz en casa, en el barrio, en la Iglesia, en la escuela. Un gran amigo de Jesús, un gran santo, que se llamaba San Francisco de Asís entendió muy bien las enseñanzas de Jesús e hizo esta hermosa oración: "Señor, haz de mí un instrumento de tu paz..."

Después de darnos la paz, cantamos el Cordero de Dios y el sacerdote dice "Éste es el Cordero de Dios..." y nosotros respondemos: "Señor, no soy digno ..." Estas palabras están tomadas de la Palabra de Dios. Un día, un centurión tenía un sirviente enfermo, entonces se acercó a Jesús para que lo curara. Jesús le dijo que iba a ir a su casa, pero el centurión, lleno de fe, dijo a Jesús que no era necesario, que bastaba una palabra suya para curar al servidor enfermo.

En la Hostia consagrada descubrimos a Jesús que se ofrece al Padre por nosotros y por nuestra salvación. Sabemos que no somos dignos de recibir a Jesús, pero sabemos también que si lo recibimos en la comunión es gracias a su infinito amor.

Después que el sacerdote ha comulgado, nos acercamos cantando y con mucha alegría a recibir a Jesús presente en la Eucaristía.

El momento de la comunión es un momento muy importante, es un momento muy especial, ya que nos encontramos y recibimos al mismo Jesús, vivo y presente en la Eucaristía.

No podemos recibir a Jesús de cualquier manera, sino que debemos prepararnos para este encuentro tan especial.

Nos preparamos para recibir a Jesús en la comunión:

- atendiendo y participando en la celebración de la Eucaristía: por el canto, la escucha atenta a la Palabra de Dios,...

- a través de la oración,
- leyendo la Palabra de Dios,
- viviendo el mandamiento del amor,
- pidiendo a la Virgen María que prepare nuestro corazón,...

¿De qué otra manera nos preparamos para recibir a Jesús en la comunión?

Para recibir a Jesús en la Comunión tenemos que:

- estar en gracia de Dios,
- tener una hora de ayuno,
- recibirlo con mucho amor y respeto..

El catequista explicará cada una de las condiciones anteriormente enumeradas.

Una vez que hemos recibido a Jesús en la comunión, tenemos que hablar con Él, decirle que lo queremos,... Esta parte de la Eucaristía se llama Acción de Gracias. Es un momento de profundo diálogo con Jesús que está en nuestro corazón. A veces suele hacerse un canto, para ayudarnos. Termina con una oración que hace el sacerdote y en la cual estamos de pie.

La celebración de la Eucaristía termina con el saludo y la bendición del sacerdote. Terminada la celebración de la Misa, tenemos que volver a nuestras ocupaciones habituales, pero no podemos volver de cualquier modo, ya que hemos recibido, junto a otros hermanos la Palabra de Dios y a Jesús en la Comunión.

Creemos

- × Las condiciones para comulgar son: estar en Gracia de Dios, tener una hora de ayuno, y recibir con amor y respeto a Jesús.
- × En la Comunión recibimos a Jesús vivo y presente en la Eucaristía.

Recordamos

¿A quién recibimos en la Comunión?

En la Comunión recibimos a Jesús vivo y presente, verdadero Dios y verdadero hombre.

¿Cuáles son las condiciones para comulgar?

Las condiciones para comulgar son: estar en Gracia de Dios, tener una hora de ayuno, recibir con amor y respeto a Jesús.

Vivimos

- × Preparamos nuestro corazón para recibir a Jesús en la comunión.

Actividades

- × Leemos en equipos el texto de Jn. 21, 1-14 . Respondemos.
- × ¿Qué le diríamos a estos niños para que vivan la paz que Jesús nos regala?
- × Completamos el siguiente crucigrama:

EUCARISTÍA, CONSAGRACIÓN, ÚLTIMA CENA, JESÚS,
HERMANOS, GRACIA, AYUNO, PADRE NUESTRO.

Compromiso

Como hijos de Dios, viviremos la paz que Jesús nos regala y dispondremos nuestro corazón para recibir a Jesús en la comunión.

Llevar a los niños a un propósito concreto en este sentido.

25. PARTÍAN EL PAN

Finalidad

Disponer a los niños para el encuentro personal con Jesús resucitado, presente en la Eucaristía.

Eje Temático

- Texto bíblico.
- Yo soy el Pan de Vida.
- Recibimos a Jesús.
- Santos de la Eucaristía.

Oración

Visitamos a Jesús presente en la Eucaristía. Con los niños, el catequista irá al Sagrario y allí puede realizarse alguna de las aclamaciones eucarísticas que el Ritual de los Sacramentos prevé (Cf. Ritual Romano de los Sacramentos, La Sagrada Comunión y el Culto del Misterio Eucarístico fuera de la Misa)

Motivación

Diálogo en torno al alimento físico: su importancia, su necesidad,...

Desarrollo de los Contenidos

Textos bíblicos base: Hch. 2, 42-47. Jn. 6.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Para el catequista)

"La Misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo, que se ofrece por nosotros."

"El Señor nos dirige una invitación urgente a recibirle en el sacramento de la Eucaristía: 'En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros' (Jn 6, 53)."

"Para responder a esta invitación, debemos prepararnos para este momento tan grande y santo. San Pablo exhorta a un examen de conciencia: 'Quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues cada cual, y coma entonces del pan y beba del cáliz. Quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo'. Quien tiene conciencia de estar en pecado grave debe recibir el sacramento de la reconciliación antes de acercarse a comulgar".

"Ante la grandeza de este sacramento, el fiel sólo puede repetir humildemente y con fe ardiente las palabras del Centurión: 'Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme'."

"Es conforme al sentido mismo de la Eucaristía, que los fieles, con las debidas disposiciones comulguen cuando participan en la Misa: 'se recomienda especialmente la participación más perfecta en la Misa, recibiendo los fieles, después de la comunión del sacerdote, del mismo sacrificio, el Cuerpo del Señor'."

"La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús."

"Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado,

'vivificada por el Espíritu Santo y vivificante', conserva, acrecienta y renueva la vida de la gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático".

"La comunión nos separa del pecado. ...la Eucaristía no puede unirnos a Cristo sin purificarnos al mismo tiempo de los pecados cometidos y preservarnos de futuros pecados..."

"...la Eucaristía fortalece la caridad que, en la vida cotidiana, tiende a debilitarse... Dándose a nosotros, Cristo reaviva nuestro amor y nos hace capaces de romper los lazos desordenados con las criaturas y de arraigarnos en Él..."

"Por la misma caridad que enciende en nosotros, la Eucaristía nos preserva de futuros pecados mortales. Cuanto más participamos en la vida de Cristo y más progresamos en su amistad, tanto más difícil se nos hará romper con Él por el pecado mortal".

"Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia, realizada ya por el Bautismo".

"La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: para recibir en la Verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos". (Nº 1382.1384-1386.1388.1391-1397)

TEXTOS BÍBLICOS

"Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón: ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse".

Después que Jesús realizó el milagro de la multiplicación de los panes y los peces, se retiró a una montaña solo.

"Al atardecer, sus discípulos bajaron a la orilla del mar y se embarcaron, para dirigirse a Cafarnaún, que está en la otra orilla. Ya era de noche y Jesús aún no se había reunido con ellos. El mar estaba agitado, porque soplabá un fuerte viento. Cuando habían remado unos cinco kilómetros, vieron a Jesús acercarse a la barca caminando sobre el agua, y tuvieron miedo. Él les dijo: 'Yo soy, no teman'. Ellos quisieron subirlo a la barca, pero ésta tocó tierra en seguida en el lugar adonde iban".

"Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos. Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: 'Maestro, ¿cuándo llegaste?' Jesús les respondió: 'Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse'."

"Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es a quien Dios, el Padre, marcó con su sello."

"Ellos le preguntaron: '¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?'."

"Jesús les respondió: 'La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que Él ha enviado'. Y volvieron a preguntarle: '¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obras realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura *les dio de comer el pan bajado del cielo*'..."

"Jesús respondió: 'Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les dio el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo'."

"Ellos le dijeron: 'Señor, danos siempre de ese pan'. Jesús les respondió: 'Yo soy el Pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que crea en mí jamás tendrá sed'."

"Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen."

"Los judíos murmuraban de Él porque había dicho: 'Yo soy el pan bajado del cielo'. Y decían: '¿Acaso éste no era Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: 'yo he bajado del cielo'? Jesús tomó la palabra y les dijo: 'No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a mí, sino lo atrae el Padre que me envió; y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: *Todos serán instruidos por Dios*. Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí'."

"Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo'."

"Los judíos discutían entre sí, diciendo: '¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?' Jesús les respondió: 'Les aseguro que sino comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna y yo lo resucitaré en el último día porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida'."

"El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente'."

"Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm. Después de oírlo, muchos de sus discípulos decían: '¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?' Jesús sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: '¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida'." (Jn. 6,16-36,41-43,47-63)

YO SOY EL PAN DE VIDA

El pueblo de Israel fue liberado por Dios de la esclavitud de Egipto. Después de ser liberado y de pasar milagrosamente por el Mar Rojo, el pueblo elegido continuó su marcha por el desierto hacia la Tierra Prometida. En el desierto, el pueblo tuvo hambre y pidió a Dios alimento. Entonces, Dios envió al pueblo el maná. El maná era una especie de pan que aparecía cada mañana en el campamento de Israel. Así, Dios alimentó al pueblo de Israel con el maná. El maná era como pan y fue el alimento de Israel hasta su llegada a la tierra prometida.

Dios nunca dejó de alimentar a su pueblo con el maná. Así, el maná fue el alimento del pueblo elegido y decían que era el pan del cielo.

Jesús nos enseña que Él es el verdadero alimento, que Él es el Pan vivo bajado del cielo. Por eso Jesús nos dice: "Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero éste es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo" (Jn. 6, 48-51)

Jesús nos enseña que Él es el verdadero Pan del cielo, que Él es nuestro alimento. Para ser nuestro alimento, Jesús se ha quedado en la Eucaristía.

En la comunión recibimos a Jesús vivo y presente, verdadero Dios y verdadero hombre, nuestro hermano, nuestro salvador, nuestro amigo. La comunión es el regalo más grande que Jesús nos ha dejado. En la comunión descubrimos cuánto nos ama Jesús.

RECIBIMOS A JESÚS

Jesús nos invita a recibirlo en la comunión. Debemos prepararnos para este encuentro tan especial, debemos preparar nuestro corazón para recibir a Jesús.

Nos preparamos a recibir a Jesús... (El catequista dialogará con los niños en torno a los puntos y condiciones, Cf. Encuentro 24; 125 el Señor, Rito de la Comunión).

Al recibir a Jesús tenemos que hablar con Él, contarle nuestras cosas, pedirle por nuestros seres queridos, agradecerle por todo lo que nos da, pedirle que nos regale el Cielo, que siempre podamos recibirlo,...

Tenemos que tratar de recibir siempre a Jesús en la Comunión.

Al recibir a Jesús en la Comunión...

- nos unimos más a Él.
- nos ayuda a alejarnos del pecado.
- nos unimos más a la Iglesia, Cuerpo Místico de Jesús.
- nos ayuda a vivir el mandamiento del amor.

SANTOS DE LA EUCARISTÍA

Hace muchos, muchos años atrás, los cristianos, por ser cristianos, eran perseguidos, puestos en cárceles, y muchos daban su vida por Jesús. Los cristianos que daban su vida por Jesús y por no dejar de ser sus amigos son llamados mártires. Los cristianos tampoco podían celebrar la Eucaristía como lo hacemos nosotros, sino que debían celebrarla escondidos en casas que sólo conocían los cristianos.

Esta es la historia de un niño que vivió en esa época, llamado Tarcisio, quien fue un mártir de la Eucaristía.

Un día en el que los cristianos celebraban la Eucaristía en una de estas casas, el Obispo preguntó a los allí presentes quién estaba dispuesto a llevar la Eucaristía a los cristianos encarcelados. Muchos se ofrecieron, también Tarcisio diciendo que nadie iba a desconfiar de él, por ser un niño.

Así, el Obispo confió a Tarcisio la Eucaristía y éste emprendió su camino.

Un grupo de niños estaba jugando y al ver pasar a Tarcisio lo invitaron a jugar. Tarcisio se disculpó diciendo que lo haría más tarde, ya que tenía que hacer algo muy importante. Al ver los niños que Tarcisio llevaba algo y que no quería mostrárselo, porque era la Eucaristía, comenzaron a pegarle cruelmente. En ese momento apareció un soldado que era cristiano, pero fue demasiado tarde: las heridas eran muy graves y Tarcisio murió. A pesar de los golpes recibidos, Tarcisio no soltó la Eucaristía. Dio su vida por llevar la Eucaristía y ahora está cerquita de Jesús en el cielo.

Tarcisio nos enseña que la Eucaristía es lo más importante para nosotros, los amigos de Jesús.

Domingo Savio fue un gran amigo de Jesús. Es santo y se fue al cielo siendo aún muy joven. Él fue niño como ustedes e hizo su Primera Comunión cuando tenía siete años. Al recibir a Jesús por primera vez en su Primera Comunión, hizo cuatro propósitos que vivió a lo largo de su vida.

Domingo, por pedido de un sacerdote, escribió su vida, y al recordar el momento de su Primera Comunión escribió lo siguiente "Recuerdos hechos por mí, Domingo Savio, el año 1849, cuando hice la Primera Comunión, a la edad de siete años:

1. Me confesaré muy a menudo y recibiré la Sagrada Comunión todas las veces que el confesor me dé permiso. (Antes no se podía recibir la comunión como lo podemos hacer ahora)
 2. Santificaré los días festivos.
 3. Mis amigos serán Jesús y María.
- Antes morir que pecar.

Creemos

- × En la comunión Jesús está presente con su Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad.
- × En la comunión recibimos a Jesús verdadero Dios y verdadero hombre, nuestro salvador, nuestro hermano y amigo.

Recordamos

¿Cuáles son los frutos de una buena Comunión?

Los frutos de una buena Comunión son: nos unimos más a Jesús, nos unimos más a la Iglesia, nos alejamos del pecado, nos ayuda a vivir el mandamiento del amor y nos regala el cielo.

Vivimos

- × Recibimos con amor y respeto a Jesús en la Comunión.

Actividades

- × Leemos en equipos las siguientes citas bíblicas: Heh. 2, 42-47. 4, 32-36. Contamos con nuestras palabras lo que nos enseñan los primeros cristianos.
- × No podemos recibir a Jesús de cualquier modo, sino que debemos prepararnos. Explicamos con nuestras palabras las condiciones para hacer una buena comunión.
- × Unimos con flechas las columnas según corresponda.
- × Al recibir a Jesús en la comunión le diremos...

Compromiso

Pediremos a la Virgen María que nos ayude a prepararnos para recibir a Jesús en la Comunión.